

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

B.D.I.C.



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^a)

ENERO 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

España después del pacto inicuo

EL ACTO DE LA UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA EN PARIS

Intervinieron Paul Rivet, Elena de la Souchère y Alvarez del Vayo

EL sábado 5 de diciembre, ante un auditorio sensible a los menores matices y que vibraba al unísono con los oradores, la Unión Socialista Española, como otros grupos del destierro lo vienen haciendo, elevaba, contra el pacto inicuo, la protesta más vehemente. Nos representaba la autorizada voz de Alvarez del Vayo, nuestro presidente. Realzaban la manifestación la cálida y honda emoción española de nuestro amigo de siempre, el profesor Rivet, y la minuciosa y aplastante documentación de la brillante periodista, Elena de la Souchère.

Estamos contra el pacto inicuo, y lo dijimos. Otros pueden, en el destierro, para pasto y refocilo de publicaciones falangistas, decir que sólo desaprueban el pacto por ser Franco quien lo ha concluido. Esa peregrina paradoja es sólo una etapa más en la evolución de un pensamiento aberrante, del que no se puede prever el término. Franco y el pacto son inseparables, se explican mutuamente, y mutuamente se arrastrarán un día al fondo de la ciénaga en que ahora flotan.

Hablamos de ciénaga, y no es por exasperación. Por cualquier aspecto que se la considere, esa colusión inicua, que nuestro país reniega, cubre de oprobio a todos los que la han suscrito. Y los socialistas españoles, que nunca nos dolimos con histeria de aquel año 98, en que el imperialismo yanqui suplantó brutalmente al imperialismo español en tierras de América, consideramos el pacto como una agresión a España.

Estamos contra el pacto por españoles. Nunca fué el nuestro el lenguaje del patriotismo, tapujo de tantos intereses inconfesables, opio para arrastrar a los trabajadores a contiendas fratricidas. Nosotros no queremos ni conquistar ni conservar imperios, y soñamos con un mundo sin fronteras. Nosotros no reivindicamos Gibraltar. Pero a la hora en que son vendidos por un puñado de moneda trozos de nuestro país, a la hora en que se expone a los españoles amordazados a la hecatombe de las represalias atómicas, no tenemos más remedio que recoger la idea de patria del fango en que la pisotean los patriotas, los militares y los « nacionalistas ».

Estamos contra el pacto por antifranquistas. No creemos en la eficacia de la ayuda económica prometida para consolidar el régimen de usurpación actual. Los dólares corrompen, no dan firmeza. Numerosos ejemplos podríamos citar, y aún habría que añadir después de mentarlos que ni el propio Chang-Kai-Chek había instaurado en China un régimen más incompetente o más inmoral que el de Madrid. Pero, poco o mucho, el tiempo durante el cual se vean prolongados los sufrimientos del pueblo español será para nosotros motivo de rencilla y de saña que costará décadas hacer olvidar.

Estamos contra el pacto por pacifistas. Si se ha de creer a sus portavoces, la política exterior de los Estados Unidos se propone contrarrestar las intenciones agresivas de la Unión Soviética. A nosotros no nos corresponde apreciar esas intenciones. Pero el pacto no es una intención, es un hecho, del que nos cumple declarar que constituye un acto agresivo caracterizado y una amenaza para la paz.

Estamos contra el pacto por amigos de la libertad. Si de defenderla se trata, malos aliados son los liberticidas. Pero

ya vamos sospechando que esa alianza no es un error. Cuando amigos no españoles pero europeos nos objetan (quizás para aplacar su propia conciencia alborotada) que esta colusión se explica, si no se justifica, por motivos estratégicos, nos encogemos de hombros. No se ha incluido a Franco en el área occidental a pesar de lo que es, sino por lo que es, por el matiz particular que su presencia añade a esa coalición. Sólo faltan ya en el concierto los neo-fascistas italianos, menos astutos hasta hoy que sus cómplices de Alemania o de Madrid. Y todos los medios son quizás buenos para llegar al fin, menos los que desvirtúan y prostituyen el fin propuesto.

Estamos contra el pacto, en fin, por amigos del pueblo de los Estados Unidos. Ese pueblo por tantos conceptos admirable, en cuyo nombre se quiere resucitar hoy una más odiosa Santa Alianza; ese pueblo al que se quiere separar hoy del pueblo español por ser un abismo de rencilla que tan difícil será luego colmar.

En cuanto a los gobernantes que concluyeron el pacto, un consejo: edifiquen sus bases con hangares prefabricados, de los que se pueden desmontar y embalar en 24 horas. Porque han firmado el pacto con Franco, no con España. A ellos, con su ceguera más o menos voluntaria, podrá antojárseles ahora que no hay diferencia. Llegará, más tarde o más temprano, el día en que comprobarán que la hay. Preparan ese día los heroicos huelguistas de estas semanas últimas. Lo prepara la corriente de aproximación que está agitando en la emigración a todos los que no han capitulado ni por temperamento ni por doctrina. A abreviar el plazo que nos separa de ese día se seguirá consagrando la Unión Socialista Española.

INTERVENCION DE PAUL RIVET

Abrió el acto el profesor Paul Rivet, diciendo que, habiendo sido requerido por la Unión Socialista Española para presidirlo, se congratulaba de hacerlo apenas puesto el pie en tierra de regreso de Filipinas. Hizo la presentación de los oradores, subrayando a continuación las contradicciones de un mundo que llamándose democrático da audiencia a una dictadura tan condenable como es la que padece el pueblo español.

Dijo que los peligros de esta colusión fueron ya previstos al iniciarse la llamada defensa occidental, contra la que lucharon y están dispuestos a seguir luchando muchos hombres conscientes de su responsabilidad si bien esta lucha encuentra cada día mayores dificultades.

Paul Rivet insistió sobre sus puntos de vista concernientes a los problemas políticos planteados en su país. Habló también de la gravedad de los acuerdos objeto de la reunión y dió a conocer sus impresiones de su estancia en Filipinas, de donde acaba de llegar. Allí ha podido apreciar que, salvo los viejos, no hay nadie que hable en español, que el recuerdo de España está casi totalmente perdido y nadie se preocupa de la reedificación de algunas iglesias y monumentos históricos de origen hispánico que amenazan ruina. Tal es la americanización de aquel país siempre tan español.

Familiarizado con la América Hispánica, que él constantemente visita en su infatigable labor de investigación, su análisis de cómo la dictadura franquista había contribuido a ese distanciamiento espiritual, fué seguido con gran

interés por el auditorio. En toda la América Latina se reflejan las corrientes políticas e ideológicas españolas y cuando en España hay libertad allí la libertad se fortalece y cuando en España hay dictadura, las dictaduras allí prosperan.

Realza el significado mundial de la lucha por la liberación de España y la inmensa repercusión que tendrá sobre la marcha de los asuntos mundiales la victoria del pueblo español sobre la política que tiende a perpetuar en el poder un régimen aborrecido. Critica severamente el Pacto Estados Unidos-Franco y el intento de imponer a una Europa cuya salvación reside en una política de progreso social y de paz, el doble tutelaje de la España franquista y de la Alemania revanchista.

Expone las razones de su oposición al rearme de Alemania que va íntimamente unido a la incorporación forzosa de España, contra la voluntad del pueblo español, a una política que sólo puede terminar en un desastre general. Evoca las ilusiones que habían inspirado la gran hora histórica de la liberación y cómo una de ellas era la de ver a la República Española otra vez en el sitio de honor que le daba derecho el haber defendido con la sangre de sus hijos la libertad de toda Europa.

Nuestro amigo Paul Rivet terminó alentando a los republicanos para que no decaigan en la lucha, pese a todos los contratiempos, pues, la razón está del lado de la libertad que acabará por triunfar de la tiranía.

H' P 5739

ELENA DE LA SOUCHERE

«En virtud del pacto la economía española se orientará en el sentido que más favorezca a los intereses de los EE.UU.»

Resulta sumamente delicado — empezó diciendo Elena de la Souchère — el análisis de un pacto cuyas cláusulas más decisivas permanecen ocultas. Faltan los documentos escritos, pero abundan las palabras. Uno de los juicios más significativos sobre el papel desempeñado por España en los planes del Departamento de Defensa de Washington, procede del secretario norteamericano del Aire, Sr. Harold Talbott que, de regreso de un viaje de 14.000 kilómetros por el continente europeo y África del Norte, ha declarado, con motivo de una conferencia dada en la Cámara de Comercio de Nueva Orleans: «Las bases que tendremos en España, constituirán una de las piezas más importantes de nuestra estrategia. El ideal — según el Sr. Talbott — sería basar las operaciones aéreas de carácter estratégico en territorio norteamericano». Por el momento, en la imposibilidad de construir «un bombardero transcontinental», los Estados Unidos necesitan «bases avanzadas». Las más importantes estarán establecidas en España. Se deduce claramente de las palabras del secretario del Aire que los aeródromos más próximos al telón de acero, los de Alemania, Francia e Italia, quedarán convertidos en pistas de etapa, mientras las tres bases de retaguardia de Marruecos estarán destinadas exclusivamente a la instrucción del personal, estando ocupadas por equipos reducidos encargados de la conservación del material.

Despachos de la prensa norteamericana anuncian el establecimiento en Barajas de una base de aparatos de reconocimiento que será, sin duda, la más importante en su clase de todo el occidente europeo, mientras las primeras bases de bombarderos previstas en los proyectos del Pentágono se establecerán en brevísimos plazos en Morón y Alcántara, cerca de Sevilla.

De acuerdo con estos proyectos, España viene a ocupar un puesto céntrico en la estrategia aérea y naval de los Estados Unidos con todas las consecuencias que de estas premisas se deducen lógicamente. Por una parte, el carácter ficticio de la soberanía española mantenida por una cláusula del pacto sobre las bases donde los Estados Unidos, de acuerdo con el tratado recién firmado, pueden establecer instalaciones militares, depósitos y fuerzas armadas, creando en estas zonas del territorio hispano un aparato bélico que naturalmente quedará bajo el mando directo y exclusivo del estado mayor norteamericano.

Pero la participación de España en la guerra no se limitará a la utilización pasiva de su territorio por las fuerzas norteamericanas. Franco se ha comprometido a movilizar al servicio del campo occidental los «recursos humanos» de la nación española.

El argumento que ha convencido al Pentágono de la conveniencia de suministrar material bélico al ejército español es de índole económica. El importe del mantenimiento de un soldado español durante todo el año se evalúa en unos 275 dólares, cuando para mantener un soldado norteamericano durante el mismo espacio de tiempo se necesita aproximadamente cinco mil dólares. Lo que significa que el Pentágono, aprovechándose de la docilidad del seudo gobierno «franquista», aspira a convertir al ciudadano español en un mercenario de reducido precio al servicio de intereses ajenos.

Y esta «carne de cañón» barata tendría que luchar no sólo en la frontera

pirenaica, en caso de que fuera amenazada con una invasión enemiga, sino en lejanos campos de batalla, a pesar de las afirmaciones del representante oficial del gobierno «franquista» en Méjico, Sr. Bermejo, que ha declarado, a los pocos días de firmarse el convenio: «España luchará contra el comunismo, pero únicamente hasta los Pirineos, y no tiene la intención de ir al Elba, ni a ninguna otra parte». Declaración que significa que en caso de que estallase la guerra, el gobierno «franquista» negaría a sus aliados el retén que necesitan para oponerse al avance soviético y esperaría tranquilamente para tomar parte en la batalla la derrota y la destrucción de los ejércitos de sus aliados y el traslado de los aeródromos enemigos a corta distancia de la frontera española, lo que supondría una intensificación del ritmo de los bombardeos. De la declaración del Sr. Bermejo se deduce claramente que el gobierno de Franco, al lanzar España a la guerra, no hará nada para evitar la derrota del campo occidental y limitar los daños sufridos por la población civil española.

Estos tópicos, que no convencerán a nadie, no tienen más objetivo que el de ocultar al pueblo español la gravedad del peligro de que está amenazado a consecuencia de la firma del convenio. No se pueden fijar de antemano los límites de la participación de un país determinado en una contienda mundial. Es menester rechazar rotundamente el riesgo de guerra o aceptarlo con todas sus posibles consecuencias.

El riesgo de guerra ha sido aceptado a cambio de una ayuda económica irrisoria. «Arriba» ha reconocido en un editorial publicado pocos días después de firmarse el pacto que: «los convenios de España con Norteamérica no han de ser en lo económico una lluvia de oro ni siquiera un aligeramiento sensible de la tarea de los españoles en la empresa de levantar a nuestra patria».

El articulista explica que si bien el acuerdo no suministra la cantidad esperada, en cambio brinda la satisfacción de «haber ganado la estimación de la mayor potencia económica y militar de nuestro tiempo».

Pero la prensa franquista no pudo menos que reconocer que de los 25 mil millones de dólares de créditos norteamericanos repartidos desde el año 1947 entre 14 países de Europa, España hasta la firma del pacto no había recibido más que 136 millones y medio. Cada uno de los países beneficiarios ha cobrado como término medio cerca de 2 mil millones de dólares, cuando España no ha recibido más que la décimotercera parte de esta cantidad. Y hoy, al ganar la «estimación» de los Estados Unidos, el gobierno franquista recibe a cambio de su cooperación militar incondicional una ayuda económica que, según confiesa el órgano de la Falange ni siquiera constituye un aligeramiento sensible de las dificultades económicas del país.

En cuanto se refiere al reparto de la ayuda económica, los Estados Unidos han impuesto la norma de la especialización de los créditos, que faculta a los representantes norteamericanos para orientar la economía española en el sentido que mejor conviene a los intereses de su país. Y el franquismo se ha doblegado a la voluntad extranjera. Ya la Radio Corporation of America ha sido autorizada a participar en un 45% en el capital de una fábrica de aparatos de televisión de Barajas. Una cláusula del pacto ha permitido la exportación con

dirección a los Estados Unidos de los beneficios de las sociedades norteamericanas en España.

A consecuencia de estas disposiciones han desaparecido los obstáculos opuestos al establecimiento en territorio español de las firmas norteamericanas deseosas de reducir sus gastos de producción, valiéndose del bajo nivel de los salarios, cuyo poder adquisitivo ha caído al 31,72% del de 1936. El peón que, antes de estallar la guerra civil trabajaba una hora y cuarto para adquirir un litro de aceite, hoy, para obtenerlo, tiene que trabajar 4 horas y media. La diferencia de horas de trabajo del peón entre 1936 y 1953, para conseguir otros distintos productos es la siguiente: para 5 kgs. de patatas: menos de una hora en 1936 y 2 horas y media en 1953; para un kilo de carne: 5 horas en 1936 y 14 horas este año; para un kilo de azúcar: una hora y media en 1936 y 4 horas actualmente. Mientras sigue aún en vigor el decreto del 16 de enero de 1948 supeditando todo aumento de sueldo a una autorización gubernativa que hasta la fecha ha sido denegada a las empresas, sube continuamente el índice del coste de vida, a consecuencia de una inflación permanente motivada por los gastos excesivos del aparato estatal. La consiguiente reducción de la facultad adquisitiva de la masa española limita el consumo de los productos alimenticios de primera necesidad. La comprensión es más sensible aún en el sector industrial.

Las escasas facultades del mercado interno oponiéndose a todo aumento del consumo, se destinan a la exportación de los productos de las fábricas norteamericanas establecidas en España y de las sociedades mixtas con predominio del capital anglosajón. Evadiéndose del mercado interno las materias primas, los beneficios de explotación y los productos de las industrias favorecidas con inversiones norteamericanas; el aumento de producción motivado por las aportaciones de capital extranjero no redundará en beneficio del nivel de vida del pueblo español. Al revés, los recursos naturales del país, las materias primas y los esfuerzos de la mano de obra, desviados del mercado interno, no favorecerán sino a las empresas extranjeras. Caerán sólo en el círculo económico español la parte del fisco y la remuneración irrisoria de la mano de obra.

Falange soñaba en una emancipación económica del país y a consecuencia de la firma del convenio hispano-norteamericano el régimen imperante en las minas de Almadén y de Río Tinto amenaza con extenderse a todos los sectores de la producción española. Falange soñaba con el resurgimiento de la Hispanidad y a consecuencia de su política, España queda reducida a una condición de dependencia económica muy parecida a la que ha originado desde el final de la guerra un movimiento de emancipación en varios países del mundo hispano-americano, entre ellos Argentina, Bolivia y Chile. De igual modo el gobierno de inspiración falangista intentó presionar a Inglaterra para que devolviera Gibraltar a España, y los convenios con Norteamérica acaban de crear otros Gibraltares en Cartagena, El Ferrol, Cádiz y Baleares. Todos los temas de Falange se han vuelto en contra de ella. Pero al fracasar en todas sus empresas, ha colocado a España en una condición de dependencia militar y económica tal que está en peligro de perder hasta su soberanía política.

ALVAREZ DEL VAYO

«Nuestra misión es clara y es en la unidad donde encontraremos los medios de llevarla a su realización victoriosa»

Nuestro compañero Alvarez del Vayo comienza su intervención subrayando la participación en el acto del profesor Rivet y de Elena de la Souchère a quienes dedica un justo elogio y un fraternal saludo de los socialistas españoles, congratulándose de tomar la palabra al lado de estos dos amigos de nuestra causa republicana, expresándoles toda la estimación que su valiosa cooperación merece.

Los partidos y organizaciones de la emigración — dice Vayo — se han pronunciado ya sobre el pacto firmado en Madrid el 26 de septiembre. Su repulsa unánime ha aproximado a los exilados entre sí creando por la primera vez en mucho tiempo una importante área de coincidencia que merece ser objeto de examen. Una vez formulada la protesta en los términos de indignación que correspondía conviene examinar el trascendental acontecimiento con la mayor sangre fría. Hay que captarlo en toda su gravedad y presentarlo al pueblo español con claridad a fin de que no quede duda del atentado que constituye a la soberanía y a la seguridad de nuestro país.

Este propósito de informar a los españoles del interior domina la reunión de esta noche. Lo que sea dicho aquí alcanzará a un público mucho más vasto. Los textos serán recogidos y distribuidos dentro de España. Es una labor esencial. Si la proximidad geográfica podría llevar a creer que todo lo que ocurre fuera de España y lo que se habla en Francia traspasa en seguida la frontera, el hecho es que una censura rigurosa, una prensa y una radio conjuradas en silenciar la verdad mantienen a la mayoría de los españoles en la ignorancia.

Muchos de ellos habrán hecho suya, aunque la palabra oficial esté cada día más desacreditada, la interpretación dada al Pacto por el ministro de Relaciones del gobierno franquista, Martín Artajo, en su comunicación a las llamadas « Cortes », tratando de restarle todo lo que tiene de alarmante. Permitidme en un paréntesis informaros, al hablar de las Cortes, que no obstante las presiones de la Embajada franquista en Washington, que condujeron a que los parlamentarios de los Estados Unidos no invitasen a los parlamentarios españoles a la Conferencia anual de la Unión Interparlamentaria celebrada en dicha capital, el último Boletín de la Organización continúa insertando los nombres del señor Valera, ministro de Estado, y el mío como representantes de las verdaderas Cortes en el Consejo permanente de la Unión. La maniobra franquista para arrojarlos fuera de la Unión Interparlamentaria ha fracasado.

Alvarez del Vayo cita con abundancia comentarios americanos, declaraciones de ministros del gabinete Eisenhower, de almirantes y generales, senadores y diputados que han visitado España, cada uno de los cuales confirma la extensión de las concesiones hechas por Madrid. Al principio y en un deseo de facilitar la operación (del lado franquista) en los Estados Unidos hubo un manifiesto intento de no exagerar el alcance de dichas concesiones. Sin embargo, ya en la información enviada al « New York Times » por su jefe de servicios en Europa, Mr. Sulzberger, que se desplazó a Madrid para comentarlo sobre el terreno, el Pacto es presentado como una « verdadera alianza » aunque, añade el informador americano, « en el texto oficial no se diga ».

No es la única cosa que calla el texto oficial. En esa misma información de Mr. Sulzberger puede verse ya una alu-

sión a « las bases para bombarderos que se establecerán en el área fluvial Este-Oeste (Guadalquivir) ».

Más tarde, el senador Byrd al regresar de España a los Estados Unidos las volvió a confirmar, hablando del Pacto como una de las cosas más importantes logradas por la diplomacia americana. En el « U. S. News and World Report », cuyo editor es Mr. Lawrence, perteneciente a la extrema derecha del partido republicano, siempre muy bien informado, el Pacto fué aclamado como una gran victoria, ya que aportaba la contribución total de España a la nueva estrategia — la llamada « estrategia periférica » — abogada por los jefes de Estado Mayor americano, cuyo presidente, el almirante Radford, es conocidamente uno de sus grandes partidarios. Es la nueva concepción militar, la « nueva silueta » que tiende a eliminar las dificultades con que tropieza la creación de un ejército europeo, mediante el establecimiento del más amplio sistema de bases situadas fuera de los Estados Unidos y desde las cuales llevar adelante el gran ataque atómico que ha de destruir al enemigo.

Vayo enumera las reacciones contra el Pacto dentro del propio sector franquista. Es natural que la Falange se dé cuenta de que el Pacto arranca al régimen la pretensión de haber venido a levantar a España volviéndola al esplendor de su gran imperio. A los falangistas tiene que sacarlos de quicio el que podamos denunciarlos como consentidores y cómplices de la venta del país por unos cuantos dólares. Toda su prosopopeya patriótica y nacional se diluye en un espantoso ridículo. El Ejército tampoco está satisfecho. En cuanto a la Iglesia no hay sino leer en la prensa de hoy el sermón del Cardenal Segura, profundamente inquieto e indignado de ver al franquismo « vender el alma de España » al disponerse a tolerar que los americanos traídos al país en relación con el Pacto, celebren sus servicios protestantes en desafío de « la única Iglesia », la Iglesia Católica. Eran dificultades previsibles pero todas ellas nos dan a nosotros la mejor ocasión de luchar eficaz y victoriosamente contra una dictadura que está defraudando a sus propios partidarios.

Que los dólares recibidos a cambio de la soberanía no alcanzarán a corregir ni delejar una situación económica, tan competentemente analizada esta noche aquí por Elena de la Souchère, es cosa sabida. El hambre continuará haciendo sus estragos. Uno no puede sentir siquiera en este aspecto la satisfacción de la oposición por los desaciertos del régimen cuando ve cómo periodistas que visitan España describen su miseria, como ese periodista británico que escribía últimamente que sólo en Asia había visto tales caras de niños hambrientos.

El Pacto si es un ultraje a la nación, es, por las razones antes dichas, una amenaza a cada uno de los españoles. Ya no es simple cuestión de ideologías, aunque las ideas y los principios pesen mucho entre nosotros; no es cuestión de este u otro régimen, de este u otro gobierno, es la existencia misma de la nación y la vida de los españoles lo que está en juego. Podrá haberse disentido sobre si la neutralidad fué o no durante el período que hemos vivido la forma más afortunada de la política exterior española, pero en el momento de hoy la neutralidad ofrecía la ventaja de ahorrar al país la destrucción a que ahora se le expone. La lucha por la neutralidad y por la paz era contra la política de

guerra del franquismo postulado indispensable de la posición republicana. Lo es hoy con doble motivo. Pero, no sólo los republicanos; cada español que ame a su país, que quiera tener a su familia asegurada contra el peligro de guerra, que comprenda a la vez el patriotismo y su interés personal, tiene que revolverse contra la irresponsabilidad con que ha sido arrojado, él y todos sus compatriotas, sin necesidad alguna, en medio mismo de la guerra.

Es evidente que un hecho de tales dimensiones ha creado para la oposición republicana, confirmada la falta de un verdadero sentimiento español por parte del dictador y sus cómplices, posibilidades de acción que antes de la firma del Pacto no existían. En eso, en utilizarlas, estamos ahora.

Lo exigen la gravedad de la situación española infinitamente acrecentada con la firma del Pacto y ese admirable y constante espíritu de lucha, reflejado en esta misma hora en que nos hallamos reunidos aquí, en la huelga de los obreros de Euskalduna. Vayo hace aquí el análisis de esta última huelga, reducida pero significativa, relacionándola y comparándola con las huelgas de 1951. Presenta la huelga, yendo de huelgas parciales a la huelga general, como la más eficaz arma de combate en la lucha contra una dictadura que tiene evidentemente todos los recursos de la represión y del terror en la mano y que, sin embargo, se halla a sí misma aterrorizada por el simple hecho de que unos millares de obreros se crucen de brazos. Da una serie de detalles muy interesantes de la huelga de Euskalduna a base de noticias de la frontera y del interior y prevee que aunque termine en pocas horas, se reproduzca y se amplie a otras regiones en plazo no largo.

Todo ello empuja a la unidad. Yo la siento hasta en el fondo de mí mismo. Somos ya muchos los que no cesaremos en alentar ese clamor por el restablecimiento de la unidad de la emigración y por la vitalización de su acción reclamada cada vez más insistentemente por todas partes. La unidad de todos, ya que nadie de los que lucharon juntos en los años memorables de 1936 a 1939 puede ser moralmente excluido del esfuerzo para liberar a nuestro pueblo, para hacer que España sea España, para arrancarla a la servidumbre nacional a que la lleva una dictadura en bancarota, para volver al punto de partida, en aquel decisivo momento de nuestra historia en que el pueblo, sólo el pueblo, cuando potencias teniendo intactas todas sus posibilidades de acción cedían ante la agresión hitleriana tomaba sobre sí el hacer de nuestro país la nación guía en la lucha contra el fascismo. Para volver a colocar a España en el lugar internacional a que le dan derecho su valor y su heroísmo, sus sacrificios de diecisiete años, para colocarla en la vanguardia de la gran epopeya humana que está desarrollándose ante nuestros ojos y en la cual una España republicana y libre será para todos los hombres libres del mundo el símbolo de la resistencia contra las conspiraciones reaccionarias. Nuestra misión es clara y es en la unidad donde encontraremos los medios de llevarla a su realización victoriosa. Un pueblo sojuzgado nos espera. Acortemos, a través de nuestra acción decidida, las etapas que nos separan hasta la gran reunión del interior y del exilio sobre el solar español.

Todos los oradores hablaron en castellano y fueron calurosamente aplaudidos al terminar sus discursos.

CONGRESO EN TOULOUSE

EL EQUIVOCO CONTINUA

Cuando se tiene por misión la defensa de un ideal que aspira a emancipar al ser humano de la servidumbre, no hay que andarse con una política de paños calientes. Es con actitudes precisas y resueltas como debe hacerse frente a los problemas que la lucha plantea constantemente. Que es, en suma, el método que sirvió de norte al socialismo español y al movimiento sindical inspirado por el mismo. Pero hemos tenido que conocer el exilio — Jordán en el que algunos lavan sus culpas — para ver la obstinación con que se trata de desfigurar dicha norma de conducta. Nos referimos — aunque no haría falta precisarlo — a los llamados socialistas de Toulouse, cuya pertinacia en el equívoco no tiene enmienda.

No queremos volver a España — decían — sin reivindicar la República. Esto era en los tiempos de la Unión Nacional, cuando al esperpento comunista se le hacía frente con un republicanismo juntero para la galería. Después vino lo del plebiscito, al que sucedió el pacto con los monárquicos; últimamente, al decir de los mal pensados, los socialistas de Toulouse confiaban en cierta evolución del régimen franquista susceptible de consentir no sabemos qué género de actuaciones.

Hay en toda esta política de renunciamentos sucesivos, que se cubre con el nombre del PSOE y de la UGT, algo más que un simple confusiónismo. Es el futuro de la clase obrera española, que puso su confianza en el socialismo, lo que se pone, también, en juego. Es natural, pues, que los socialistas nos inquietemos ante tales perspectivas.

Nosotros hace ya tiempo que no comulgamos con el derrotismo que nos ha separado. Y si hoy insistimos sobre los males del mismo es porque todavía confiamos en el sentido de responsabilidad

de muchos militantes socialistas que — a pesar de todo — creen que la causa del pueblo español no está perdida.

Estamos persuadidos de que es necesario un cambio de frente en la política del exilio. Porque una actuación que se limita a mantenerse al paio sin definirse por una acción concreta acaba por esterilizar toda iniciativa. Prueba de ello son los fracasos en un mar de contradicciones constantes de quienes han venido mostrando un dudoso gusto por ciertas incompatibilidades: contra las Instituciones y al mismo tiempo con ministros en el Gobierno; con los monárquicos y con los republicanos; contra los comunistas y haciendo cumplidos a Tito; por una cura de aislamiento y por sugerir iniciativas a las fuerzas afines; por la libertad sindical con Franco y con Franco jamás... Verdaderamente se necesita mantener una línea sutil para poder bailar en una cuerda floja tan sinuosa.

Así se explican los acuerdos de la UGT de Toulouse del mes pasado: «...es ilusorio — dicen — imaginar que la UGT pudiera ceder su recia personalidad henchida de porvenir a un artificio político como el que supondría dar apariencias de liberalización a un régimen anacrónico cuya supervivencia se funda en la negación de toda libertad».

Sin embargo, se deposita la confianza en las mismas personas que creen en la posibilidad del «artificio». Y es más, en el mismo órgano de dichos congresistas se reproduce un artículo de Araquistain cuyo carácter entreguista se comprende por el hecho mismo de haber sido publicado en parte por la prensa franquista.

Ante el problema de una posible inteligencia entre las fuerzas del exilio, la misma confusión: «La UGT — se declara en la conclusión aprobada por el Congreso — expresa su decisión de examinar cuantas sugerencias puedan serle formuladas para fines concretos por fuerzas afines como asimismo a sugerir a las citadas fuerzas nuestras propias iniciativas dirigidas a hechos concretos y positivos.»

Lo que parece puerta abierta es a la vez freno para todo intento unitario republicano. Posición ambigua que trasluce el estado de ánimo de un no querer hacer ni dejar que se haga.

Subrayemos el contraste de esta prudente expectativa con la posición abierta y combativa que a través de su larga historia mantuvo el socialismo español: lucha de clases sin paliativos, Octubre del 34, resistencia con las armas en la mano al fascismo agresor. Esta fué y esa tendrá que ser la verdadera fisonomía del socialismo español para que en él sigan confiando los trabajadores de nuestro país.

No cabe, pues, otra salida que la vuelta al cauce normal de ese pasado revolucionario al que hemos de enlazar nuestra acción presente libres de mezquinas reservas y aleccionados por la experiencia de diez y siete años de exilio.

Pero para que esta continuidad sea viable habrá que empezar por crear el clima capaz de llevar adelante la ingente tarea que nos espera. Y ese clima de acción socialista sólo podrá lograrse con una conducta que haga honor a ese pasado de sacrificios y de lucha que sirvió para dar crédito y fuerza al socialismo español.

Déjese la penumbra. Se cree o no se cree. Si se cree vengan actitudes claras y firmes. Y a la luz de la buena fe acrecentemos — todos los que no queremos capitular — la oposición intransigente, capaz de enfrentarse seriamente a todo lo que el franquismo representa.

Cuartilla internacional

Un año decisivo

EN la opinión de los más experimentados observadores, 1954 será un año de grandes decisiones internacionales. Comenzará con una Conferencia bien deseada, la Conferencia de Berlín. Si esta primera reunión del Oeste y el Este parece ser juzgada por Washington con el escepticismo habitual, en Europa la gente la ve con cierta confianza. No se espera que aporte en su primer intento soluciones a los complejos y envenenados problemas, empezando por el alemán, pero tampoco se cree que los rusos desperdicien la oportunidad de demostrar la seriedad de su propósito cuando hablan de disminuir la tensión internacional.

1954 verá sin duda un gran cambio en la política exterior e interior de varios países. Será en la primera mitad del año que entramos, hacia marzo o abril, cuando el Parlamento francés tendrá que pronunciarse definitivamente sobre la ratificación del Tratado que prevee el rearme de Alemania, que es el mayor obstáculo que encuentra la política occidental para abrirse camino hacia adelante.

El canciller Adenauer está decidido, si el Tratado sobre el Ejército europeo no obtiene la ratificación del Parlamento francés, a precipitar un pacto bilateral, de un carácter parecido al concluido entre los Estados Unidos y la dictadura franquista, y a que Alemania recobre su plena soberanía con la desaparición de los últimos vestigios del régimen de ocupación. De otra parte, Bonn llevará adelante su política comercial, bien ambiciosa, que constituye ya una preocupación para la Gran Bretaña que ve sus propios productos desalojados de los mercados extranjeros por los productos alemanes.

En general, 1954 será el año del desarrollo del intercambio comercial. En la reciente entrevista celebrada en Moscú entre el nuevo embajador británico y Malenkov, ha sido este problema de los intercambios comerciales el que se ha tratado principalmente, según el «New York Herald Tribune». Y en enero, el secretario general de la Comisión Económica de Europa de las Naciones Unidas, Gunnar Myrdal, proyecta ir a Moscú con este mismo objeto. Su último informe sobre la situación económica del continente muestra la tendencia creciente de los países occidentales a comerciar con el Este. Tendencia que los rusos tratan de forzar mostrándose prestos a dar ciertas facilidades que, al parecer, incluso van hasta querer entreabrir unas puertas habitualmente cerradas a todo contacto exterior.

Es indudable que Moscú puede contribuir poderosamente con sus concesiones a una armonía entre el Este y el Oeste y con ello reducir la tensión de esa «guerra fría» que es cada día más peligrosa.

Todo ello nos lleva a augurar en el Nuevo Año las mejores perspectivas.

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX*)

ANIVERSARIO

MARIO AGUILAR

Un año sin él ahonda la sensación de pérdida irreparable que nos produce su partida. Cada vez que hacemos el periódico nos duele ver el sitio suyo falto de su prosa tan llena de emoción, de agudeza y de gracia. Ahora que el Pacto monstruoso requeriría todas las plumas para anatematizarlo, nosotros reconstruimos imaginativamente lo que él diría, pero en una forma que le era peculiar y que no puede ser reemplazada. Su ausencia nos resulta todavía más dolorosa cuando pensamos con la alegría que él hubiese acogido este deseo de inteligencia republicana que inspira actualmente a la mayoría de la emigración. Mario Aguilar la había pedido con la autoridad de su posición desinteresada y generosa. Si fué a veces duro, su acritud no respondía a ningún instinto mezquino, ni ningún propósito de índole personal, de cálculo o de ambición la motivaba. Compartía, en grado sumo, la responsabilidad moral de los grandes exilados de todas las épocas en su denuncia continua de cuanto pudiese implicar renuncia a la lucha. No hubo justicia en que fuese arrancado de nuestro lado antes de volver a España con la República. Pero, el día que volvamos, nosotros pediremos para él, en territorio propio, el homenaje que se le debe al gran periodista, al gran republicano y al exilado ejemplar que fué Mario Aguilar.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72 rue Turbigo
PARIS (3^e)

FEBRERO-MARZO 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

Crónica internacional

Balace de Berlin

por Julio ALVAREZ DEL VAYO

EN la serie de grandes conferencias internacionales que a lo largo de mi actividad periodística me ha correspondido atender, la de Berlín quedará como una de las más difíciles. No estaba la dificultad en arrancar la noticia « exclusiva ». Llevada al día apenas ofrecía ningún secreto cuya anticipación pudiese cubrir de laureles al corresponsal. Era, hasta en sus reuniones restringidas, una conferencia pública. Excelentemente bien organizadas, lo mismo cuando las sesiones se celebraban en la zona occidental que en la oriental, uno no necesitaba sino elegir la conferencia de prensa a que deseaba asistir, para tener por la noche el caudal común de noticias, eso sí más tarde completadas o ampliadas a través de los contactos personales. Las conferencias de prensa, cuatro — americana, rusa, británica, francesa — se reunían prácticamente a la misma hora, una media hora después de separarse los cuatro ministros. Yo hice el recorrido de ellas, variando frecuentemente de sitio. Era interesante, incluso al hilo de la versión oficial, observar las reacciones distintas de las cuatro naciones representadas. Técnica-mente, la conferencia de prensa francesa aventajaba a las demás. Los franceses poseen como nadie el arte de los resúmenes claros y brillantes. Por su parte, los corresponsales franceses — cada conferencia de prensa, lo mismo la rusa que las otras, estaba abierta a todos los que tenían una carta de periodista de la Conferencia, pero atraía naturalmente sobre todo a los periodistas del país respectivo y a los más familiarizados con su idioma —, no vacilaban en estrechar el cerco del funcionario del « Quai » encargado de la reseña, con preguntas penetrantes, llenas de intención y de sentido, y ello contribuía a ensanchar el campo de la información.

La dificultad estaba esta vez en ver claro a través de una situación internacional enrevesada y desobjetivizada por el apasionamiento de la guerra fría. Después de todo era el primer gran contacto, en el nivel ministerial, desde 1947, cuando en Londres — también me tocó estar allí — el general Marshall puso de un carpetazo fin a la Conferencia, dejando perplejo a Molotov, que insistía en que se continuasen discutiendo sus proposiciones sobre Alemania. Con todo lo que había pasado entretanto y, con el proyectado rearme de Alemania, complicando infinitamente la solución de un problema como el alemán, ya de por sí de una complejidad extraordinaria, nadie podía razonablemente esperar de Berlín un desenlace espectacular. Para la paz bastaba el que la Conferencia no tuviese el mismo fin brusco que en Londres y el que en algún punto al menos los cuatro se pusiesen de acuerdo. Lo difícil era prever el área de ese acuerdo eventual y resistir la atmósfera de desaliento — no enteramente espontánea viniendo de ciertos medios — en que se encontró envuelta la Conferencia

desde que su primera semana, en la zona occidental, se cerró con un saldo negativo.

A mí me ayudó a acertar varias clases de consideraciones en último término relacionadas con el interés que había suponer de los rusos en que la primera reunión de ese género a que ellos asistían después de tanto tiempo, no terminase dando la razón a los que sostienen que no se puede negociar con ellos, y con el interés evidente de los franceses en asegurar el examen de la cuestión de Indochina. Mientras la tendencia general era suponer que, de haber un acuerdo sería sobre Austria, a mí me pareció siempre más difícil separar Austria de Alemania y más posible en cambio el que en derredor de una futura conferencia asiática, terminasen coincidiendo los puntos de vista francés, británico y soviético, haciendo imposible la negativa americana.

La Conferencia dejó el problema alemán casi igual que lo tomó. No fué sin embargo, una discusión estéril. Disipó cualquier duda que todavía subsistiese sobre la determinación del Kremlin de oponerse por todos los medios a su alcance al rearme de Alemania y de hacer naufragar la comunidad Europea de Defensa, el Ejército Europeo integrado — y en la opinión de los rusos dominado — por las divisiones alemanas. Toda la dialéctica de M. Bidault para convencer a su colega soviético de que la C.E.D. contenía en sí misma la mayor protección contra el resurgimiento del militarismo alemán, rebotó frente a la insistencia del ministro ruso en identificar el rearme de Alemania con la guerra. Su declaración reiterada de que el mayor peligro de una tercera guerra mundial está en el rearme de Alemania, no debe ser tomado como un cliché de propaganda. Quienes le escucharon el primer día en que él abandonó deliberadamente el tono frío que suele caracterizar sus intervenciones, sintieron lo directo y lo grave de su advertencia.

Puesto que ello es así en la concepción rusa, resultaba un tanto fuera de la realidad pedirle una y otra vez a los rusos que en aras al principio de las elecciones libres hiciesen el regalo de la Alemania del Este, hoy bajo su control, para que no sólo la Alemania del Oeste proveyese los soldados que un día buscasen la revancha de Stalingrado. En ese punto, Molotov era perfectamente lógico al reclamar la prioridad de la discusión sobre las causas generales de la tensión internacional sobre la discusión del problema alemán. Únicamente una disminución de la tensión, una nueva situación producida por un comienzo de desarme, por un acuerdo real sobre las armas atómicas, o por un cambio en los objetivos de la política exterior de ambos Bloques, puede crear las condiciones en que Alemania cese de ser el brazo que los dos adversarios se disputan para asestar al con-

trario el golpe final, abriendo el camino hacia una solución del problema alemán como uno de los elementos de la liquidación de la política de preparación para la guerra.

Algunas de las ideas presentadas en el curso de la discusión sobre Alemania, sobrevivirán la Conferencia de Berlín. Demolidas momentáneamente con esa carencia de objetividad que caracteriza la guerra fría, consiguieron, sin embargo, retener la atención fuera de la sala de la Conferencia. Ese fué el caso del Plan de Seguridad Europea, sometido por los rusos y que sorprendió a los occidentales por lo audaz. Naturalmente firmes en su decisión de no aparecer en ningún momento divididos, aún a costa de reducir al apretar los codos las posibilidades de negociación, los tres ministros occidentales no tuvieron que excederse en su elocuencia para denunciar el plan como un nuevo ardid destinado a hacer saltar en pedazos la C.E.D. y retardar, o impedir, la ratificación por el Parlamento francés de los Tratados de París y de Bonn. Pero fuera de la Conferencia, la reacción fué menos desdeñosa. Influentes órganos de la opinión liberal como el británico « Manchester Guardian » estimaron que no debía ser simplemente rechazado, tanto menos cuanto su autor había anunciado su conformidad en enmendarlo. No es un plan muerto y nada tendrá de extrañar el que, adecuadamente revisado por sus propios autores, influyese las discusiones parlamentarias próximas, en Francia sobre todo. En la fase final de la Conferencia, Molotov dió un paso más allá en su deseo de atraerse una parte de la opinión occidental al declararse dispuesto a estudiar la compatibilidad de su Plan con el propio Pacto del Atlántico.

La decepción por no ver salir de Berlín el tratado de paz con Austria (tercer y último punto de la orden del día), fué tanto mayor cuanto Viena se había dejado ganar por los rumores — partidos sobre todo de la delegación británica — de que los rusos se habían mostrado en las conversaciones particulares propicios a firmarlo. La teoría británica era que siendo la Unión Soviética la que más tenía que perder si la Conferencia terminaba sin ningún acuerdo sobre ningún punto y los americanos los más regocijados, el Kremlin cedería al llegar al tema final, Austria. Pero, pronto se vió que Molotov no estaba dispuesto a reducir su juego sacrificando a destiempo uno de sus triunfos, aunque menores, mientras los occidentales conservaban los triunfos mayores (rearme de Alemania y C.E.D.) sin el menor propósito de desprenderse de ellos. Eden hizo aquí su verdadero gran esfuerzo para salvar una Conferencia cuyo punto de partida había sido el discurso de Churchill del 17 de mayo de 1953. Ante la negativa rusa de separar el problema austriaco del problema alemán, Eden abandonó la partida y dejó

al Secretario de Estado americano Dulles el tomarse a su vez la revancha al arrojar enteramente sobre Rusia la responsabilidad de que Austria se encontrase nuevamente defraudada en sus esperanzas. Fué un mal día para Viena, y la prensa de la deliciosa capital apareció orlada de luto.

Es en ese momento en que la Conferencia va a cerrarse en una atmósfera general de fracaso que Molotov, modificando substancialmente sus recomendaciones originales sobre una Conferencia de Cinco, acepta la posición de los occidentales sobre China — « una invitación que no lo sea del todo » —. Mr. Dulles a su vez tenía que recorrer una buena parte de camino atrás desde el día en que al ser primeramente abordado el tema de la Conferencia de Cinco, durante la primera semana de Berlín, había tratado al Gobierno de Mao-Tse-Toung con una dureza inusitada. Ahora los Estados Unidos iban a sentarse en Ginebra, el 26 de abril, en una misma mesa con « el espíritu del mal ». Pero, el balance positivo de la Conferencia de Berlín quedaba asegurado. Era el comienzo de una serie de conferencias internacionales. El fin de un monólogo prolongado y que amenazaba con que al convertirse en diálogo fuesen las bombas atómicas las que concluyesen reemplazando las palabras.

En Berlín se habló de España. En las sesiones, al ser discutida la política de bases y al hacer Molotov hincapié en el tratado entre los Estados Unidos y Franco. Fuera de las sesiones, en conversaciones de Eden y Bidault con Dulles, en doble queja de ambos de que el apoyo dado por los Estados Unidos a la dictadura franquista la hubiese alentado en su política antibritánica y antifrancesa, en relación con Gibraltar y Marruecos. Yo oí más de un comentario — reflejo de dichas conversaciones privadas — sobre la crisis interna del régimen franquista que, por venir de quien venía, fortaleció aún más mi fe en nuestra victoria.

La moral que nos haría falta

Noticias recientes recibidas de Andalucía (mi tierra) confirman que el ambiente de la oposición en España es bien diferente del que existe en la emigración. Una fraternidad nacida de la convivencia bajo las amenazas y peligros del régimen anima la común voluntad de los enemigos de éste, que son la mayoría de los españoles. Los perseguidos del franquismo sufren juntos el drama de España, juntos soportan la prisión como juntos fueron muchos al pelotón de la muerte. Y unánimes reconocen a un solo y mismo enemigo: el franquismo.

En el exilio no hemos vivido eso. Ni hemos aprovechado el tiempo. Quizá porque no hemos sentido esa tragedia española, sangrienta y palpitante, con toda la intensidad de su dramatismo. No hemos sufrido tampoco tantas privaciones ni los peligros policíacos constantes, muchas veces terminados en « paseo » falangista...

Y a pesar de todo, la oposición a la dictadura no cede. El franquismo no ha terminado con la resistencia, que sigue dispuesta a cumplir con su deber, viva y firme, no obstante las decepciones sufridas, y estimulada hoy por el pacto con los yanquis. Y esa oposición, cada vez mayor, ese odio de la opinión pública al tirano hay que canalizarlo organizando una acción positiva.

Pero esta imperiosa misión no parece haber penetrado suficientemente en el exilio. De lo contrario ya hace tiempo que se hubiesen agrupado todas sus fuerzas políticas para impulsar esa lucha a la que no debe renunciar ningún español consciente.

Es necesario que la emigración republicana sienta el ambiente del interior de España. Y de que termine con todo lo que ha contribuido a rendir estériles los años de exilio. Si todavía hay quie-

nes quieren seguir pagándose el lujo de alimentar una nutrida burocracia para hacer el juego indecoroso de la claudicación, allá ellos con sus debilidades.

La misión histórica del Partido socialista no puede ser interrumpida por unos inconscientes sin empuje y sin fe en las ideas. El desarrollo evolutivo de una España que no quiere perecer no puede pararlo nadie, ni lo frenarán en definitiva la inercia y los renunciamientos de unos cuantos.

Actualmente, pese a la ayuda americana, Franco no evitará las acometidas del malestar general y de la hostilidad de la mayoría. El deber de la emigración y de todos los enemigos del régimen es acelerar esa descomposición interior por todos los medios.

El fascismo o franquismo no cuaja en España. Ese falangismo engreído que se creía muy fuerte se quiebra porque la mayoría de sus servidores son interesados y por su propia incapacidad. Todo se hundirá en esa dictadura que es la ruina y la muerte civil de España.

Y todo cuanto hagamos por precipitar su hundimiento será poco.

F.F.A.

Biarritz, enero 1953.

Por la República

En Chile se ha constituido un « Movimiento Democrático Latinoamericano » que, integrado por republicanos españoles y demócratas de Chile y de toda Ibero-América, laborará por la libre determinación de los pueblos y por la defensa de las cuatro libertades, proponiéndose coordinar todos los esfuerzos para restaurar la República española y defender las democracias americanas, cuya seguridad depende de aquella restauración.

Como inauguración del Movimiento, se celebró un acto público que había de tener lugar en la Universidad de Chile, pero la embajada franquista logró que se anulara la autorización concedida en un principio. El acto tuvo lugar en el Teatro Bolívar y fué un acto de reafirmación democrática y de homenaje a los presos que se encuentran en las cárceles españolas y americanas por defender la libertad.

También se ha constituido en la Asamblea Nacional francesa, un grupo de amistad « Francia-España libre » del que forman parte numerosos diputados socialistas, radicales y M.R.P. Su Comité provisional lo integran MM. Daniel Mayer (socialista), como presidente; Gau (M.R.P.), Coudert y Forcinal (radicales), como vicepresidentes, y Auban (socialista), secretario.

NECROLOGICA

Florentino Bueno

El 2 de enero falleció en Eibar Florentino Bueno, veterano luchador y concejal socialista. Su entierro fué civil y, a pesar de efectuarse a la cinco de la tarde, ya de noche, una gran muchedumbre acompañó los restos mortales de nuestros compañeros.

Esta manifestación de duelo imponente prueba como es apreciada, no obstante la represión franquista, la solidaridad del pueblo con las ideas socialistas y con los hombres que las representaron siempre.

Reciban sus familiares nuestras sinceras condolencias.

Una intervención de Alvarez del Vayo

En vísperas de la Conferencia de Berlín la « Izquierda Independiente » que reúne diversos grupos franceses, dedicó una sesión en « Sociétés Savantes » a discutir cual debiera ser la posición francesa en dicha Conferencia. Fué una discusión muy interesante en la que intervinieron los oradores designados, entre ellos Claude Bourdet, director de « L'Observateur d'aujourd'hui », La Croix y otras distinguidas personalidades que habían acudido como oyentes, el senador del M.R.P. L. Hamon entre ellos. El presidente de la Unión Socialista Española, compañero Alvarez del Vayo que asistía como periodista, fué invitado a subir a la tribuna y con ese motivo el numeroso público que llenaba la sala se pronunció en una gran demostración de solidaridad hacia la República Española.

Vayo se excusó de no poder intervenir como extranjero en una discusión sobre la política a seguir por el señor Bidault en la Conferencia de Berlín, pero agradeció la oportunidad de decir unas palabras sobre España. Describió la situación creada en el país por la firma del Tratado con los Estados Unidos — que atacó vigorosamente — al haber convertido a España, contra la voluntad de su pueblo y únicamente por salvar de su caída a un régimen hitleriano en pleno descrédito, en una base atómica. Analizó los efectos de la propaganda republicana que yendo del exilio al interior había colocado certera-

mente en medio de la inquietud y la desaprobación que ha seguido a la firma del Tratado, la cuestión del peligro de guerra. Cada español sabe hoy que, si contra todas nuestras esperanzas y nuestros deseos, Europa se viese envuelta un día en una conflagración general, la primera bomba atómica de respuesta sería para España.

Vayo terminó solicitando la solidaridad de todos los verdaderos demócratas del mundo con el pueblo español en lucha contra la dictadura. Pero, no una solidaridad sentimental, sino una acción activa y constante que corrija la gran injusticia y el gran error político que había supuesto el dejar al pueblo español prácticamente solo, tratando simplemente de salir del paso votando de vez en cuando resoluciones de solidaridad puramente verbales en los Congresos socialistas internacionales y en otras asambleas parecidas. Por su propio egoísmo la izquierda en todas partes debe hacer suya la lucha del pueblo español contra Franco. Es alrededor de esa lucha, cerrando el ciclo comenzado en 1936 que las izquierdas pueden encontrar la verdadera posición de combate y la verdadera bandera para recobrar sus posiciones perdidas en estos últimos años de constante avance de la reacción.

Alvarez del Vayo fué muy aplaudido y el senador Hamon, que habló después, se refirió reiteradamente a su intervención.

EL MONSTRUO

Con motivo del aniversario de la muerte de D. Manuel Azaña celebró una velada necrológica en el Ateneo Español de Méjico, organizada por la Agrupación de Izquierda Republicana. El Sr. Clemente Cruzado recordó este episodio de la guerra civil que revela una vez por todas la calidad moral del verdugo Francisco Franco.

Meses después, aquella vida espléndida se derrumba en pocos instantes. Todos hablan del fallecimiento de Azaña, pero muy pocos conocen el verdadero secreto de su muerte.

Una tarde triste y gris de otoño, recibió Azaña en Pilá, la visita de un militar, antiguo conocido y cuyo nombre no debemos decir por humana decencia, ya que actualmente se encuentra en España. Entre cigarrillos y tazas de café han transcurrido dos largas horas. Cuando el visitante se despide para siempre, Azaña está tembloroso, con la mirada extraviada y el pensamiento alterado. Allí se inicia la enfermedad que lo va a llevar al sepulcro.

Entre otras muchas cosas, el militar que lo acababa de visitar le había contado este horrible suceso:

« En una mañana gris del mes de junio del año 1916 nuestras tropas están intentando un avance por la rebelde Kábila de Anyera y en trágicas caravanas llegan al campamento del Fondak heridos en camillas, en camiones, cruzados sobre los lomos de las caballerías. En las tiendas de campaña, transformadas en hospitales de urgencia, los médicos no descansan. Suturan heridas, cosen boquetes y amputan miembros que la metralla convirtió en pingajos inservibles. Tres hombres famosos en la cirugía española se multiplican para acudir a todos: Gómez Ulla, a quien perdonaron los republicanos después de un proceso de alta traición, del que algún día se sabrá la espantosa verdad; el Dr. Bastos, el maravilloso artífice de huesos que murió enloquecido por la ferocidad que cometieron con él los falangistas, y Vicente Cariñena, que por tres veces salvó la vida al Raisuni, el famoso cabcilla moro.

Al pie de una de las mesas de operaciones, sobre una camilla, envuelto en mantas, cubierto de sangre, con el perfil estilizado por una mortal agonía, hay un hombre cuyo uniforme sucio y desgarrado descubre su calidad de capitán de infantería. Nadie lo atiende ya porque su caso es de muerte y hay otros heridos a quienes se puede salvar.

En la tienda entra como una tromba, otro médico militar. Es el doctor Alfonso Gaspar, que con la blusa chorreando sangre llega de las avanzadas donde atiende a los heridos de primera línea. Rebusca, rezongando palabrotas, entre los heridos que se amontonan en el estrecho recinto. Brama, entre tacos de la más pura cepa aragonesa, ante la inútil pesquisa. Se oye de pronto un grito de alegría. Al fin da con la camilla donde agoniza, ya sin sentido, el capitán Franco, y encarándose con sus tres colegas, les dice:

— ¡Vamos, rápido! Hay que operar a Paco.

Gómez Ulla se vuelve hacia el doctor Gaspar y le dice:

— Es inútil. Tiene once perforaciones de estómago y no durará tres horas. Por desgracia no hay remedio.

El médico aragonés los mira a todos con angustia, pero insiste de nuevo. Aquel capitán moribundo es su amigo íntimo. Lo acomoda en un coche y se lo lleva al hospital de la plaza. Y en el quirófano, sin ayudantes, abre, raja,

convierte su bisturí en mágico buril de leyenda y restaña heridas durante tres horas inolvidables. A los tres meses de luchar rabioso con la muerte, logra lo que todos calificaron de milagro. El capitán Franco abandona el hospital completamente curado. Aquella operación es el tema de varias conferencias científicas, y el ilustre cirujano recibe miles de felicitaciones.

¿Saben ustedes quién era aquel capitán de infantería arrancado de la muerte, gracias al sagrado concepto que de la amistad tenía el Dr. Alfonso Gaspar? Pues nada menos que Francisco Franco, el actual dictador de España.

— Para mí no hay más padre, ni hermano que Alfonso, le debo la vida. Si no fuera por él estaría enterrado, decía Franco a todo el mundo.

Pero la vida los separó. El capitán quedó en los riscos del Rif, a caza de moros y de ascensos. El médico abandonó la milicia y marchó a su tierra, Huesca, donde su caballerosidad, su bondad inagotable y su destreza como cirujano le rodearon de una aureola a la que contribuían ricos y pobres, católicos y ateos, derechistas y republicanos. El Dr. Alfonso Gaspar estaba por encima de toda crítica. Le adoraban y admiraban amigos y enemigos políticos. Su conducta intachable le había creado un respeto que nadie pensaba en profanar.

En julio de 1936 los falangistas y militares traidores se apoderaron de Huesca sin luchas ni derramamiento de sangre

El dictador español ha sido condecorado por el sumo pontífice con la « cruz suprema de Cristo », la más alta distinción papal.

Nosotros creíamos que eran, sobre todo, las grandes virtudes y el talento lo que merecía respeto y estima. Sin embargo, la Iglesia, siempre caritativa, viene a sacarnos del error enalteciendo con su recompensa suprema a ese monstruo, perjuo y verdugo del pueblo español que es Francisco Franco.

Que con su pan se lo coman.

y el día 11 de octubre, víspera de la festividad del Pilar, la indiscreción de una criada señala el refugio del Dr. Gaspar, que es detenido y encarcelado.

La noticia colmó la paciencia de una venerable dama a la que el Dr. Gaspar atendía en su enfermedad, y aunque ella simpatizaba con la causa que defendían los falangistas y a la que había contribuido con su dinero y apoyo personal consideró que era un crimen lo que se hacía con un hombre tan eminente como aquel que habían encarcelado.

En la noche del 17 de octubre aquella señora salió en su automóvil en busca de gracia para el médico que tanta honra daba a su pueblo.

El 22 de octubre de 1936, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, tras una mesa, acodado sobre unos mapas, el general Franco escuchaba el relato de la venerable señora, a quien él ya conocía por su aristocrático apellido. Junto al autor de la catástrofe de España, Martínez Anido que lo acompañaba daba muestras de su impaciencia golpeando sobre la amplia mesa un pisapapeles.

— Ese hombre, mi general, decía la dama, es un caballero, no hizo nunca más que favores en nuestra ciudad. Nadie le acusa, ni se le puede acusar de crimen alguno. Su conducta intachable disculpa su republicanismo. Su deten-

ción es una infamia para nuestra cruzada.

La aristocrática dama lo mira y tiembla ante la frialdad del general.

Aún esgrime un argumento que ella cree infalible:

— Además, mi general, piense que es el hombre que le salvó a usted la vida.

Franco dibuja una mueca que nadie sabría descifrar y levantándose como dando por terminada la audiencia, exclama inclinándose ante la dama:

— Todo esto es muy lamentable, pero yo no puedo hacer nada en favor de ese hombre. La guerra, señora, no entiende de sentimentalismos.

Y a los cinco días, mientras el Dr. Gaspar, vitoreando a la República caía acribillado a balazos en el patio de la cárcel de Huesca, en una casa señorial del Coso Bajo, su aristocrática defensora agonizaba avergonzada de tanta crueldad y tanta ignominia.

Este relato produce en Azaña una emoción indescriptible. Afectado y perturbado cae como fulminado por un rayo. Su bondad había permitido todo aquello; y es posible que en sus últimos ratos de lucidez pensara qué malo es ser bueno. »

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 250.351 francos.

M.M., de Nueva York, 3600 ; Jorge Moreno, París, 212 ; Agrupación de Burdeos, 2.000 ; Casimiro Cerrato, Cransac (Aveyron), 290 ; Juan Diaz, Decazeville, 270 - ; Agrupación de Bajos Pirineos, 2.000 ; Barrios, St-Martin (Ariège), 250 ; José Marquez, Pamiers (Ariège), 100 ; Grupo de Arras en Lavedan (H.-P.), 400 ; Agrupación de Argel, 1.080 ; A. Ros, id. 300 ; S. García, id., 150 ; M. Riquelme, id., 150 ; Sección Argel, 200 ; Diaz Ojeda, id. 300 ; Grupo de Ruelle (Charente), 90 ; Emiliano Córdoba, Amélie-les-Bains (P.-O.), 300 ; Agrupación de Bergerac (Dordogne), 1.350 ; Fulgencio Iborra, Cochabamba (Bolivia), 350 ; Jaime Sitjar, París, 300 ; A. Ramos, Toulouse, 345 ; A. Alcalá, id. 340 ; A. Vicente, id., 50 ; T. López, id., 50 ; Comité del Alto Garona, 235 ; Julio A. del Vayo, Nueva York, 2.000 ; Casimiro Cerrato, Clansac (Aveyron), 180 ; Reineiro García, Conches (Eure), 80 ; Agrupación del Ariège, 250 ; Pedro Monzón, id., 75 ; Antonio Navarrete, 40 ; Benito Gómez, id., 100 ; J. Burell, París, 1.000 ; F. Serrano, París, 300 ; Aquilino Serrano, Clermont-Ferrand (P.-de-D.), 300 ; Ricardo González, id., 300.

Total, 270.218 francos.

Rectificación a las cantidades de los compañeros de Toulouse publicadas en el número de diciembre 1953 :

Los 650 francos que figuran a nombre de A. Alvarez son de A. Alcalá, y no 650 sino 575.

Añadir : L. Garrido, 400 ; F. Rocha, 650.

El total, pues, es de 271.193 francos.

Si Inglaterra nos devuelve Gibraltar, estamos dispuestos a arrendárselo a los mismos ingleses o a los norteamericanos. Arrendar es el verbo que Franco conjuga a todas horas. Egipto, mientras tanto, pelea por quitarse a los ingleses del Canal de Suez y no quiere arrendarlo.

(« La Voz de España ».)

Intrigas al descubierto

Marruecos

HA tenido que suscitarse en el Marruecos francés los acontecimientos de todos conocidos, para que el « caudillo » sacara a relucir su profesión de fe anticolonialista. El franquismo, tan generoso en estas circunstancias, podría también explicar el uso que ha hecho de su mandato en Marruecos del que se ha servido para sus empresas de dominación sobre el pueblo español sin solicitar para ello otra opinión que la de sus instintos agresivos.

Todas las balandronadas de Franco y todas las promesas de independencia e

de reformas favorables al pueblo marroquí que hoy hace son chantaje repugnante. Basta conocer la situación de dependencia, de miseria y de terror en que viven tanto el pueblo marroquí como el español para comprobar la falsía de la campaña franquista.

Las reivindicaciones marroquí le han surgido a Franco así, de pronto, como si éstas no estuviesen sobre el tapete desde hace muchos años sin que el « caudillo » hiciera la menor concesión a los pueblos indígenas que hoy dice defender.

A Franco le importa una higa que Francia destituya al Sultán. Pues sabido es que los escrupulos de este género no cuentan en un general perjuro, que no vaciló en sublevarse contra un gobierno legítimo. Toda la ambición de Franco estriba en ver de sacar el mayor partido posible del asunto. Y por sacar esas ventajas que con tanto ahínco busca el dictador español es capaz de todo.

Quien ha hecho de España una colonia, en la que sólo existe el derecho a morir por el « caudillo », nos sale ahora por los fueros del anticolonialismo y por la libre determinación de los pueblos autóctonos.

La hipócrita maniobra franquista busca ruido para atraer las miradas y la atención exterior. El bluff, las plegarias divinas y las debilidades ajenas, piensa Franco que le proporcionarán los pingües beneficios que busca en este chantaje ruidoso.

Franco es capaz de levantar el Marruecos español si con ello puede revalorizar su empresa, que es ambiciosa. La provocación es la ley del fascismo que tiene hoy en Franco su representante oficial. La dictadura franquista es un foco permanente de perturbación. Hoy es la cuestión de Marruecos y la reconquista de Gibraltar el origen del conflicto. Mañana serán otros temas los que pondrá en juego. Y mientras subsista ese régimen los conflictos, el chantaje y las amenazas serán un peligro constante.

De este peligro permanente del franquismo estamos advertidos hace tiempo los republicanos españoles y de él hemos procurado también poner en guardia al mundo entero. Desgraciadamente para la humanidad nuestras advertencias han caído en saco roto. Y en vez de poner coto a las ambiciones del dictador se le ha tratado como un aliado más que como a un enemigo que es de la democracia. Estas debilidades son en suma las que le han dado vuelos y fuerza para plantarles cara a Francia y a Inglaterra. Es un comienzo. Y mientras no se acorrre y se extermine ese foco de provocación que aviva el ladino dictador español no habrá seguridad colectiva que valga.

Marruecos es para Franco la ruleta de su política de ventaja. Especulará en todos los tableros: en el de las mejoras territoriales, con las vidas de los refugiados, por tratados ventajosos, por cuestiones de prestigio, por ganar posiciones internacionales, con todo cuanto pueda rendirle lucro o satisfacer su vanidad.

Mañana que nadie se llame a engaño; el anticolonialismo, la libertad, los sentimientos de independencia que explota Franco están encerrados en la mordaza terrible que aprisiona las libertades del pueblo español.

De la decisión con que se haga frente a las exigencias franquistas dependerán el éxito o el fracaso de las maniobras puestas en juego por el dictador sanginario.

Plebiscito nacional del 2 de Mayo

Con el deseo de contribuir a su difusión, y a requerimientos de los iniciadores del movimiento, publicamos la siguiente octavilla que se está repartiendo actualmente en toda España.

No queremos la guerra contra ningún país extraño que no nos ataque directamente. Queremos la paz.

No queremos que nuestra política internacional sea trazada por ninguna nación extranjera, sino por la libre voluntad de nuestro pueblo. Queremos la independencia nacional.

No queremos un gobierno militar, impuesto por la fuerza de las armas, sino un gobierno civil, libremente elegido por los votos del pueblo, como en todos los países del mundo civilizado. Queremos la libertad democrática.

No queremos una economía fraudulenta con estraperlistas millonarios y trabajadores hambrientos. Queremos una economía honrada como base de la prosperidad nacional.

Queremos el pan, la libertad y la paz para todos los españoles.

En defensa de estos principios, y a manera de plebiscito nacional pacífico, invitamos a todos los españoles a permanecer quietos en sus hogares, desde las 12 de la mañana hasta las 12 de la noche, el domingo 2 DE MAYO de 1954: fecha de gloriosos recuerdos y de luminosas esperanzas para el pueblo español.

; Viva España con honra !

Acción Democrática Española.
(Propagad esta hoja por toda España.)

Represión

Al proceso de un grupo de cenetistas ha seguido el de otros militantes socialistas que, en Ocaña, han sido condenados, también a penas severísimas por hechos que en todo país civilizado están considerados como los más elementales derechos cívicos.

« En el curso del proceso — dice « Le Populaire » comentando el último consejo de guerra — los inculpados no han tenido jamás derecho a usar de la palabra. Allí no ha hablado más que el tribunal, el fiscal y los defensores, que eran militares a quienes se les había encomendado tal misión.

« Es necesario que se intensifique la protesta de todos los hombres libres para poner en evidencia el cinismo y el salvajismo medieval del régimen franquista. Todos los organismos antitotalitarios deben poder, por lo menos en este orden de cosas, constituir un frente obrero y democrático, potente y eficaz ».

Las supercherias franquistas

GIBRALTAR

LA presencia de los ingleses en Gibraltar, obtenida con engaño y mantenida con violencia, es injustificable. Como su presencia en tantos otros puntos del mundo, que van teniendo que desalojar poco a poco. Que esto se recuerde y se afirme en ocasión de un viaje de la Reina de Inglaterra no nos parece irreverente, porque no tenemos la menor simpatía por ningún rey, propio o ajeno.

Sería muy deseable que Gibraltar dejase de ser uno de los eslabones con que el imperialismo inglés (el del poder o el de la oposición, todo es uno) ha aherrojado a tantos pueblos: eso también nos parece evidente. Y si la encerrada preparada por Franco en Algeciras (porque se trata de una verdadera encerrada, con campanas al vuelo, hogueras, altavoces, etc.) molesta al Gobierno de Su Majestad, lo único que por nuestra parte lamentamos es que la vivora que el Gobierno de Su Majestad viene criando en su regazo desde 1936 tenga un veneno, a última hora, tan benigno.

Esto dicho, y en lo concreto, los señoritos falangistas, con su histeria cursi, que es como regüeldo de digestión de ahito, no conseguirán hacer olvidar al pueblo español ni el hambre que soporta ni la tiranía que padece. Que vociferen solos. Les cedemos, porque tenemos otras preocupaciones, el monopolio de la patriotía. Pero si, después de haberlo traicionado todo, no quieren traicionar también el sentido común, que nos expliquen cómo se puede protestar porque los ingleses tienen una buena base en Gibraltar, dos meses después de haber malvendido seis bases a los Estados Unidos.

Como dicen en la Península: « Gibraltar para los españoles, y el resto de España para los americanos. »

Lo que no tenían previsto los organizadores de la manifestación reclamando Gibraltar, es que esa misma demostración tomara un cariz distinto del proyectado. Falló la consigna oficial. Y hubo un muerto y no pocos heridos. Gajes del doble juego falangista.

En este caso la masa de maniobra ha sido la juventud universitaria utilizada como carne de cañón en la operación Gibraltar. Habrá sido una lección que sin duda no olvidarán los estudiantes, cuya reacción inmediata fué gritarles a la cara de falangistas y policías su criminal conducta. Ya es sintomático que los esbirros de Franco se oigan llamar en la calle asesinos y que se reclame el derecho a la libertad en plena Puerta del Sol.

Pero para el franquismo estos sucesos son simple estrategia. Y con la misma irresponsabilidad que los organiza abandona luego a sus víctimas. En último extremo todo eso lo resuelve el régimen con solfa. Y no precisamente con la misma que el señor Martín Artajo les cantó a los manifestantes de Madrid desde el balcón de su ministerio.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Sautnier. — PARIS (IX^e)

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

B.D.I.C



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^e)

ABRIL 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

Inquietudes que reclaman una actitud clara

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

QUINCE años de exilio y el sentido crítico dirigido hacia los errores pasados, para quien tenga el valor de comenzar por enjuiciarse a sí mismo, son antidoto eficaz contra el engrandecimiento desmedido. Podría también contribuir a corregirlo el sentido del ridículo. No es ya fácil desenvolverse como líder en un escenario adecuado y con un auditorio auténtico y entusiasta, generoso en el reconocimiento de una actuación bien inspirada. Pavonearse con gestos de mando y de anatema entre gentes aleccionadas por el dolor, hartas de las divisiones republicanas, ansiosas de hechos positivos y de una política de combate, es haber perdido la noción de lo discreto. Un puesto de dirección en la República emigrada, vaya acompañado de un título oficial, o derive de la confianza puesta en el elegido por quienes militan en la misma línea política, requiere mucho más tacto, yo diría mucha más humildad y un concepto de la responsabilidad todavía mayor que si se estuviese actuando en el propio país, a lo largo de una política normal, con las masas o grupos de afiliados en condición de vigilar y rectificar desaciertos posibles.

Todo esto y lo que ello lleva consigo como insinuación, está dicho para recordar que el simple hecho de sabernos una organización limitada, aunque muy segura de la justeza de su posición y de merecer un día dentro de España la confianza de una gran parte del socialismo español, nos protege, a los que constituimos la Unión Socialista Española, contra cualquier veleidad de engrandecimiento cuando se nos informa de que en el interior se sigue nuestra labor con aprobación y simpatía. Pero, ciertas comunicaciones recientes no destinadas, por razones obvias, a la publicidad, prueban hasta qué punto el interior conoce a todos, sabe quienes están verdaderamente por una acción coordinada contra Franco y quienes se obstinan en impedirla, aunque se cubran con discursos y escritos unitarios, para no hablar de aquellos que se jactan de mantener el veto contra estos o aquellos. El interior no comprende, no puede comprender, el que un individuo o un grupo sinceramente impaciente de cumplir con el deber que pesa sobre todo exilado de poner cuanto esté de su parte para acelerar el derrumbamiento del franquismo y la vuelta de la República, sea desechado, dejado al margen del esfuerzo común. Lo comprende y lo perdona aun menos cuando quienes hacen gala de incompatibilidades, quienes dificultan la inteligencia entre los republicanos, no sienten la fe necesaria para llevar por sí mismos adelante la lucha.

« Pues si ciertos jefes de la emigración — decía una de esas comunicaciones del interior a que aludimos más arriba — no quieren marchar juntos con los otros, ni tampoco hacer por pro-

pia iniciativa gran cosa, ¿ en qué justifican la continuidad de su jefatura? Que la emigración se reagrupe alrededor de los que quieran la unidad y la lucha. Hay muchas cosas del exilio que, para los que estamos aquí y tenemos que aguantar todo esto, nos resultan totalmente incomprensibles. »

Es natural que esta demanda constante del interior por una actuación vigorosa de la emigración adquiriese mayor insistencia al evidenciarse cómo el Tratado con los Estados Unidos, si ha supuesto de momento un respiro — muy relativo — para el régimen franquista en el dominio económico, le ha creado en el dominio político una serie de problemas que una oposición audaz y bien dirigida podría explotar a fondo. Para comenzar, el pueblo español, con su instinto fino, se ha dado cuenta de que el dictador y sus partidarios han colocado sus intereses de clique gobernante por encima de la seguridad nacional. Que el Tratado no constituye únicamente un amaneja a la soberanía española, ya con su firma indiscutiblemente disminuida en el proceso de su ejecución, sino que pone en peligro la vida de los españoles. Por mucho que la censura y la penuria de información de la prensa del interior reduzcan los comentarios que suscitan en los Estados Unidos cada nueva noticia sobre desembarco de material, envío de comisiones de artilleros, aviadores y técnicos, esclarecimiento — para el beneficio de la opinión pública americana y hecho con la indiscreción característica — de lo que son las bases americanas en España, de los depósitos atómicos que se van acumulando allí, la gente en nuestro país comienza a sublevarse contra la idea de que para escapar a su caída, el franquismo no sólo haya vendido a España

sino que la ha arriesgado en la primera línea de las represalias atómicas.

Este aspecto fundamental de la cuestión acaba de ser dramatizado con la explosión, el 1 de marzo, en Bikini, de una bomba hidrógena seiscientas veces más potente en su capacidad destructiva de la arrojada al fin de la guerra sobre Nagasaki e Hiroshima. Es un hecho de una gravedad extrema. En los Estados Unidos ha tenido el doble efecto, de un lado neutralizar la pérdida de prestigio del senador Mc Carthy, como consecuencia de su error al enfrentarse con el Ejército; la influencia de Mc Carthy está en relación directa con la histeria producida por el pánico de la guerra atómica y el miedo de que Rusia arranque a los Estados Unidos el secreto de sus nuevos perfeccionamientos en técnica nuclear y la iniciativa. Los detalles divulgados sobre la reciente explosión, pese a que tanto se hable de la necesidad de « no informar a los rusos », han vuelto a reavivar la histeria y a proporcionar a Mc Carthy nuevo terreno propicio para su campaña de intimidación. Pero, del otro lado, y como una manifestación más de las contradicciones americanas, ha envalentonado nuevamente a aquellos elementos que de mala gana habían asumido una actitud más comedida con el anuncio por Malenkov de la bomba H. soviética. Ahora se sienten otra vez con una bomba más fuerte que la rusa y todo ello se transforma en una seria amenaza para la paz. De modo que el decirle a los españoles: « Franco os ha expuesto a las más terribles represalias atómicas » no es un ardid demagógico, sino algo que responde a la situación actual, que ninguna propaganda falangista destinada a calmar la inquietud creciente en el país, puede desfigurar.

Que los que en el exilio continúan permitiéndose el lujo de dividir a los republicanos, o de oponerse a las presentes tendencias de unificación, que para el caso es igual, se pongan a pensar detenidamente en las excepcionales posibilidades de ataque contra el régimen franquista que el Tratado con los Estados Unidos ha abierto a la oposición republicana, a condición de que ésta deponga sus recelos y sus odios. Se comprende que los del interior se pregunten a qué aguardan ya los republicanos para unirse y para actuar. Y se explica también que dentro del exilio mismo, los mantenedores de la desunión comiencen a inquietarse por cada reunión, por reducida que sea, en la que se habla y se pide la unidad. Cada refugiado, dentro de su propio grupo u organización, puede acelerar el proceso iniciado con sólo plantear la cuestión y reclamar una actitud clara. Las habilidades políticas de viejo estilo no sirven para combatir al franquismo.

14 de Abril

Más de quince años de dictadura franquista son muchos años de sufrimientos para que el pueblo español no recuerde la fecha del 14 de Abril con toda su evocadora significación.

Por lo que la República democrática de trabajadores de toda clase, que fué el 14 de Abril, representó y representa para las libertades y derechos humanos, y por los sacrificios heroicos que ha costado a sus defensores, nosotros renovamos en este aniversario la esperanza de reivindicarla persuadidos de que la República hará posible mañana la justicia social que ambicionamos para la clase obrera.

d'P 5739

PANORAMA ESPAÑOL

ACORDAOS DEL «MAINE»

LOS voceros periodísticos mejor calificados de España feliz, como el presidente de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, llama a la corrompida satrapía franquista, siguen prodigando imperturbables sus optimistas e hiperbólicos comentarios a los acuerdos, ya en vía de aplicación, concertados por la administración norteamericana con el régimen faccioso, dictatorial y liberticida que degrada y oprime al pueblo español.

Es bien sabido que dichos acuerdos tienen por objeto — aparte el de hacer mangas y capirotos con la integridad, la soberanía y la independencia de nuestra patria —, « contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional ». Nada menos que esto. Digamos francamente y en términos diplomáticos, que « las altas partes contratantes » divagan o ironizan con desenfado. ; Aviadas estarían la paz y la seguridad internacionales, si todos sus esforzados paladines y defensores fueran de la contextura política y moral del « caudillo » y sus jerarquizados acólitos ! Y permítansenos decir también, porque en este trance propicio viene a punto, que ni el régimen corrompido y oprobioso que representa Franco puede llegar a más, ni a menos la poderosa democracia que preside el general Eisenhower.

Con la desaprensión y la engolada ampulosidad que les caracteriza y juzga ; pero también con subterfugios y sutilezas de estilo que revelan, al menos, acuciadores presentimientos de graves repercusiones y de emergencias imprevistas y perturbadoras, los conspicuos comentaristas franquistas calculan las grandes ventajas y beneficios inmediatos de la ayuda americana y pronostican los saludables efectos que han de producir en el progreso y economía de la nación y « de modo especial en las clases más modestas que han de beneficiarse con cada nueva ganancia en su nivel de vida ». Magnífico porvenir, sin duda. Sus perspectivas no pueden ser, pues, más halagüeñas y estimuladoras. Pero la realidad cotidiana, la realidad real — valga la redundancia —, la que naturalmente determinan e integran los hechos, y la otra, la realidad que provocan sin posible remedio las corrupciones, las concupiscencias y las demagógicas trapacerías de la Falange omnipotente, conjugadas con las especulaciones fraudulentas, las exclusividades de privilegio y los turbios negocios de encrucijada de esa fauna voraz de jefes de todo pelo que el franquismo prolifera y que vive adherido a sus órganos rectores como el muérdago a la encina, frustrarán todas las posibilidades por grandes y numerosas que ellas sean y falsearán todos los cálculos por muy cuidados y perfecto que sea su ajuste.

Preciso es convenir, sin embargo, aunque en tanto que patriotas y republicanos el hecho nos inquiete, que el substancioso maná americano, cotizado en dólares y en cooperación de orden técnico y militar, ha rendido ya al régimen caudillesco positivos y tangibles beneficios. Cuando la ayuda se urdía en el secreto de las cancelerías y no era más que una promesa, sacó al franquismo del aislamiento a que con justicia estricta se le había condenado. Más tarde le facilitó la oportunidad de airearse, « sin claudicar », para mayor vergüenza de sus protectores, en los medios políticos internacionales. Y ahora se lo otorgan, previa la hipoteca de esas cosas que el honor y el patriotismo del pueblo juzga

intransferibles, los medios y los recursos de sobrevivir a sus fracasos y corrupciones, fanfarronear sus victorias diplomáticas y reforzar la ortopedia policiaca y represiva que mantiene a España tan hambrienta de pan como de libertad y justicia.

Las « ganancias » y los beneficios que han de mejorar el nivel de vida de las clases modestas y laboriosas son menos substanciales y más aleatorias. El pueblo, en fin de cuentas, puede esperar. Como siempre, ha vivido al margen de esta etapa de turbia política franquista. Ni antes se consultó su opinión, ni después se ha pedido su consentimiento. Esta no es su hora. Se le reserva el honor de contribuir a « nuevas y próximas empresas ». Y si por desgracia la estulta insensatez de los maniacos de la dominación y la belicosidad, tomando en serio su papel de estadistas, desencadenan un día esa nueva conflagración mundial con la que se nos intimida desde hace tanto tiempo, se exigirá al pueblo toda suerte de heroicidades y cruentos sacrificios, incluso el de la vida, en defensa de los principios y valores de la civilización cristiana y para mayor honra y gloria del « caudillo » providencial que le cupo en suerte.

**

La ayuda norteamericana, en su cuantía, modalidades y aplicación, es al fin la realidad tan esperada por el usurpador régimen franquista. Su junta de rabadanes, en función de « Cortes españolas », ratificó sin previa discusión, naturalmente, y naturalmente también, por unanimidad y entre aplausos como no podía menos de ocurrir, los acuerdos ultimados tras largas y laboriosas negociaciones.

Esta comedia seudodemocrática y parlamentaria, merecía otro colofón que el de los aplausos clamorosos y las felicitaciones aduladoras e interesadas. Y le habría tenido a tono con las circunstancias, si alguno de los « señores procuradores », para refrescar la memoria de sus colegas en gregaria domesticidad, poseído de un súbdito sobresalto patriótico, se hubiera atrevido a apostrofiarles gritando con toda la fuerza de una sincera indignación : Acordaos del « Maine ».

DOMINADOR GOMEZ.

Libertad para España

La agitación que de poco tiempo a esta parte está provocando el « caudillo » viene a demostrar el peligro para la paz mundial que representa su permanencia en el poder.

Los problemas que provocan esa agitación franquista, no creemos que puedan ser solucionados por los que hoy sojuzgan a la nación española. Al contrario, ya se dará esa gente buena maña para complicarlos con el propósito de sacarles todo el jugo posible. De ahí que el interés nacional y el mundial reclamen terminar cuanto antes con un régimen que sólo vive para el mal.

La opinión pública internacional tiene el medio de saber cual es el sentir del pueblo español en relación con los problemas que hoy inquietan a los hombres y en cuyas soluciones España, la verdadera, no la de Franco, podría aportar su concurso valioso, como tantos otros. Y no hay duda que la colaboración de una España libre podría ser un factor importante en la obra constructiva y pacificadora que necesita la Humanidad.

Lo que resulta evidente es que España, el pueblo español — mal que les pese al Vaticano y a Washington, padrinos mayores del dictador — no está con el régimen que le oprime desde hace quince años. Como es, también, un escarnio que se le esté sosteniendo a sabiendas del daño y de los odios que desencadena.

Mientras que todas las preocupaciones tienden a hacer de Alemania una nación unida y libre (por lo menos eso se dice) se olvida de que España, dominada por un discípulo de Hitler, es el hogar en cuyas cenizas se oculta el rescoldo de una revancha fascista. Pero de este peligro no parece que quieran darse cuenta los que hoy aspiran a repartirse el mundo.

Sin embargo, España dirá un día su voluntad. El camino para que pueda hacerlo es el que conduce al derrocamiento del franquismo, que sería un hecho si los países que hoy le ayudan o le toleran hubiesen cumplido ayer con su deber.

Víctimas de esta negligencia — aunque podría emplearse un calificativo más apropiado — los republicanos españoles habremos de recorrer ese camino liberador solos con la fuerza de nuestra justa razón y la voluntad de rescatar España de las garras del tirano.

J. BELTRAN.

TOMAS BILBAO

En México ha fallecido recientemente D. Tomás Bilbao Hospitalet, exministro de la República Española. El Sr. Bilbao nació en la capital de Vizcaya el 18 de septiembre de 1890. Fue uno de los fundadores del partido de Acción Nacionalista Vasca, y había sido concejal del Ayuntamiento bilbaíno, decano del Colegio de Arquitectos y jefe de la Defensa civil al comienzo de la guerra española. Después fué cónsul en Perpiñán, y en 1938 entró a formar parte del Gobierno que presidía nuestro compañero Negrín. Sufrió el exilio en Francia hasta 1952, logrando trasladarse a México, donde se distinguió por su actividad republicana y por su fe inquebrantable en la derrota del fascismo español.

La repentina defunción del Sr. Bilbao causó una dolorosísima impresión entre los refugiados españoles, que le estimaban en su justo valor de hombre honesto, inteligente y leal a sus convicciones. Tal efecto se exteriorizó en el entierro, al que acudieron numerosos exilados de todas las tendencias políticas.

La Unión Socialista Española estuvo representada por nuestros compañeros Lamonedá y Lorenzo, y España Combatiente, por D. Antonio Velaz.

La República pierde a uno de sus defensores más tenaces y el País Vasco a uno de sus hijos más preclaros.

Reciban sus familiares la expresión de nuestra condolencia, profundamente cordial.

CONTINUA LA REPRESION

El juicio de los huelguistas de Mayo de 1951

A los procesos recientes de Madrid y Ocaña ha seguido el de Vitoria contra los huelguistas del mes de mayo de 1951. Se juzga a los procesados por el delito de querer hacer valer unos derechos elementales que sólo una dictadura como la de Franco es capaz de negar a los españoles. El rigor de las medidas franquistas inquieta a la opinión internacional y hace que se eleven contra la represión multitud de protestas que son otras tantas condenaciones implacables de ese régimen de impostura y sin entrañas que asola nuestro país.

En Francia y en los Estados Unidos estas manifestaciones han sido suscritas por importantes organizaciones, prestigiosos escritores y hombres políticos, y en Inglaterra la reacción contra los desmanes franquistas ha sido tan importante que el embajador de Franco en Londres, Primo de Rivera, se vió obligado a hacer pública una nota que la OPE comenta en los siguientes términos :

« El duque embajador ha querido dar a los ingleses una lección de buenos modales internacionales haciéndoles ver que nadie debe preocuparse de lo que pasa en casa ajena y que al menos ellos, los franquistas, nunca se interfieren en los asuntos de los demás. Eso dice Primo de Rivera porque un embajador no tiene obligación estricta de decir la verdad histórica. La diplomacia suele consistir precisamente en el disimulo de esa verdad. Primo de Rivera ha cumplido su cometido pero lo ha cumplido enfadándose, y esto no es propio de un embajador, aunque sea duque.

El franquismo suele presumir de que las puertas de España están abiertas porque no hay secretos que ocultar. Todo lo que de malo se dice que pasa en España son calumnias y maquinaciones de sus enemigos. Hoy, en España, un testigo imparcial sólo puede ver las « realizaciones » del régimen que se han hecho y se van haciendo para procurar a los españoles la felicidad terrenal. Es una pena que los gobiernos de los demás pueblos no puedan o no sepan hacer otro tanto.

Los parlamentarios laboristas británicos piden a Franco que los procesados de Vitoria sean juzgados con suficientes garantías procesales y que un observador británico pueda estar presente en la vista de ese juicio para comprobar que esas garantías son efectivas. El embajador de Franco en Londres no ha querido que su jefe tenga noticias de tales demandas. Tampoco creemos que esté dispuesto a dar el visado a un emisario británico que quiera ir a Vitoria. El embajador está en contra de la política del régimen, acogedora para todo extranjero. Y, sin embargo, sigue representando a ese régimen en Inglaterra.

El embajador tiene sus motivos para no transmitir cartas ni dar visados. A pesar de la generosidad franquista, el proceso de Vitoria no es cosa para exhibir a los extranjeros. Es un proceso por una huelga sediciosa y en el mismo banquillo de acusación van a sentarse obreros, empleados, patronos y hombres de profesión liberal. Es un proceso subversivo del orden social y entre esos procesados figuran honrados vecinos, de toda solvencia material y moral, cuyas simpatías políticas van del nacionalismo vasco la socialismo democrático, pasando por la Acción Católica. Es un proceso en el que el fiscal pide penas hasta de veintitún años de presidio, pero las pruebas de la acusación sólo se fundan en tres cosas : en declaraciones arran-

cadas con malos tratos, en hojas de la Resistencia fabricadas por los propios falangistas y en emisiones, que no han existido, de la Radio clandestina de Euzkadi. También se fundan, es verdad — y ello es importante para graduar las condenas — en los informes escritos del gobernador civil, jefe provincial de Falange y jefe del orden público de Alava. Este gobernador comenzó diciendo oficialmente que la huelga de Vitoria no había existido, que la vida de la ciudad no había sido perturbada. Pocos días después — todo ello consta en el sumario — el gobernador hacía saber al tribunal que la huelga había sido gravísima para la vida de la ciudad, que la rebelión era manifiesta, que Vitoria dependió durante dos días, no de las autoridades franquistas, sino del « gobierno rojo-separatista de Bayona », que la industria se había resentido, que la economía se había puesto por los suelos, que los honrados ciudadanos hoy procesados eran unos revolucionarios peligrosos a sueldo del extranjero... Y cuando las autoridades judiciales hicieron ver al gobernador esas patentes contradicciones, el « poncio » respondió, también por escrito y con cajas destempladas, que el tribunal no era quién para descubrir esas contradicciones y que la obligación de la magistratura es callar y obedecer. Ese gobernador es, por profesión, funcionario de la carrera fiscal y fué, según se dice, el primero que izó la bandera republicana el 14 de abril de 1931 en la Casa Consistorial de una importante villa de Aragón. Hoy, ese gobernador, a los siete años de ejercicio en Alava, es un acaudalado propietario y acaba de tener el gesto generoso y piadoso a la vez de que dos de sus hijas, nacidas en Vitoria, regalen la corona de oro con que ha de ser coronado canónicamente dentro de unos meses el Niño Jesús que lleva la imagen de la Virgen Blanca, patrona de la ciudad.

DETALLES DE LA VISTA DEL PROCESO

Han asistido al juicio varios corresponsales de prensa extranjeros, además de los representantes consulares de Inglaterra, Estados Unidos y Cuba.

De todos los representantes extranjeros el único que pudo asistir cómodamente a la totalidad de la vista fué el señor Camille M. Cianfarra, corresponsal del « New York Times », éxito que se debe más a la habilidad personal del interesado, ayudado por algunos periodistas de Vitoria, que a su nacionalidad.

Los cónsules, al encontrarse cerrada la puerta de la sala de vistas, y en la imposibilidad de obtener un trato de cortesía, pidieron instrucciones a sus embajadas de Madrid, por cuenta de la que asistían a estos actos. Fueron varias las llamadas y diversas las recomendaciones. Al fin consiguieron que se diese orden de admitirlos en la sesión de la tarde. Los representantes consulares, después de comer, volvieron a presentar se en la Audiencia antes de comenzar el juicio y entonces se les ofreció el bonito espectáculo de la discusión encarnizada y a veces poco correcta de dos clases de policía con instrucciones contrarias. La policía destacada de Madrid tenía órdenes de favorecer el acceso de los cónsules a la sala. La policía dependiente del gobernador de Alava y dirigida por Apodaca, sujeto de triste memoria, tenía órdenes de impedir ese acceso. Apodaca expulsó a los cónsules de la entrada de la Audiencia. Fueron más fuertes, tal vez, los policías de Madrid que volvie-

ron a llamar a los agentes consulares y les proporcionaron sitio en la sala cuando Apodaca estaba distraído. Al día siguiente, el 26, en que volvió a continuar el juicio se volvieron a repetir estas pintorescas escenas.

La vista comenzó con la lectura de la acusación fiscal.

Se pasó después al interrogatorio de los diecisiete procesados que ocupaban el banquillo. Hay otros tres declarados judicialmente en rebeldía. Del interrogatorio se desprendió de manera inequívoca que la policía les había hecho objeto de torturas y de malos tratos y que muchos de ellos habían pasado 31 días incomunicados antes de llevarlos a comparecer ante el juez. Los procesados que sufrieron esas torturas las relataron ante el Tribunal con todo detalle. Todos manifestaron también que se les habían tomado varias declaraciones y en los autos no aparece más que una sola declaración por cada uno de los procesados.

En lo que se refiere a la prueba documental, aunque el fiscal había señalado la existencia de miles de hojas de propaganda repartidas por la Resistencia vasca, no se pudo exhibir siquiera las que constaban en autos, porque habían desaparecido del sumario.

El fiscal, señor Elorza Aristorena, buceó en la historia del derecho pena español para justificar las penas que se aplican a estos delitos.

Seguidamente informaron los seis defensores. El señor Lacort, abogado del Colegio de San Sebastián y defensor del procesado Agote, analizó la participación de su defendido en los hechos incriminados y al aludir a las declaraciones de los acusados ante la policía las calificó de « escenas siniestras ». Rápida protesta del fiscal ante este calificativo que don Agustín Lacort sustituyó espontáneamente por el de « dramáticas ». Es inútil ; el presidente del tribunal ordena que conste en acta la manifestación del abogado por si procede destacar de ella responsabilidades contra el defensor por exceso de lenguaje.

La impresión que ha dejado la celebración de la vista es la de que la policía gubernativa y la Falange han exagerado extraordinariamente los sucesos de Vitoria, en mayo de 1951. De la participación de los acusados en esos hechos no existe prueba convincente.

Pero el franquismo no puede vivir si no es respaldado por ese terrorismo permanente que ha condenado ahora a los dignos huelguistas de Vitoria y a otros 35 detenidos, en Ocaña, a penas de 6 años a 5 meses y de uno a 25 años.

¿ Hasta cuándo va a padecer España ese régimen indecoroso ?

Al mismo tiempo que los madrileños se reparten humorísticamente la parte alicuota del Peñón de Gibraltar que corresponde a cada español, circula también el siguiente diálogo entre el dueño de un kiosco de periódicos y un cliente :

- Deme usted « España ».
- Se ha vendido.
- Entonces deme el « Pueblo ».
- Ese está agotado.
- Bueno ; tendrá usted « Informaciones »...

— Tampoco ; ésas les dan en la embajada de los Estados Unidos.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

Con Franco, Gibraltar no puede ser español

EL esfuerzo de la propaganda franquista para convencer a los españoles de que el pacto con los Estados Unidos deja a salvo la soberanía nacional es inútil. A las falsedades que pone en circulación la prensa domesticada y oficial, responde inmediatamente Washington con réplicas lapidarias, que restablecen la triste verdad. El secretario del Aire de Washington, Harold Talbott, es quien con mayor claridad viene poniendo los puntos sobre las íes. Después de sus resonantes declaraciones en Madrid afirmando que en España van a establecerse bases atómicas, en reciente conferencia de prensa ha dicho que los norteamericanos podrían utilizar las ba-

El orgullo nacional

El pacto que ha arrancado a España de su neutralidad arrojándola en medio de una posible guerra, ha sacudido en la Península la indiferencia de muchos españoles. Si momentáneamente la ayuda americana pudiera aliviar la situación angustiosa del régimen, minado por su propia incompetencia y por los efectos de una crisis económica frente a la cual se halla sin plan y sin autoridad para poner fin al despilfarro, la sensación de haber sido malvendidos ha hecho de muchos vacilantes y conformistas nuevos adversarios de la dictadura. Y en estos meses los indicios del malestar y de la oposición creciente contra Franco, van tomando más cuerpo, aunque para contrarrestar esos efectos se está movilizándolo el falangismo, reavivando consignas y entusiasmos en crisis.

A las contradicciones que dividen la propia clique franquista, y seguramente producto en parte de ellas, viene añadirse una pérdida de prestigio exterior. Nunca había sido éste muy grande, pero la adaptabilidad de la justicia de las democracias occidentales a las exigencias de la política americana, hacía que se cortejase oficialmente al dictador incluso allí mismo donde se le despreciaba. Tuvo que tomar la insolencia caracteres concretos inquietantes y un tono difícil de soportar, para que Londres y París reaccionasen frente a los gritos proferidos en el primer caso contra la reina, y los manejos en Marruecos en el segundo caso.

Sin entrar en el fondo de ambos problemas es de subrayar, sin embargo, que la tirantez de las relaciones franquistas con los aludidos países debilita la posición del dictador español, aunque ello le valga en ciertos sectores algunos vivas a la majeza. Pero en este mismo terreno del « orgullo nacional » la pretendida gallardía de retar a la vez a Inglaterra y a Francia difícilmente puede mantenerse en pie, al producirse sólo un par de meses después de la venta de España a los Estados Unidos.

No se puede ser tan español en Gibraltar y en Marruecos cuando se chalaneara con la vida de los españoles por unos cuantos dólares y se tiene sometido al propio país bajo un régimen de coloniaje.

« Franco empezó su lucha por la salvación de España. Trepezó con una conspición urdida por el mundo entero. En julio de 1936, me decidí a responder a la solicitud de ayuda que me pedía ese hombre ».

(Adolfo Hitler, 6 de julio de 1941.)

por ENRIQUE ANGULO.

ses españolas « mañana mismo si fuera necesario ». Quiere decirse, por tanto, que el alto mando de Washington dispone sin cortapisa alguna del territorio nuestro. Todo lo demás son falacias.

No podía ser de otra manera. Al fin y al cabo, si los Estados Unidos han ido salvando a Franco del hundimiento, era para llegar a la situación actual. El franquismo debe su pervivencia a los gobiernos de Washington. Deuda tan grande sólo se paga con la entrega completa. Presionado cada vez más por la hostilidad de la inmensa mayoría del pueblo, repudiado por las grandes coaliciones democráticas, con una economía arruinada por los disparates y la corrupción, sin más fuerza que el terrorismo, Franco sigue una política exterior inspirada en la quimera de fortalecerse en el interior gracias al patronato de algún poderoso. Se alzó en el poder gracias a Hitler y Mussolini. Cuando finalizaba la guerra mundial, trató de ganarse el amparo de la Inglaterra de Churchill. Como fracasara, cambió de rumbo y empezó a ofrecerse a los Estados Unidos. Los gobernantes de Washington consideraron llegado el momento cuando los convino y, por fin, hicieron el trato. Esa es la realidad. Para Franco, España no tiene más valor que el de un bien que se arrienda a cambio de una ayuda exterior que, aunque sea mezquinamente como ahora, le dé la esperanza de apuntalar su quebrantada y precaria situación. No cabe otra ambición, dadas las circunstancias, en los franquistas: durar y mantenerse en el poder, como sea y a costa de lo que sea. Aunque España se convierta en colonia.

Para ludibrio de los españoles, el régimen franquista, cumpliendo el cometido que le asigna Washington, quiere lanzar a España en una aventura contra Francia e Inglaterra. Al mismo tiempo, Franco trata de revalidar su fementido patriotismo, apareciendo como gobernante sensible a las reivindicaciones nacionales. Pero su juego no engaña. Son los norteamericanos los que le han estimulado a gallear en lo de Gibraltar y en lo de Marruecos, a fin de debilitar la oposición que a algunos de sus planes encuentran en las dos grandes democracias europeas, y a fin de infiltrarse más aún en territorio marroquí, sobre el cual abriga ambiciones prepias. Washington desearía también poner la planta en Gibraltar, desplazando de allí a los ingleses, como ya les ha desplazado en tantos otros lugares. Franco, en su papel de ejecutante, obedece. Cree que así recobrará algún prestigio ante la nación. Ello es imposible, pues los españoles no le perdonamos su constante entrega de España a poderes exteriores. Sabemos que Washington fué responsable de que en el año de 1945 la voluntad antifranquista de Francia e Inglaterra no diera fruto; sabemos que las pretensiones gibraltarrinas son una mancha de inspiración yanqui; sabemos, igualmente, que en Marruecos el franquismo sólo alienta un imperialismo de bajo vuelo, subordinado a las ambiciones de los Estados Unidos. Todo esto lleva el sello de la abyección. Por consiguiente, la tarea fundamental es más que nunca liquidar el franquismo. Sólo así España será fuerte y tendrá autoridad para entrar en la escena internacional con unos propósitos limpios que la hagan auténticamente grande. Mientras Franco siga en el poder, Gibraltar nunca será de España, porque en realidad todo el territorio español estará en manos de algún amo extranjero.

Cuartilla internacional

La Conferencia de Caracas

NUNCA una Conferencia interamericana, de las que celebran cada sexenio los países del Nuevo Mundo para ventilar « en familia » sus problemas, cuitas y preocupaciones comunes, se había visto sin duda ante tan delicado problema: aprobar o rechazar una medida que encierra un grave peligro nada menos que para toda la estructuración democrática de las relaciones entre los países americanos.

En efecto, tal como fué presentado y aprobado en Caracas el proyecto de resolución de los Estados Unidos, resulta que las naciones de aquel Continente no pueden tener hoy más preocupación que la de combatir un comunismo que nunca ha florecido en sus territorios nacionales. Pero no estriba tanto el peligro en que se quiera organizar una caza de fantasmas, desatendiendo los vitales problemas económicos y la cuestión, no menos importante, del colonialismo que padece todavía América como que tras esa caza de brujas se oculta el propósito de tener sancionado a priori una eventual intervención en los asuntos internos de cualquiera de esos países, cuando, hablando claramente, las aspiraciones de independencia económica de los mismos chocan con los intereses más o menos ilegítimos del capitalismo.

Resulta siempre difícil para las repúblicas latinoamericanas entrar en el terreno de la divergencia sería con el poderoso vecino del Norte. Ciertamente la necesidad de cooperación — política, militar, económica — es recíproca, pero cierto también que los imperativos económicos resaltan diariamente la vigencia de la ley del fuerte y del débil.

Los desvelos que causan a Uruguay las tarifas norteamericanas sobre la lana, la imperiosa necesidad para Bolivia de recuperar mercados para su recién nacionalizada industria estañera, etc., fueron factores que militaron desde un principio en favor de la posición de Washington.

Méjico, que tiene, como todos, sus propios problemas, no se dejó cegar por la obsesión anticomunista — sincera o no — y a él le correspondió aportar la parte constructiva y positiva en esta Conferencia, señalando la peligrosa contradicción entre el texto adoptado — receta preventiva, puerta entreabierta a la intervención — y los principios y normas democráticos que rigen y deben regir las relaciones interamericanas.

La actitud de Méjico, digna y serena, no ha podido sorprender más que a quienes desconocen su limpia trayectoria en el campo internacional. Méjico, que en lo interior marcha siempre hacia adelante consolidando y ampliando las conquistas de su gran revolución popular, tiene un pasado — y un presente — internacional intachable: recuérdese Etiopía, España, etc. Ahora, cuando se han puesto en juego en Caracas las bases sagradas de la democracia americana, Méjico ha sabido, una vez más, dejar a un lado las consideraciones de vecindad más o menos interesadas, para recordar a quienes querían olvidarla, la frase irrefutable de su gran Benito Juárez: « El respeto al derecho ajeno es la paz ».

R. L. I.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

B.D.I.C.



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^e)

MAYO 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA

Manifiesto del Primero de Mayo

A todos los trabajadores de España — al obrero, al campesino, al intelectual — se dirige la Unión Socialista Española en esta fecha de significación revolucionaria para reafirmar su fe en el socialismo. El Primero de Mayo ha sido, en el transcurso del tiempo, el día destinado a consagrar la unión de los trabajadores. La gran movilización obrera representa históricamente la lucha de clases, la pugna de los asalariados por abatir el privilegio económico y crear después una sociedad en que los hombres sean iguales ante la ley, copartícipes de la riqueza social. Atentos a este significado, los socialistas españoles reiteramos como socialistas militantes nuestra fe en los ideales emancipadores y nuestro internacionalismo, y como españoles desterrados nos sentimos cada vez más hermanados con los camaradas que en España, desde hace quince largos años, carecen de las más elementales libertades humanas y sufren la más brutal persecución y los más sádicos castigos físicos. Tenemos planteada una ineludible cuestión previa: recuperar la libertad política. Sin esa libertad — de opinión, de asociación — no es posible el desarrollo de nuestros ideales, pese al heroísmo de aquellos camaradas, convertido ya en verdadero martirologio. Los socialistas españoles — los de dentro y los de fuera del país, cada cual en el lugar que le haya asignado el destino — tenemos una misión categórica que debemos cumplir día a día con mayor ánimo y tesón: derribar al franquismo y a cuanto representa, restablecer la República, devolver a los españoles sus derechos fundamentales hoy secuestrados, y a España la independencia, la soberanía y la dignidad, malvendidas desde el primer momento por una oligarquía reaccionaria, oscurantista e inquisitorial. La reconquista de la República es más urgente que nunca después del pacto de entrega concertado por Franco con los Estados Unidos, que convierte a España en base de operaciones del mundo yanqui en lo militar y en campo de negocios ruinosos para la patria, pero lucrativos, en cambio, para la pandilla gobernante y para sus nuevos amos. España ha caído así, o mejor se ha hundido aún más en la categoría de semicolonias a que descendió desde que convirtió en yugo — en yugo extranjero — su emblema nacional. Estamos obligados a ser el motor de esta batalla de reconquista y salvación de España. Haciéndolo cumpliremos también en el más alto grado nuestros deberes internacionales, uniéndonos a no pocos de nuestros correligionarios que sufren como nosotros colonias, persecuciones y destierros en Estados policíacos. El Primero de Mayo, día de la unión de los trabajadores, también debiera ser el de la unión de los republicanos españoles. Esa unión — en mal hora rota — nos daría, como en otras ocasiones, la fuerza necesaria para acelerar la caída del nazifranquismo y el restablecimiento de

la República democrática. El Socialismo español estuvo siempre en pie de lucha. Hoy, frente a los que esperan una limosna de libertad que sería una afrenta a los que dieron la vida por la República, los verdaderos socialistas españoles mantenemos nuestra decisión de conquistar la libertad, no de negociarla ni menos de mendigarla. La Unión Socialista Española apela con la máxima energía a todos los trabajadores para que ocupen la vanguardia en esta batalla cuya fase culmine se acerca, a fin

de que, luego de salvar al país de los peligros de insensatas aventuras bélicas que no ofrecen otra perspectiva sino la ocupación extranjera y el aniquilamiento atómico, España aparezca otra vez ante el mundo llena de dignidad y pueda cumplir su alta misión de progreso junto a los demás pueblos civilizados. Viva el Socialismo internacional! Viva la República, Española! Primero de Mayo de 1954. Por la Comisión Ejecutiva: J. ALVAREZ DEL VAYO, presidente; Ramón LAMONEDA, secretario.

DE ODESA A BARCELONA

La repatriación de los prisioneros de la División Azul internados en Rusia ha sido celebrada por los franquistas con manifestaciones desbordantes de júbilo oficial, como no podía ser menos en un régimen tan poco acostumbrado a ese género de liberalidades. De la importancia del acontecimiento han sido testimonio los periódicos de Franco que, en tonos propios de las grandes solemnidades, han subrayado las incidencias del viaje, los homenajes y las hazañas de los repatriados con un lujo de detalles y alabanzas que muchos falangistas habrán sentido envidia. El mismo Luca de Tena fue de los que acompañaron en el «Semiramis», desde Estambul, a los repatriados para contar a sus lectores los pormenores de una travesía en que el rasgado de guitarras confundióse con los interrogatorios policíacos o entrevistas aptos a las reglas depuradoras del sistema.

Por lo que dice la prensa, los liberados del «Semiramis» (liberados de Moscú, no de Franco) cuentan y no acaban. Y los cronistas, a fuerza de hinchar rasgos castizos y movimientos de solidaridad entre los prisioneros, tratan de demostrar que los falangistas de la División Azul no se han dejado amilanar por los rusos. Genio y figura. Claro que en la España de Franco es otra cosa. Allí el que se resiste a los interrogatorios de la policía, como Centeno, no lo cuenta.

El suceso ha servido, también, para poner de relieve las atrocidades del régimen soviético que, no obstante, les ha permitido a los falangistas sublevarse en los campos de concentración y hacerse respetar — según ellos mismos aseguran — por sus guardianes. Naturalmente de la sevicia del franquismo no se habla. Sin embargo, de sus crueldades están marcados muchos españoles menos afortunados que los de la División Azul porque sin duda no hay ninguna Cruz Roja que se acuerde de ellos, ni nadie que medie en su favor.

Los embarcados en el «Semiramis» se dividían en cinco grupos, de los que el más numeroso era el de los prisioneros de la División Azul con 248.

El segundo grupo comprendía los marinos de mercantes españoles que arribaron a puertos rusos en 1937 y fueron internados en campos de concentración. 19 en total, el mismo número que el de los que murieron en el destierro.

De los 180 pilotos enviados a Rusia por el Gobierno republicano para adiestrarse en la aviación sólo han vuelto 12. Dos murieron en Rusia y tres regresaron a España antes de ahora.

De los obreros españoles que, estando trabajando en Alemania, fueron apresados por los rusos, han vuelto dos.

Y finalmente han vuelto cuatro de los niños, que no fueron «arrancados de su hogar», como ha dicho Luca de Tena, sino enviados por sus padres a Rusia.

Es posible pues que, si para la mayoría de los viajeros, el «Semiramis» era arca de Noé, para otros puede, que haya sido la galera que les ha conducido a una nueva esclavitud.

¿A qué precio habrá cerrado el franquismo esta operación? Emanciparse de las prisiones soviéticas, aunque sea para entrar en la de Franco, es empresa de marca, pues sabido es que los rusos no permiten la salida de su territorio a sus enemigos así como así. Esto explica las múltiples conjeturas que se hacen en torno a la puesta en libertad de los de la División Azul.

Pero cualquiera penetra en las interioridades de la política de Moscú y de Franco, aunque en este asunto haya sido enlazada con la intervención de la Cruz Roja, cuya mediación no ha servido para que el «Semiramis» hiciera escala en un puerto francés, como aconsejaba un elemental sentimiento humanitario.

La línea Odesa-Estambul-Barcelona se parece más a una cuerda de presos que un crucero de liberación. Y es evidente que esta sonada repatriación ha contribuido a dar al fascismo español un nuevo éxito, de la misma forma que se lo facilitó hace unos meses el Pacto con Washington. Mas, a pesar de estas generosidades con que tan grandes artifices de victorias preparan los éxitos de Franco, nosotros seguimos proclamando que el dictador español ni los merece ni los vale.

LOS CONVENIOS ENTRE EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL GOBIERNO DE ESPAÑA FIRMADOS EN MADRID EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1953

EXEGESIS PROFANA

por **PABLO DE AZCARATE**

ADVERTENCIA PRELIMINAR

(El lector encontrará empleadas con frecuencia en el curso de este trabajo las expresiones : « gobierno español » y « gobierno de España ». El uso de estas expresiones no significa que el autor considere legítimo y regular el régimen político actual de España, que siempre ha considerado, y sigue considerando,

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Los tres convenios firmados en Madrid el 26 de septiembre de 1953 por el Embajador de los Estados Unidos, en nombre de su gobierno, y por D. Alberto Martín Artajo, en nombre del gobierno español, llevan los títulos siguientes : el primero (según el orden de su inserción en el Boletín Oficial del Estado del 2 de octubre de 1953) se titula « Convenio relativo a la ayuda para la mutua defensa entre los Estados Unidos de América y España » ; el segundo, lleva como encabezamiento : « Convenio sobre ayuda económica entre España y los Estados Unidos de América » ; el tercero, se titula : « Convenio defensivo entre los Estados Unidos y España ».

En pocas palabras toda esta máquina contractual tiene como objeto básico, desde el punto de vista americano, enrolar a España en el sistema defensivo, u ofensivo (que sobre este punto no están de acuerdo los autores) que los Estados Unidos se esfuerzan en construir sobre la superficie entera del planeta, echando mano de cuantos países, territorios o posiciones pueden poner bajo su influjo. Es inútil recordar, por archisabido, el valor económico y estratégico de España y la importancia que presentaría su incorporación a ese tinglado político-militar que los Estados Unidos están creando. Pero, ¿ cómo sería posible continuar pretendiendo que la finalidad de esa agrupación de países bajo la égida americana, consiste en asegurar la defensa del « mundo libre » si se admitía en ella al actual gobierno español, encarnación viva de la más absoluta negación de toda clase de libertades ? Ante esta dificultad el gobierno de los Estados Unidos, atropellando por todo, ha hecho entrar a España en su sistema político-militar de una manera subrepticia y vergonzante, como quien dice, por la escalera de servicio. Tal es el significado internacional de los tres convenios firmados en Madrid el 26 de septiembre de 1953. Todo ello, nada brillante para el iniciador de la operación ni para sus colegas de las comunidades atlánticas y europea, y un verdadero bochorno, no para España, que está bien ajena a todas estas maniobras, sino para quienes sin contar con ella han tenido la inconcebible audacia de arrogarse su representación para dejar su nombre, a las primeras de cambio, en entredicho si no en ridículo.

En la forma velada que corresponde al carácter subrepticio del trato, el convenio relativo a la ayuda para la mutua defensa y el convenio defensivo, contienen disposiciones que les hacen desbordar los límites de un estricto bilateralismo, aproximándoles a los acuerdos generales de defensa conjunta, tales como

como ilegítimo, espurio y bastardo. La razón de su empleo es puramente práctica y consiste en facilitar la redacción del texto sin necesidad de acudir a términos más exactos, pero chabacanos y de mal gusto, como el de « caudillo » o « caudillaje », impropios de un trabajo serio y objetivo.)

los relativos a las comunidades atlántica y europea. En el preámbulo del convenio defensivo se declara, en efecto, que las partes están deseosas « de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional con medidas de previsión que aumente su capacidad y la de las demás naciones que dedican sus esfuerzos a los mismos altos fines para poder participar eficazmente en acuerdos sobre la propia defensa » (1). Y en concordancia con esta indicación el artículo 1 de este mismo convenio declara que « las eventualidades con que las partes pudieran verse enfrentadas aconsejan que sus relaciones se desenvuelvan sobre la base de una amistad estable en apoyo de la política que refuerza la defensa occidental ». Por su parte, el convenio sobre ayuda para la mutua defensa estipula en su artículo 1 párrafo I, que cada una de las partes pondrá a disposición de la otra « y a la de aquellos otros gobiernos que las partes pudieran en cada caso acordar » el equipo, material, servicios, etc. ; « y el artículo 5 párrafo 2 a) se refiere a la aportación del gobierno español « al desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y el del mundo libre ».

Desde un punto de vista puramente español lo que se esconde debajo de la faragosa y deplorable fraseología de estos convenios es una asistencia más o menos substancial por parte de los Estados Unidos para reforzar lo que con frase de dudosa exactitud gramatical llaman « mutua defensa », ya que, como se verá más adelante, dentro de ella hay que encuadrar la ayuda llamada económica. Ahora bien, nadie puede engañarse sobre el sentido de la palabra « defensa » en labios de los representantes del actual régimen dictatorial de España : de lo que se trata, ante todo, para ellos, es de la defensa del régimen contra quien, en forma latente o actual, constituye su enemigo número uno, a saber : el propio pueblo español. Eso, y no otra cosa, es lo que el gobierno de España espera como resultado principal de estos convenios. Pero, como « no hay mal que por bien no venga », muy bien pudiera ocurrir que con su firma se haya introducido un germen de discordia entre los elementos mismos que apoyan activamente al régimen. ¿ Cómo puede creerse que, por ejemplo, el ejército y la marina no sientan escrúpulos de conciencia ante lo que estos convenios significan para el sagrado patrimonio de la independencia nacional, del cual ellos se han considerado, tradicionalmente, como los depositarios y guardianes ?

(1) El subrayado y los paréntesis, en todo el trabajo, son del autor.

Nuestro compañero Gondi protesta de figurar al lado de Dalí

Copiamos de « España Libre », de Nueva York :

« En una carta dirigida al Director de « La Prensa » de Nueva York el socialista español y distinguido escritor Ovidio Gondi dice así : « Señor Director: Jaime Miratvilles, buen amigo mío y excelente escritor, ha tenido sin embargo el dudoso humor de mezclarme en una broma pesada, al unir mi nombre con el de Salvador Dalí en el interesante ensayo sobre Cristóbal Colón publicado en el dominical de « La Prensa ».

No se trata de que me ofenda el hecho de que Dalí sea un ardoroso simpatizante de Franco desde 1936, como no me ofende el hecho de que haya sido un admirador de Stalin antes de esa fecha. Cada uno es muy dueño de equivocarse siempre : antes y ahora.

Dalí me molesta como pintor, y ni siquiera le admiro como prestidigitador. Me desagradan la ampulosidad de sus gestos vacíos y el estruendo publicitario de su afán sin brújula, tan poco español y tan poco catalán.

Miratvilles casi nos ha convencido de que Colón fué catalán. Si con sus conocimientos históricos y su sagacidad periodística nos demuestra, en una próxima crónica, que Salvador Dalí no lo es, le perdonaré el hecho de colocarme en tal compañía.

OVIDIO GONDI. »

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 271.193 francos. Agrupación de París, 2.920 ; Agrupación del Indre, 650 ; Gerardo González, París, 500 ; J. Cáceres, Pont-du-Casse (L-et-G.), 290 ; Agrupación del Ariège, 150 ; Agrupación de Altos Pirineos, 450 ; Marcos González, Villelongue (A.P.), 600 ; Maximino Torres, Ruelle (Charente), 145 ; Demetrio Arnaiz, id., 145 ; José González, París, 100 ; Eladio Cañedo, id., 30 ; Una compañera de París, 200 ; Presa, id., 100 ; J. Burell, id., 200 ; Francisco Fuentes, Biarritz (B.P.), 2.000 ; Pablo Sierra, Tulle (Corrèze), 300 ; Comité de Argel, 1.080 ; Díaz Ojeda, id., 300 ; J. Martínez, id., 300 ; A. Moreno, id., 300 ; A. Ros, id., 300 ; G. García, id., 150 ; M. Riquelme, id., 150 ; Círculo Jaime Vera, Méjico, 800 ; Nicolás Jiménez Molina, id., 2.000 ; Nicolás Muñoz, id., 2.000 ; José Rodríguez Vega, id., 1.000 ; Enrique Angulo, id., 800 ; Ricardo Pinero, id., 800 ; R. Lamonedá, id., 800 ; R. Lamonedá Izquierdo, id., 800 ; Antonio Adrián, Fleurieu (Rhône), 300 ; Leogardio y Vicente Pérez, Arras-en-L. (H.P.), 400. Total, 292.253 francos.

★

— En la última lista, publicada en el número de febrero-marzo, no aparecieron, por un error de imprenta, 300 frs., de J. Martínez, y 300, de A. Moreno, ambos de Argel. Por la misma razón apareció Juan Díaz, de Decazeville, con 270 francos en vez de 200. Esta aclaración no altera el total de aquella lista, en el cual figuraban bien estas cantidades.

Directeur-Gérant : **JORGE MORENO**

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX°)

Nuestro buen amigo Don Tomás

por Fernando VAZQUEZ.

O CURRIO como siempre : un telefonazo de un amigo que nos da la noticia. « ¿ Te has enterado ? Don Tomás Bilbao ha muerto. » « Pero... ¿ es posible ? Si ayer mismo lo saludé en la calle ». Y después de unos instantes de triste perplejidad, se siente cierto consuelo al pensar que aquí en México la muerte suele ser piadosa con los refugiados. Nada de encamarse y prolongar las postrimerías. La muerte golpea de improviso, generalmente al corazón, trabajado por la vida y por el mal de altura. « ¿ Te enteraste ? Fulano ha fallecido. Y anoche estuvimos tomando juntos una cerveza ».

Ahora le ha tocado a don Tomás morir de repente. Ha sido una buena muerte para él, que siempre se condolía de ver morir nuestras esperanzas poquito a poco. Y ver morir las esperanzas es verse morir uno mismo... Por eso luchaba contra ese destino de dispersión y de menguada actividad que al presente caracteriza nuestro destierro. Iba y venía, con ese talante suyo amable y sencillo en el que se adivinaba una fuerza frustrada y una ilusión rebelde. Jamás faltaba a un acto de refugiado, a una reunión política o intelectual en que se hablara de España. Huía del aislamiento, por un noble instinto de asociación en el infortunio, y, por lo menos, un día a la semana, cambiaba ideas con sus amigos en un café o en una cervezera. Ramón Lamonedá, don Antonio Velao, Pepe Rodríguez Vega, Leandro Pizarro y muchos otros mantenían el ritual melancólico de estas tertulias de desterrados. Los socialistas éramos prácticamente sus conmlitonos.

Su existencia en México fué un ejemplo de dignidad. Vino a estas hospitalarias tierras pobre como Belisario y cargado de hijos cuya educación y cuidado exigían esfuerzos en que el amor pater-

nal estaba en enorme desproporción con los medios de satisfacerlo. Había sido ministro de la República, pertenecía al partido de Acción Nacionalista Vasca, era arquitecto ilustre... Pero todo esto, en función del exilio, era bien poca cosa. La ley de subsistencia, en situaciones como la suya, no dependía de sus conocimientos técnicos ni de su jerarquía de hombre, sino de lo que podemos definir como capacidad de acomodamiento. Ahora bien, don Tomás Bilbao era de ese género de refugiados que prefieren morir de hambre antes que hacer fortuna a costa del espinazo. Por lo cual sus trajes fueron siempre raídos, con ese brillo que refleja el resplandor de una conducta.

Cuando fallece un incorruptible, un español de nuestra gran peregrinación trágica, como don Tomás Bilbao, no doblan las campanas. Eso queda para los políticos vocingleros y millonarios, para los que en vida cuidan de que sus funerales no pasen desapercibidos. Pero al recibir la tierra mexicana, tan henchida de cenizas españolas, los restos de nuestro buen amigo, valía más el gran silencio de todos los que estábamos allí contentiendo las lágrimas. Éramos sus compañeros de combate y nos sentíamos honrados, al despedirle, porque nos legaba lo único que atesoró en el exilio : su valiente dignidad, sus austeros sentimientos de republicano español, su cordial resignación. Y su fe, esa fe que trascendía de sus palabras cuando exclamaba : « Esto nuestro, todo lo que somos y representamos en este mundo de locuras y cobardías, no puede perderse... »

No, querido don Tomás, no puede perderse, como no se pierde en el orden trascendental de la existencia la huella sencilla de ningún hombre de bien !

De los incidentes estudiantiles en Madrid

El señor Ortuño, jefe de relaciones internacionales del SEU, ha asistido como observador a la Asamblea Internacional de Estudiantes celebrada en Londres, en la cual se discutió sobre los recientes disturbios registrados en España con motivo de la anunciada visita de la reina Elizabeth a Gibraltar. El señor Ortuño intervino diciendo que « las manifestaciones no habían sido dirigidas contra la reina, que es considerada con el respeto tradicional en la cortesía española, sino exclusivamente como protesta contra una visita oficial que ahondaba las heridas causadas en la sensibilidad nacional de todos los españoles ».

También dijo que las manifestaciones no fueron organizadas por el SEU, y que este organismo no ha hecho en ningún momento protesta oficial contra la persona de Su Majestad.

El falangista Ortuño ha faltado manifestamente a la verdad. Las manifestaciones antibritánicas de los estudiantes fueron organizadas por la Falange a través del SEU, como puede verse, además, por los siguientes párrafos de un estudiante amigo que participó en los sucesos : « El día 25 de enero, salimos de la Ciudad Universitaria, muchos miles de estudiantes, y por la calle de la Princesa y Gran Vía, nos dirigimos al ministerio de Asuntos Exteriores, donde Martín Artajo, cantó el « Cara al sol ». Desde allí por Alcalá y Castellana, se fué a la Embajada inglesa, con pancartas alusivas y cantos de los que te cito algunos : « Ya viene el verano, ya viene la fruta, ya viene la Reina de esos hijos de p... » « Isabel es una p... de Inglaterra

la más astuta. Reina Isabel ten cuidado de j... siempre al contado ». Luego seguían otros sobre Felipe. De gritos, Churchill salía el peor. Se hizo un mascarón con un puro, los dedos en V, y unos cuernos como un Miura. Los gritos ya los puedes suponer. Otros eran : « Arriba, abajo, Isabel se va al c... » « Derecha, izquierda, Isabel se va a la m... ».

Yo iba a un lado, pues iba con las chicas de la Facultad, pero allí chicas y todos cantaban. Por la Castellana, ya se veían autocares de la policía armada (« los grises ») y al llegar a la Embajada, se vió a varios cientos de grises esperando a pie y a caballo. Al tiempo que por detrás venían más. En seguida se vió la encerrona. Por un lado el SEU y Artajo nos mandaban allí, y por otro lado, la policía nos esperaba.

El jueves se practicaron infinidad de detenciones. Cualquiera grupo que se veía cuchicheando era detenido. A cada uno le impusieron 500 pesetas de multa, que pagó el SEU. El viernes el delegado de la Facultad quiso desvirtuar los hechos, diciendo — como siempre — que eran elementos comunistas quienes los habían promovido ; cuando las órdenes del SEU se pusieron en todas las esquinas de las clases.

Lo más gordo fué que Jorge Jordana Fuentes, jefe del SEU se fué a Valencia el día de la huelga y no volvió hasta el martes. Fué ese día por la Facultad de Derecho de San Bernardo a recoger impresiones y... salió en camilla derecho a una clínica, del palizón que le dieron, por tirar la piedra y esconder la mano ».

Cuartilla internacional

LAS ELECCIONES BELGAS

EL triunfo electoral del Partido Socialista belga, una indiscutible victoria para la causa del Socialismo internacional, se ha producido en un momento particularmente peligroso de la situación mundial. Esto realza su trascendencia.

Este avance electoral representa para los camaradas belgas el fruto de una labor tenaz y callada, pero directa y eficaz, de cara a los problemas de la clase trabajadora de su país. Pero es, sobre todo, una confirmación patente del valor que encierra para todo movimiento socialista la sólida unidad orgánica y doctrinal, cuajada conforme a la más pura tradición democrática del Socialismo. Esa unidad debe constituir una lección para todos. Nosotros, que hemos predicado, hasta el hastio según muchos, la necesidad de la unidad socialista, pulsamos ahora todo lo que ésta ha significado en la victoria del Partido belga.

En el actual momento internacional, es necesario que la lección de Bélgica dé sus frutos en lo interior y en lo exterior. En lo interior, para colocar al partido belga a la cabeza de las fuerzas democráticas del pequeño gran país y para permitirle que conduzca a éstas, con paso firme y sin retrocesos, hacia el Socialismo. En lo exterior, para que sirva de ejemplo a los partidos socialistas europeos que siguen de espaldas a la realidad, más atentos a las querrelas internas que la misión de cuya realización habrá de culparles tarde o temprano la historia, mientras el choque de los dos imperialismos antagonicos desquicia las relaciones internacionales, reprime el progreso político, social y económico de los pueblos y crea constantes y enconados focos de disturbio que sólo pueden conducir a una guerra en la que el proletariado internacional nada tiene que ganar y sí todo que perder.

Los resultados electorales de Bélgica desmienten por sí solos la falacia de que el Socialismo está en retroceso. La fuerza electoral del socialismo europeo es un hecho evidente que sólo pueden negar aquellos interesados, por unas razones u otras, en hacerlo. Pero si en lo nacional puede haber motivo de optimismo, no sucede lo mismo en lo internacional, donde los partidos socialistas no ofrecen un frente común preciso frente a los graves problemas del momento. El dilema de guerra o paz, como en los tiempos de la Segunda Internacional, reclama hoy del socialismo internacional una actitud clara y enérgica que corresponda a los verdaderos intereses de la clase obrera, que concilie los intereses nacionales con los del socialismo internacional y que, en resumen, responda a la misión histórica que está reservada al Socialismo como única fuerza capaz de evitar al mundo los horrores de una nueva hecatombe.

R. L. I.

El 14 de Abril en Nueva York

La conmemoración del XXIII aniversario de la proclamación de la República española reunió este año en Nueva York una concurrencia mayor que de ordinario. En el acto organizado por Sociedades Hispanas Confederadas, al que asistieron republicanos de los más diversos matices, hablaron los presidentes de las distintas Sociedades locales, Jesús de Galindez, del Partido Nacionalista Vasco, el general José Asensio, directivo de Hispanas Confederadas, el exministro Carlos Esplá, de Izquierda Republicana, el doctor Sade de Buen, la profesora Carmen Aldecoa, en nombre de las mujeres españolas, y el Presidente de Unión Socialista Española, compañero Alvarez del Vayo, a quien se encargó hacer el resumen del acto.

Alvarez del Vayo dijo que era extraordinariamente importante el que justamente en los Estados Unidos los republicanos españoles demostrasen « que ninguna clase de alianzas con la dictadura fascista les hacía desistir de la lucha, sino que más bien los llevaba a redoblar el esfuerzo para poner fin a una situación intolerable para todo hombre libre ». « No siendo ciudadano americano conozco muy bien la limitación que ese hecho impone para tratar de la política interior de los Estados Unidos, pero los muertos de España, durante la guerra y después, la justicia de la causa española y la obligación moral de servirla en cualquier sitio en que uno se encuentre, hacen que yo no sienta la menor inhibición para comentar aquellos hechos de la política exterior de los Estados Unidos que afectan a España ». « El Pacto firmado en Madrid el 26 de septiembre del año pasado es un Pacto condenable y condenado en todas partes donde los principios prevalecen sobre los intereses inmediatos, pero si algunos han creído que al firmarlo aseguraban para siempre la continuidad de un régimen odiado por la mayoría de los españoles, el error de juicio cometido es casi tan grande como el perjuicio inferido a la causa general de la democracia ».

Vayo analiza los efectos del Pacto sobre la situación interior. « Uno de los resultados de mayor alcance ha sido el arrancar a Franco y la Falange la pretensión de defender por todos y contra todos la soberanía y la independencia nacional. La Falange está inquieta y demoralizada porque sabe que desde la firma del Pacto nosotros podemos un día y otro día exponerle al desprecio de los españoles. El Imperio azul y la arrogancia de los años que siguieron al final de la guerra se han esfumado en el más espantoso ridículo tan pronto como fueron confrontados con unos millones de dólares. Jamás se había visto en nuestro país una gente en la dirección de la nación conducirse con tal falta de dignidad. A la crueldad, a la carencia de generosidad y de visión que ha llevado a mantener vivos los odios de la guerra, la dictadura ha añadido este baldón de rebajamiento. En la venta del país ellos han perdido más de lo que creían ganar. Muchos de los que hasta la firma del Pacto les seguían por miedo a lo que pudiese venir, por inclinación reaccionaria o por lo que fuese, se sienten ultrajados en su sentimiento patriótico y avergonzadamente se precipitan a uno para decirle : « No, lo del Pacto no ».

« Para nosotros lo más alentador es que el Pacto no ha mellado, sino al contrario, el espíritu de lucha ». Alvarez del Vayo analiza los procesos recientes. « En la situación precaria de un régimen que pierde cada día en autoridad, es bien explicable que la propaganda oficial se dedique a popularizar lo de « aquí no pasa nada ; aquí no se mueve nadie ». Es menos explicable que eso encuentre eco entre ciertos exilados im-

El sentido de la responsabilidad

por ALVARO DE ORRIOLS

PARA el escritor republicano que no ha perdido aún su fe en la democracia ni la noción de lo que representa su permanencia insobornable en el destierro, resulta cada día más difícil sentarse ante una mesa para coger la pluma.

Resulta cada día más difícil, porque el sentido de la responsabilidad le dice que no se debe emborronar papel en balde, que ya pasó la hora de encizañar discordias, mostrar intransigencias, discutir nimiedades o alentar ilusorias utopías.

Hemos escrito mucho en el exilio ; tal vez demasiado. Los unos destruyendo, los otros intentando construir, y unos y otros perdiendo nuestro tiempo en polémicas vanas mientras nuestra República, como el famoso enfermo de la fábula de Juan de La Fontaine, periclitaba sobre el lecho.

No es cosa de seguir imitando la fábula y pasarnos los días discutiendo sobre procedimientos, como los dos galenos charlatanes. Poco importa que sea *Tantum Pejus* o sea *Tantum Melius* el que cure al paciente ; y aún creo que fuera lo más práctico que fueran los dos juntos los que realizaran el milagro. Lo que importa es salir de esta atonía que no nos lleva a parte alguna, si no es a nuestra propia anulación en tanto que españoles, y a nuestra propia ruina en tanto que individuos perdidos en la noche del destierro. Lo que importa es mirar hacia la aurora y echar a andar en busca de la luz que alumbrará las tinieblas de una Patria en derrota y acabe con la angustia de ese pueblo condenado a vivir, gracias al abandono universal, en la desolación y en la desesperanza.

Todo esto viene a cuento de ciertas confidencias que llegan hasta mí, del interior de la península, sobre determinadas maniobras de las fuerzas monárquicas. Es necesario poner a nuestros exilados sobre aviso. La Caverna conspira, especialmente los monárquicos tratan de aprovechar posibles circunstancias para atacar al régimen franquista y alzarse con el santo y la limosna.

Según informaciones dignas de todo crédito, algunos generales y varios aristócratas adictos a don Juan han celebrado, en estos tiempos últimos, reuniones clandestinas en las que se ha tratado de la oportunidad de una restauración.

El momento es propicio. Pese al apoyo americano, la hostilidad de las naciones libres cierra la puerta al régimen franquista a todo pacto defensivo, como es el del Atlántico, le rechaza en la O.N.U. y le excluye, en el plano político, de toda convivencia decorosa con las grandes potencias del mundo occidental. Tierra de coloniaje, la España gobernada por Franco y su Falange desciende cada día un nuevo tramo en la pendiente de su degradación. El pacto militar yanqui-franquista produce ya su fruto. Ahora no es sólo el pueblo el indignado. Otras clases sociales, que han abierto los ojos a ese peligro cierto que, ante la guerra atómica, representan los nuevos Gibraltares, temen las consecuencias insensatas de esa venta humillante de bases españolas y quieren dar salida a una situación insostenible creando, como sea, una legalidad que acabe con la orgía franquista y su administración irresponsable.

Vuelvo a decir que el momento es propicio. Deshecha la unidad republicana, fragmentados en grupos sus partidos, a la greña sus hombres más conspicuos y sus Instituciones desertadas, ¿Quién puede hoy levantar nuestra bandera ? ; En dónde está la fuerza formidable que, emanada del pueblo, daba a nuestra República toda la autoridad de su legalidad indiscutible ?

Hemos malbaratado, con nuestras luchas intestinas, nuestros mejores pergaminos. Y hemos dado ocasión para que sean ellos, los monárquicos — los que un día se alzaron, en apoyo de Franco, contra la democracia —, los que ahora se levantan por los fueros de un pueblo atropellado y hablen de libertarle democráticamente, bajo el control real de una corona.

Si se atreven a hacerlo, si un golpe militar derrumba a Franco, si un rey es el que viene a hablar a la nación de Garantías y a ofrecer a ese pueblo abandonado la ilusoria esperanza de una Constitución y de una libertad que nosotros no fuimos capaces de ganarle, ¿quién tendrá derecho entonces a alzarse contra ello ni a incriminar a quienes, pese, a sus viejas culpas, después de haber creado los enfermos alzan el hospital que ha de curarlos ?

Aun estamos a tiempo de evitar este daño. Pero hay que darse prisa. Si aún el sentido de la responsabilidad vibra en nosotros, si aún tenemos conciencia de lo que representa para la Historia patria nuestra continuidad en el destierro, si creemos aún en el imperativo del deber y en la legalidad de la República, no hay más que este camino : unírnos y luchar. A toda prisa.

Y de no hacerlo así, si un día es la corona la que abre las fronteras de la Patria para dar amnistía al pueblo desterrado, lo que entrará en España ya no será ese pueblo ; será sólo un rebaño.

Pero un rebaño de traidores. Los más por dejación ; los menos por malicia. ¡ Que el sentido de la responsabilidad se imponga a todos !

Bayonne, Abril de 1954.

pacientes de tantos años de exilio. Pero, basta con penetrar en la contradicción que supone dicha afirmación con el temor constantemente reiterado de « lo que pueda venir después » para que se evidencie su falta de base. En España el Pacto ha abierto nuevas posibilidades de lucha. Su utilización requiere la unidad de los republicanos. No es un tema nuevo, pero es el tema inevitable hasta que dicha unidad sea un hecho.

Terminó Vayo recordando como el 11

de abril de 1931 poca gente contaba con lo que iba a ocurrir tres días después. Ciertamente las circunstancias eran otras, pero también la monarquía, aunque debilitada, parecía disponer de los medios de coacción suficientes y de la fuerza de la tradición, para impedir un cambio de régimen. « La destrucción del régimen franquista es igualmente posible. Trabajar por acelerarla debe de ser nuestra manera de conmemorar el 14 de abril ».

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3°)

JUNIO 1954

Le Socialiste Espagnol
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

LA AMENAZA DE GUERRA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

EN su cuarta semana la Conferencia de Ginebra puede ser ya valorada con una cierta seguridad de acierto. Desde el comienzo de la guerra fría estas reuniones internacionales del Oeste y el Este siguen aproximadamente la misma pauta : una semana de esperanza, otra de irritación, otra de un optimismo matizado de experiencia y luego la vuelta al mismo círculo. No hay más que una protección contra la impresionabilidad excesiva y es penetrar todo lo a fondo posible en las actitudes fundamentales. La actitud de los Estados Unidos continúa dominada por la desconfianza del mundo comunista. La de Francia gira en torno de la urgencia de ver terminada una guerra como la de Indochina que siega cada día la vida de un oficial salido de St. Cyr e impone una

carga intolerable a la nación. La de la Gran Bretaña se ajusta a la diplomacia clásica : mientras se negocia es la persuasión y no la amenaza intempestiva la que tiene la palabra. La de los comunistas sacar el mayor partido posible de las ventajas actuales, sin arriesgar con demandas desmedidas una ruptura de la Conferencia.

Ha sido sobre todo desde que la Conferencia con excelente buen juicio pasó de las sesiones generales a las sesiones restringidas, sin conferencias de prensa el mismo día, en beneficio de un trabajo libre de su dosis sobrecargada de propaganda, que las actitudes definidas más arriba adquirieron mayor relieve.

En Berlín las sesiones restringidas fueron las únicas que dieron resultado. En Ginebra el ministro de Relaciones británico las aprovechó para demostrar a sus colegas occidentales como las tesis opuestas podían ser reconciliadas. En vez de disminuir la importancia de una concesión hecha por Molotov, como por ejemplo, al proponer la designación de una comisión de neutrales para el control de las elecciones, Mr. Eden se apresuró a utilizar el gesto conciliatorio con vistas a nuevos puntos de posible coincidencia. En Ginebra la diplomacia británica ha tenido su hora. Ha sido sostenida enérgicamente desde Londres con Sir Winston Churchill inmune a las diferentes presiones para hacerle desistir de una política profundamente arraigada en la tradición de su país, de que mientras una Conferencia dure y no hayan sido agotadas todas las posibilidades de acuerdo, debe evitarse cuanto comprometa innecesariamente su éxito.

No es que al Primer Ministro y a su país les sea indiferente el avance comunista en dirección a lo que todavía les queda en Asia de su Imperio. Los británicos no dejarán nunca caer de buen grado Singapore. Pero, han visto en Ginebra la posibilidad de salvar por la negociación lo que cada día va resultando más difícil de salvar por el simple recurso a la fuerza. Indudablemente les alentó el hecho de que en el momento máximo de sus éxitos militares, siguiendo a la caída de Dien-Bien-Phu, los comunistas sorprendieron más bien en Ginebra al mostrarse menos exigentes de lo que cabe esperar de un adversario victorioso.

Desde New Dehli, Nehru ha ejercido igualmente su influencia favorable al insistir en que lo importante es que cese el fuego, dejando para más tarde la discusión del futuro político de Indochina. No importa qué clase de tregua, para registrarla como un gran paso adelante. Corea ha probado ya que es más difícil comenzar de nuevo una guerra que continuarla.

Pero, para comprender bien Ginebra hay que fijar al mismo tiempo la mirada en Washington. La conclusión de los observadores políticos, nacionales o extranjeros, es conocida : rara vez pasó la política exterior americana por un período de mayor contradicción y confusión. En un cierto modo ese hecho actúa de calmante. La paz parece ser servida y garantizada aunque sólo sea en esa forma negativa de la supuesta imposibilidad de hacer la guerra. Es un comentario que estos días uno no cesa de oír. Yo quisiera sin embargo advertir contra el riesgo de tomarlo demasiado como artículo de fe. Si todo apunta contra una grave complicación inmediata, los indicios persisten de que aquellos elementos que en Washington se niegan a aceptar la presente realidad de Asia, no han renunciado aún, ni mucho menos,

(Pasa a la tercera página)

La doble ignominia

DESDE el año pasado, un hecho ha tenido lugar que viene a hacer todavía más intolerable la presencia de la dictadura franquista y más urgente, si es posible, la tarea de limpiar al país de los usurpadores que lo destruyen y lo deshonoran. Los tres convenios firmados en Madrid el 26 de septiembre de 1953 por el embajador de los Estados Unidos, en nombre de su Gobierno, y por el representante del dictador, Martín Artajo, no constituyen sólo un abandono evidente de la soberanía nacional, sino que arrojan al pueblo español en medio de la guerra si el antagonismo de los bloques llegase a conducir un día a una conflagración general. Ante la resistencia, no todo lo clara y enérgica que el deber democrático imponía, de ciertas naciones occidentales a admitir en la agrupación de países que ellas forman a un régimen ilegítimo, condenado reiteradamente por las Naciones Unidas, denunciado una y otra vez a través de documentos oficiales emanados de sus propios Ministerios de Negocios Extranjeros como el último heredero directo de las dictaduras hitleriana y mussoliniana, se recurrió a este ardid del Pacto bilateral. Con el asentimiento de unos hombres que no se han cansado de jalear el espíritu nacionalista y que, puestos en la disyuntiva de vender al país o de desaparecer, no vacilaron en optar por lo primero, los Estados Unidos han hecho entrar a España en su sistema político-militar « de una manera subrepticia y vergonzosa, por la escalera de servicio », como afirma con razón Ascárate.

No se trata, como ciertos comentaristas falangistas han pretendido hacer creer al pueblo español, de la concesión de una o dos bases aisladas y de las facilidades necesarias para su aprovisionamiento ; se trata, en verdad, de convertir el territorio nacional y su litoral en una inmensa base aérea y naval a disposición de los Estados Unidos, lo cual coloca a nuestro país, en caso de guerra, en la primera línea de las represalias atómicas.

El pueblo español comienza a rebelarse contra la doble ignominia de haber hecho trizas la dignidad y la independencia nacionales y de exponer a millones de españoles a correr la suerte de los japoneses en Nagasaki e Hiroshima, con bombas mil veces más destructoras que aquéllas. El Pacto ha venido a salvar por el momento a un régimen en plena bancarrota, pero de otro lado ha levantado contra él a amplios sectores de la nación que hasta aquí le seguían o lo soportaban pretextando que un cambio podría ir acompañado de convulsiones internas. Hoy comienzan a darse cuenta de que un bombardeo atómico enemigo sobre las bases americanas en España es una convulsión mucho mayor.

Todo ello pone en manos de la oposición contra la dictadura franquista y de su vanguardia, la clase obrera, un arma de propaganda y de acción mucho más eficaz que las ofrecidas por una era de incompetencia, de persecución y de corrupción. El Estado policía es además un Estado a la deriva, incapaz ya de inspirar respeto ni a aquellos mismos españoles que un día consideraran sus intereses personales protegidos por la alianza de la Guardia Civil, los nuevos alguaciles del Santo Oficio y la Guardia mora. En medio de la desolación creada por una política de suicidio nacional y de amenaza precisa a cada vida española, la Unión Socialista Española llama a todos los adversarios del régimen, antiguos y nuevos, a la acción necesaria para asegurar lo más rápidamente posible la restauración de la República. Es únicamente la República la que puede reconquistar para España su libertad de acción en el dominio internacional y elaborar una política exterior conforme a los principios de paz y de colaboración internacional consignados en el Pacto de la Liga de las Naciones, incorporados a la Constitución de 1931 y hoy a la Carta de las Naciones Unidas.

J.P. 5739

EXEGESIS PROFANA

LO QUE DA ESPAÑA A LOS ESTADOS UNIDOS

por PABLO DE AZCARATE

II

En términos un tanto sibilinos, el artículo I párrafo 2 del convenio defensivo especifica lo que constituye la principal aportación al trato del gobierno español: « Como consecuencia de las premisas que anteceden y a los mismos fines convenidos el gobierno de España autoriza al gobierno de los Estados Unidos, con sujeción a los términos y condiciones que se acuerden, a desarrollar, mantener y utilizar para fines militares, juntamente con el gobierno de España, aquellas zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción, española que se convenga por las autoridades competentes de ambos países como necesarias para los fines de este convenio ».

Este texto contiene tantas reservas, distinguos y salvedades que apenas se le puede encontrar una significación concreta. ¿Qué autoridades son esas llamadas a decidir cosa de tan inmensa trascendencia como la de saber cuáles serán las zonas e instalaciones necesarias para los fines del convenio? ¿Con qué criterio se juzgará de esa necesidad? ¿Cuáles serán los términos y condiciones en los cuales el gobierno de los Estados Unidos podrá « desarrollar, mantener y utilizar para fines militares » esas zonas e instalaciones? ¿Qué significará, en la práctica, la estipulación según la cual las zonas e instalaciones se utilizarán juntamente con el gobierno español? Es inconcebible que el gobierno de los Estados Unidos se haya contentado, para definir la aportación fundamental del gobierno español, con un texto que, en definitiva, está vacío de significado práctico. La menor experiencia en esta clase de tratos basta para comprender que esa cláusula no es más que una pantalla destinada a cubrir los verdaderos compromisos y obligaciones adquiridos por el gobierno español respecto del de los Estados Unidos. El contenido y alcance de esos compromisos y obligaciones (que el gobierno español no se ha atrevido, sin duda, a hacer figurar en el texto del convenio público, lo que muestra que su conciencia no está muy tranquila), se descubren en la información publicada, con ocasión de la firma de los convenios, por un periódico de tan indiscutible autoridad como el « New York Times ».

En efecto, su número del 27 de septiembre de 1953, publicó una extensa información enviada por su corresponsal de Madrid, que muestra claramente haber estado preparada con materiales y datos obtenidos en fuentes oficiales y cuya exactitud ha quedado confirmada por la ausencia de toda rectificación sea por parte del gobierno de los Estados Unidos sea por el de España. He aquí su párrafo más saliente en relación con el convenio que comentamos:

« Aunque el convenio no menciona el emplazamiento de las bases es cosa entendida que los Estados Unidos abordarán el desarrollo y construcción de cuatro aeropuertos principales — dos en el sur, uno en el centro y uno en el norte de España — y de instalaciones navales en dos puertos. Se supone que uno de ellos será Cartagena, considerado por la marina de los Estados Unidos como una base de gran valor a causa de sus defensas naturales contra un ataque enemigo, y el otro Cádiz, en la costa atlántica ».

Y la información prosigue explicando que el programa se desenvolverá en dos

etapas: la primera, comprenderá la extensión y desarrollo de tres aeropuertos en Sevilla, Madrid y Barcelona, y de instalaciones navales, tales como depósitos de combustible con fondeadero para los buques americanos, en otros puertos entre los que se menciona El Ferrol, Valencia, Alicante, Málaga y Mahón. En la segunda etapa se construirán muchos otros aeropuertos de menor importancia estratégicamente repartidos sobre el territorio de España. Las bases aéreas, continúa diciendo el « New York Times », formarán parte de un plan de conjunto destinado a facilitar que la aviación americana pueda, en caso de guerra, responder con bombardeos atómicos; y a este respecto cita la declaración de un portavoz del « Pentágono » según la cual: « en caso de emergencia unas cuantas semanas bastarían para construir en las bases aéreas de España pistas para bombardeos atómicos ».

Sin el menor perjuicio y sin propósito de dramatizar indebidamente la situación que resultará de la aplicación de estos convenios, cabe preguntarse: ¿qué quedará de la soberanía y de la independencia de España cuando el gobierno de los Estados Unidos disponga de las dos bases navales de Cartagena y de Cádiz, de cuatro grandes aeropuertos militares, de otros muchos, menos importantes, estratégicamente repartidos sobre el territorio nacional y de un número de astilleros, depósitos de combustibles y fondeaderos a lo largo del litoral español? Es verdad que el convenio contiene dos cláusulas según las cuales las bases serán utilizadas « juntamente con el gobierno español » (artículo I párrafo 2) y « quedarán siempre bajo pabellón y mando español » (artículo III). Pero el valor práctico de estas garantías queda sensiblemente reducido cuando el mismo artículo III dispone, a continuación, que « sin embargo, los Estados Unidos podrán en todo caso (3) ejercer la necesaria vigilancia sobre el personal, instalaciones y equipo estadounidense (4). Sobre todo, ¿qué confianza pueden inspirar esas garantías mientras quienes tengan que hacerlas respetar sean los mismos que han hecho la dejación más completa de la soberanía y de la independencia nacionales que registra la historia de nuestro país? »

Esa es, pues, la dolorosa realidad que encierra el convenio defensivo entre los gobiernos de los Estados Unidos y España, según las informaciones no desmentidas del « New York Times ». No se trata de la concesión de una o dos bases aisladas, y de las facilidades necesarias para su aprovisionamiento; se trata, en verdad, de convertir el territorio nacional y su litoral en una inmensa base aérea y naval a disposición de los Estados Unidos; con la consecuencia, no sólo de que, como ya se ha dicho, la soberanía y la independencia nacionales quedarán hechas jirones, sino de que, en la eventualidad de una guerra, España constituirá uno de los objetivos más importantes, si no el más importante, para uno de los contendientes, lo que quiere decir que su destrucción será total y completa.

(3) El texto inglés es más categórico: « in all the cases ».

(4) En el único diccionario que tengo a mano, el ideológico del académico de la Lengua D. Julio Casares, no figura la palabra « estadounidense ».

UN GESTO DIGNO

Luis Cardoza y Aragón, ilustre escritor guatemalteco, acaba de publicar en un diario mejicano estas nobles palabras:

« Leopoldo Panero, en nombre del director general de Enseñanza, me invita al II Congreso de Poesía en Salamanca, que tendrá lugar al mismo tiempo que las Jornadas de Literatura, del 5 al 10 de julio, como parte de los festejos del VII centenario de la Universidad, ofreciéndome estancia y contribuyendo con una bolsa de viaje para mis gastos de traslado, para « compartir con la mayoría de los poetas españoles unos días de sincera amistad, evocando el recuerdo de Fray Luis y de Unamuno ».

Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández: se me llama del destierro « dado el singular relieve y prestigio de su personalidad » porque « el Congreso de Poesía de Salamanca se sentiría auténticamente honrado y muy agradecido si pudiese visitarlo y compartir con la mayoría de los poetas... No; no se necesita destemplanza alguna para responder al soborno. Acaso basta con ignorar totalmente el asunto, y que de América vayan a los festejos los que ahora « oficialmente », aun con el mejor pretexto, puedan pisar suelo español. Fácil es saber quiénes son ellos — una que otra excepción — en su pasado y su presente, y diríamos, sin exagerar, en su porvenir... »

¿Por qué no voy a Salamanca? ¿Por qué no asisto a la celebración del VII centenario de la gloriosa Universidad salmantina? Todo el pueblo de España, muerto en la lucha por la libertad y la dignidad españolas, muerto en el destierro o en las cárceles, asesinado en las arreteras, sabe por qué no voy a España. Vosotros tres, Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, voces fundamentales de la España leal, vosotros lo sabéis. Vosotros sabéis que mientras ESE esté allí con sus cómplices, soy un desterrado. Porque España es mía. Porque vuestro canto es mío. Porque vuestra sangre es mía. »

Felicitemos al Sr. Cardoza y Aragón por su digno gesto y le agradecemos, como españoles, su solidaridad con la España desterrada.

El Socialista Español necesita ayuda

La publicación de EL SOCIALISTA ESPAÑOL es obra del esfuerzo de cuantos de su mantenimiento hemos hecho uno de los deberes esenciales. Es también un esfuerzo que se tiene que renovar constantemente, porque sin él nuestro periódico no podría vivir.

Justifica sobre todo este requerimiento que hoy hacemos en favor de nuestro Boletín el deseo de reforzar una lucha y una posición política de las que EL SOCIALISTA ESPAÑOL es eficaz instrumento.

Nuestro llamamiento no va sólo a los militantes, nos dirigimos también a nuestros lectores. Y solicitamos de todos una ayuda que hoy nos es urgente, pero que además, tiene que ser perseverante si queremos que nuestro portavoz siga cumpliendo su misión socialista.

Los donativos a F. SERRANO, 24, av. Victoria, París 1er.

LA AMENAZA DE GUERRA

(Viene de la primera página.)

a tratar de detener el curso de la historia, dándole marcha atrás.

Es una cuestión de tiempo. El momento de intervenir en Asia, conforme a la teoría del Secretario de Estado Mr. Dulles, tal como enunciada en su famoso discurso ante el « Overseas Press Club » de Nueva York, difícilmente debería ser antes de noviembre. Las elecciones de noviembre no se presentan favorables para el Partido Republicano. El partido en el poder no va, si puede evitarlo, a empeorar todavía su posición con la pérdida del mayor argumento electoral, haber cumplido la promesa de terminar la guerra en Corea, comenzando una aventura aún más peligrosa en Indochina. Después de las elecciones de noviembre, cualquiera que sea el resultado, el Partido Republicano recobra su libertad de acción. Poco importa su futura relación de fuerza con los demócratas en el nuevo Congreso, ya que algunos demócratas no piensan respecto a Asia distinto de los republicanos, si no es para supe- rarles en la repugnancia de la negociación.

A las dificultades que pueda ofrecer una negociación de veras, en un plano muy extenso, entre el Oeste y el Este y que sería ingenuo desconocer, vienen a añadirse, en el caso preciso de los Estados Unidos, las dificultades « psicológicas ». Cualquiera que fuese la disposición de ánimo del Secretario de Estado, las campañas desencadenadas en el curso de la guerra fría limitan considerablemente su libertad de acción. Todo ha sido hecho, de parte de los hombres públicos, de la prensa y de la radio para convencer al americano medio de estas cuatro cosas: 1) que no es posible hablar con los rusos — y eso naturalmente se amplía a todos los regímenes comunistas; 2) que si se habla con ellos, no

se llega a ningún acuerdo; 3) que si se llegase a un acuerdo, su valor práctico sería nulo puesto que lo violarían; 4) que el objetivo constante del mundo comunista es la destrucción o el avasallamiento de los Estados Unidos. Con tales perspectivas no es extraño oír condenar el compromiso, y hablar del « Munich Asiático » como si las condiciones de Indochina y la naturaleza del problema tuviesen algo que ver con la situación en Munich en 1938.

Los próximos días en Ginebra dirán hasta qué punto la política de conciliación prevalece sobre la política de fuerza. Los rusos y sus aliados han de pensar seguramente en que las dificultades objetivas evidentes para arriesgarse el Oeste a una guerra en Asia, pueden no ser freno suficiente. Estos mismos días altos oficiales del Pentágono, civiles como militares, recorren Corea, el Japón, Formosa. No parecen ser simples visitas rutinarias de inspección. Un acuerdo en Ginebra podría frustrar los planes elaborados en espera de las elecciones de noviembre.

Pero si la Conferencia de Ginebra terminase mal la amenaza de guerra aumentaría incluso pasando por encima de las consideraciones de política interior. « ¿ De qué nos sirve — ha dicho el ministro Dulles a los jefes republicanos — ganar las elecciones de noviembre si entretanto perdemos Asia? » El último número de la revista « Business Week » (La Semana de los negocios) que hay que seguir con atención ya que son los grandes hombres de negocio íntimamente relacionados con dicha publicación, los ministros y consejeros del Presidente Eisenhower, comenta así la situación: « La guerra es el factor desconocido en el análisis actual de nuestra economía. La opinión oficial es que Asia debe de ser protegida contra la dominación co-

munista. Dicha opinión es tan firme que Washington está inclinado a arriesgar, si es preciso, una guerra, que puede comenzar por un conflicto limitado y luego extenderse. La tendencia es claramente hacia la intervención ».

Cuanto está ocurriendo confirma cien por cien lo fundamentado de nuestra advertencia cuando en el mitin de Burdeos, a las veinticuatro horas de haber sido firmado en Madrid el Pacto con los Estados Unidos, y después, en toda la campaña de la Unión Socialista Española contra la insensata política de la dictadura franquista, de que la venta de España iba acompañada de un peligro de guerra. Ello puso de un solo golpe en las manos de los republicanos la más poderosa arma de propaganda y de acción con que contasen desde 1939. Pero, ni eso siquiera se ha evidenciado más fuerte que la enemistad, los vetos emitidos y sostenidos por media docena de personas, el miedo a que el grupo rival pueda beneficiarse de determinada actitud. Es simplemente inconcebible y no puede uno imaginarse qué clase de argumentos serán dados un día cuando volvamos a España para justificar tal conducta.

Todavía es tiempo. El regreso a París del jefe del gobierno, señor Gordón Ordás, a quien debe reconocerse en justicia el querer de veras una inteligencia republicana, debería marcar el comienzo de una nueva serie de reuniones en las que de una vez para siempre se esclarezca quiénes son los que se oponen a la unidad. La obligación de todos de arrancar a España del peligro de guerra hace un nuevo esfuerzo en ese sentido urgente e imperioso.

Gibraltar como diversión

Antes de la firma del Pacto con los Estados Unidos, Franco todavía podía alardear de nacionalismo y de patriotismo, ante aquellos que hubiesen olvidado que abrió las puertas del país a ejércitos extranjeros. Después del 26 de septiembre de 1953 tienen que ser o cínicos o deficientes mentales quienes le sigan en sus gestos de patriota herido cuando habla de Gibraltar, o cuando escribe en « Arriba » con un seudónimo que sus plumíferos oficiales han convertido en un secreto a voces.

Gibraltar no es más que una diversión, no en el sentido de entretenimiento, sino de apartar la atención del pueblo español de una situación catastrófica que esos millones de dólares de deshonra no logran corregir. Todos los reportajes en diversos periódicos mundiales de los últimos tres meses coinciden en señalar un empeoramiento de la situación económica.

El diario « Novedades », de Méjico, que no se distingue por su entusiasmo por la causa republicana española, acaba de revelar a sus lectores el grado de miseria en que viven hoy los españoles. En vez de pan, de libertad, de justicia y de una política exterior verdaderamente española, Franco ofrece a nuestro pueblo Gibraltar. Es una operación política bien burda y cubierta además del ridículo que supuso la visita de la Reina Isabel sin que ninguna de las « tremendas » profecías se cumplieren. Ni siquiera pudo el dictador organizar una manifestación en la calle por miedo a que tomase el curso abiertamente antifrancquista de las manifestaciones anteriores, o porque así se lo aconsejaron sus actuales valedores. ¿ Qué vergüenza !

MANUEL MARTINEZ RISCO

En París, donde residía desde 1939, ha fallecido repentinamente nuestro amigo y compatriota don Manuel Martínez Risco.

Dedicado a una labor científica honrosa para España y para la emigración republicana, desde hacía varios años trabajaba en el Centro de Investigaciones Científicas de Francia, del cual era « maître de recherches », colaborando en las tareas de los profesores Cotton, Willon y otros sabios franceses. Había publicado notables trabajos en el « Boletín » de la Academia de Ciencias de Francia, mereciendo el honor de ser comentados por figuras tan eminentes como la del duque de Broglie.

El Sr. Martínez Risco había sido profesor de Óptica y Acústica en la Universidad Central de Madrid desde su juventud. Continuó su obra en el destierro, y era considerado en Francia, al igual que en otros países, como una eminencia de la ciencia española.

Miembro en el Partido de Izquierda Republicana y representó a Orense en las

LEON JOUHAUX

Victima de una crisis cardíaca falleció en París León Jouhaux el día 27 de abril. Su muerte es para el sindicalismo internacional, del que fué uno de los dirigentes más capaces, una pérdida irreparable. La causa republicana española pierde, también, a un gran amigo y defensor de cuya solidaridad tuvimos pruebas durante nuestra guerra civil y en el exilio.

La obra constructiva de León Jouhaux

Cortes Constituyentes y en las que se eligieron en febrero de 1936.

Fué uno de los fundadores de España Combatiente, de cuyo Consejo directivo formaba parte.

Su carácter bondadoso y su gran honestidad le granjearon muchas simpatías, por lo que su muerte inesperada ha causado gran pena entre sus amistades y en toda la emigración republicana.

El Patronato de la Cultura Gallega en Méjico dedicó a la memoria del ilustre sabio unas sentidísimas palabras en su emisión de radio del día 13 de mayo:

« El Patronato, al dar la noticia de la muerte del profesor Martínez Risco, rinde homenaje a la memoria de este sabio gallego que junto a su nombre llevaba en su prestigio el de nuestra tierra gallega... Descanse en paz el « irmano ». Manuel Martínez Risco y declámonos de su pérdida en los caminos del infinito, que son los caminos de gloria de los que supieron ser leales consigo mismo y para con su pueblo ».

y su vasta acción le valieron una personalidad indiscutible. Nosotros no olvidaremos una de sus actuaciones más dignas: su intervención en las Naciones Unidas denunciando elocuentemente las injusticias y la tiranía de la dictadura franquista.

La muerte de León Jouhaux nos ha conmovido profundamente. Reiteramos a su afligida compañera el testimonio de nuestra dolorosa simpatía.

Mirando hacia adelante

DESPUES de tantos años de machacar en hierro frío para llevar al ánimo de nuestra emigración de que no puede haber derrota del franquismo sin la previa unidad de nuestras fuerzas disgregadas, resulta fatigante el empuñar la pluma para volver por centésima vez a insistir sobre un tema que, de tan resobado, ya resulta monótono. No se debe abusar de las palabras. A fuerza de emplearlas acaban por gastarse, y su sentido y su valor se pierden cuando se manosean con exceso. Hablar de la unidad es un lugar común que, por tan escuchado, no hiere ya nuestros oídos. Harían falta el verbo de un Demóstenes o la grandilocuencia de un nuevo Castelar para lanzar palabras aún no usadas e imágenes inéditas con qué decir lo mismo. Porque todo se ha dicho respecto a la unidad, y no sabe ya uno donde encontrar palabras capaces de adentrarse, como punzantes dardos, por las trompas de Eustaquio de nuestra emigración adormecida.

Pero, aunque el remover el viejo tema sea como gritar en un desierto, el deber nos obliga a la insistencia. Porque no hay derecho a opción, ni hay más caminos. Tantos años perdidos por culpa de nuestras divisiones son ya triste lección y sobrada experiencia que aún los más refractarios a todo entendimiento debieran comprender. Muchos ya lo comprenden, y, en la gran mayoría de las masas, prima hoy la convicción de que, sin la unidad, no puede haber victoria.

Cierto que ha de ser dura la batalla, y muy cierto también que los mejores años se perdieron. Hubo oportunidades formidables que se dejaron escapar. Pero el mal está hecho, y no pueden borrarlos los lamentos tardíos. Lo que hay que hacer no es lamentarse; lo que hay que hacer es actuar.

No ignoramos que hoy, tanto en el interior de la Península como en el campo de lo internacional, nuestras dificultades son mayores. Pero no insuperables. Franco cuenta hoy en día con el apoyo de los americanos, apoyo material que le permite ir navegando en el río revuelto de la crisis mundial. Franco cuenta también con el apoyo del Papado, apoyo formidable, y no por espiritual menos potente. Franco cuenta también con la benevolencia un tanto despectiva del mundo occidental, demasiado ocupado en sus propios problemas para meterse en los de España y sacar a ese engendro del nazismo de su poltrona impunidad.

Pero Franco no cuenta con el pueblo. Con el pueblo de España no contará jamás. Y el pueblo es la Nación, en fin de cuentas. El día que ese pueblo amorozado tome conciencia de sí mismo y calibre la fuerza que puede darle la unidad, ese día veremos al águila franquista doblar el corvo pico sobre el escudo del Imperio, y en su lugar alzarse nuevamente la corona mural de la República.

Pero nada se hará con cambalaches. Vivimos tiempos duros, y la vieja política de componenda y zancadilla nada tiene que hacer en el palenque de esta hora actual. Hay que acabar con tanta demagogia « viejo estilo », modernizar las normas, y entrar en el camino de la realidad. Sin unidad de acción no habrá República. No habrá siquiera régimen democrático sobre el suelo español. No habrá nada que pueda interesarnos, si no lo crea la unidad. La unidad es la fuerza: la autoridad moral y el poder material. La unidad es la base sobre la que se asienta el potencial de un pueblo, cuando quiere imponer los principios del derecho sobre los atropellos de la arbitrariedad, y exigir el respeto a su soberanía. Cuando un pueblo renuncia a su unidad de acción y se disgrega, deja de ser un pueblo y se hace muchedumbre. Las muchedumbres pueden crear revueltas y disturbios, lanzar revoluciones y hacer temblar a los tiranos; pero lo que no pueden es crear la victoria, encontrar una forma de gobierno y organizar la libertad.

Por eso es necesario que meditemos todos sobre las consecuencias de nuestras divisiones, y hagamos el esfuerzo gigantesco que requiere la rectificación. Si hay que sacrificar posturas personales o puntos de amor propio, sacrifiquémoslos. Y, si en algo nos pica el sacrificio, sigamos el consejo de Durruti: renunciemos a todo, menos a la victoria.

La caja de Pandora de nuestra emigración se abrió con la discordia socialista. No quiero hoy inculpar; no es el momento. Baste decir que el gran error histórico lo cometió quien levantó la tapa. Desde el 45 andan los males sueltos y los republicanos derrotados. Y el gran error no sólo ha destrozado a la República, sino que ha afianzado al régimen de Franco, sin hallar un camino practicable — plebiscito, gobierno indefinido o monarquía — que, ni aun sinuosamente, nos haya conducido hacia la Libertad. ¿Podemos continuar así parados, como estatua de sal, con la cabeza vuelta hacia Sodoma? Cuando el pasado ardió en sus propios fuegos, hay que mirar hacia adelante y empezar a crear el porvenir.

La clave de la arcada de nuestra democracia sigue siendo en España nuestro Partido Socialista. Mientras éste se muestre rasgado en banderías y no sea capaz de dirigir la lucha, la democracia será un mito para el pueblo español. Tal como marcha el mundo, no se concibe ya una democracia en donde el Socialismo no tenga intervención. Si queremos que a España vuelvan la Libertad y la República hay que hacer el esfuerzo, aunar las voluntades socialistas dispersas, y encontrar una « fórmula » que nos permita unirnos para la acción común. Y estrecharnos las manos. Y acabar con los vetos. Y salvar el prestigio del Socialismo hispánico, dando con ello un bello ejemplo a los demás sectores de nuestra emigración.

Porque no hay más caminos para arrancar a España del yugo que la oprime. Y hay que hacer frente a este dilema: O sucumbir oscuramente en nuestro exilio por incapacidad de hacer la Historia, o marchar de una vez y para siempre a la unidad de acción de nuestra gran familia socialista.

El día que se logre esta unidad, habremos empezado a fabricar nuestra victoria.

Bayonne, Mayo de 1954.

Alvaro de Oriols

« Las revoluciones alemana, italiana y española, son fases del mismo movimiento general de rebelión de las masas civilizadas del mundo, contra la hipocresía y la ineficacia de los viejos sistemas. Cuando termine la guerra y principie la desmovilización, el destino histórico de nuestra era, se llevará a la práctica por la fórmula patriótica y espiritual que España y cualquier otro de los pueblos fascistas, ofrecen al mundo » (General Franco, 7 de diciembre de 1942).

Cuartilla internacional

Chalaneo diplomático

AQUELLOS a quienes sorprendió la prudente actitud de los franquistas durante la visita de Isabel II al Peñón de Gibraltar habrán podido salir pronto de su sorpresa. Una vez atendidos los consejos de Washington, consejos que sin duda pedían respeto para la reina aliada, Franco reanuda su cruzada.

De las exaltaciones callejeras, de las encendidas proclamas patrióticas, la diplomacia franquista pasa ahora a los hechos concretos, a los archivos diplomáticos, donde dice hallar consignadas las promesas que le hiciera Churchill de devolverle el Peñón, si el ahijado de Hitler permanecía neutral en la segunda guerra mundial. No pondríamos nosotros la mano en el fuego, desde luego, para negar la existencia de una promesa de ese género. Ni nos extraña tampoco que Churchill pretenda haberla olvidado. Pero no podemos menos de reconocer que, por inmoral que sea, bien puede asumirse esa actitud ante quien pasa la cuenta de una traición. Traición al nazismo, es cierto, pero traición al fin y al cabo.

Pero hay más. Puesto ya a rebuscar entre las inmundicias de la diplomacia internacional, Franco saca a relucir otras promesas churchillianas: al terminar la guerra, España podría aprovechar con el visto bueno de Londres, e incluso con su apoyo decidido, la debilidad de Francia e Italia para convertirse en primer potencia mediterránea... y para extender sus colonias en el Norte de África. Como se ve, hay mucha suciedad en los archivos internacionales. La inmoralidad del segundo ofrecimiento es evidente; pero y la de haberlo aceptado, sobre todo en detrimento de Italia, la vieja aliada del Pardo? No es Franco, desde luego, quien puede señalar el lodo que cubre a una política inglesa; tendría que empezar por quitarse el que le cubre a él hasta el cuello. No se ha olvidado todavía, por ejemplo, cuáles eran los propósitos del franquismo, en mayo de 1941, con relación a otro buen aliado suyo, Portugal. En los archivos de la Wilhelmstrasse están los informes del coronel Kramer, agregado aéreo de Hitler en España, quien comunicó en esa fecha a sus superiores que los franquistas deseaban marchar sobre Portugal (e incluso llegaron a hacer algunos preparativos para ello), « porque un país tan pequeño como Portugal no tiene derecho a existir dentro de una Europa nueva y, además, porque desde el doble punto de vista geográfico y etnográfico, Portugal pertenece a España ».

Lo cierto en todo eso es que Franco se siente engañado y se desquita sembrando cizaña en el campo occidental, donde maniobra para dividirse a Londres y París, precisamente cuando Washington desearía verlos más unidos que nunca. La compra del Departamento de Estado, como todas las adquisiciones baratas, tiene también sus inconvenientes. R.L.I.

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saunier. — PARIS (IX^e)

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^e)

JULIO-AGOSTO 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

UN TESTIGO DE CALIDAD

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

EN una de las últimas Asambleas de las Naciones Unidas, una delegación solicitó inesperadamente en la Comisión política que se hiciese un llamamiento a Madrid en favor de unos presos. Era una Asamblea en sus postrimerías, en vísperas de su clausura, cansada, con nada al parecer que pudiese volverla a la vida. Pero, se nombró a España y en un instante los ánimos se enardecieron y la discusión se prolongó durante dos días. Es fantástica la vitalidad de una causa que ha resistido quince años de grandes conmociones internacionales, las divisiones de los republicanos españoles, el giro de la política exterior de los Estados Unidos en apoyo creciente del régimen franquista hasta hacer de él, por el Tratado de 26 de septiembre de 1953, su aliado.

Pues bien, ya tenemos hoy otra vez la polémica reanimada con el ardor que sólo suelen provocar las cuestiones del día, con la publicación del libro de Claudio G. Bowers « My Mission to Spain ». A parte de las críticas, abre una gran discusión entre los que han permanecido leales a la gran epopeya y aquéllos que, temiendo ser estigmatizados como « subversivos », tratan de encontrar pretextos con que justificar su deserción.

Naturalmente se trata de un autor de sólido prestigio, uno de los buenos biógrafos e historiadores de su país, con obras como « Jefferson y Hamilton », « The Tragic Era » y « Party Battles of the Jackson Period », y que además de escribir historia la escribe muy bien. Nombrado embajador de los Estados Unidos en Madrid en 1933 su « Misión en España » duró seis años, es decir cubrió todo el período de la llamada guerra española, que, como Mr. Bowers observa justamente no fué sino el comienzo de la segunda guerra mundial. Después estuvo catorce años de embajador en Santiago. Esa es la razón del retraso en la publicación de su libro. El Departamento de Estado no creyó oportuno que viese la luz mientras continuase jefe de misión. Acaso hubiese tenido menos reparo si su libro hubiese constituido un ataque contra la República Española y sus dirigentes. Pero, Mr. Bowers es un historiador fiel a la verdad.

Sobre los orígenes de la guerra de España el Departamento de Estado no podía tener ninguna duda. El propio Departamento ha publicado desde entonces una serie de documentos concluyentes acerca de la participación de la Alemania nazi y de la Italia fascista en el desencadenamiento y conducción de la guerra. Fué basándose en ellos que las Naciones Unidas declararon en diversas ocasiones que mientras el régimen-satélite subsistiese, España no debía ser admitida en la organización internacional. Todavía sólo hace un par de años, el Departamento de Estado enriqueció su colección con la publicación de un volumen de un valor inapreciable, los despachos e informes de los embajadores y agentes de Hitler informándole de la guerra de España, encontrados en los Archivos del Ministerio de

Relaciones del Reich por las tropas de ocupación.

Pero, si sobre el origen de la guerra en España el Departamento de Estado tenía poco que aprender de su embajador, la lección que Mr. Bowers les da (a los hombres del Departamento) en el terreno de los principios y de una política internacional verdaderamente democrática, es única. Justifica el comentario oído en los pasillos de las Naciones Unidas: « My Mission to Spain es un libro de texto para diplomáticos. »

El libro de Mr. Bowers ha venido a volver a abrir la herida de un error valientemente admitido por unos pocos, pero hipócritamente silenciado o desfigurado por los más. Mientras el Presidente Roosevelt, citado en esto por Mr. Bowers reconoció como lo hiciera también el Subsecretario de Estado de aquella época, Summer Welles, que la política de embargo aplicada al gobierno legítimo de España había sido una de las más grandes equivocaciones de su memorable administración, otros americanos influyentes, menos objetivos en sus juicios, han tratado de justificarla como contramedida y respuesta a la penetración comunista en España. Toda esa leyenda del gobierno republicano como juguete e instrumento del Kremlin, queda liquidada con el testimonio del embajador Bowers.

Los hechos se encargarán de liquidar otra leyenda de composición más reciente, la de la estabilidad inquebrantable del presente régimen. Una propaganda movida en parte por el miedo que inspira la profundidad que pueda alcanzar un cambio en España, ha terminado creando el mito de la inmutabilidad. El « eterno » fué un título que coronó en su tiempo la fama de aquel personaje tan original del Paraguay, el dic-

tador Gaspar de Francia. Es el título con que le designan, hablando entre ellos, los Senadores americanos que vuelven de Madrid entusiasmados de Franco. « Al fin una nación amiga, segura, con un gobierno asentado en el poder para siempre. » Otras versiones mejor documentadas, algunas también incluso de procedencia americana, ponen en la leyenda una nota de reserva y sobriedad. Registran los primeros signos de un proceso de desintegración.

A los diez meses de firmados los Convenios con los Estados Unidos, sus ventajas inmediatas para el régimen franquista, derivadas del suministro de dólares, se encuentran ya contradichas por una serie de complicaciones antes desconocidas. La mayor de ellas y la más difícil de contrarrestar, es la alarma creciente con que el pueblo español ve la transformación de España en una vasta base americana. Cada vez que la tensión internacional aumenta, los españoles se indignan de que « por salvar su piel » el gobierno haya traficado sin piedad con la piel de los demás. Los millones de dólares dados en menor cantidad que a otros Estados subsidiarios no van a salvar a la nación española, pero en cambio la han colocado en el primer plano de las represalias atómicas. Como dice muy certeramente el antiguo Secretario General adjunto de la Sociedad de las Naciones, Pablo de Azcárate, en su excelente estudio de los Convenios, la consecuencia de su firma « no es sólo de que la soberanía y la independencia nacionales quedarán hechas girones, sino de que, en la eventualidad de una guerra, España constituirá uno de los objetivos más importantes, sino el más importante para uno de los contendientes, lo que quiere decir que su destrucción será total y completa ».

Otras consideraciones de carácter igualmente nacional, el malestar por haber sido incorporada al sistema político y militar de los Estados Unidos de una manera subrepticia y vergonzosa, « por la escalera de servicio », como observa también el señor Azcárate, mientras los otros participan en igualdad de derechos en las deliberaciones del Consejo del Tratado Atlántico; la susceptibilidad de los militares españoles herida por la posición de mando de los americanos; la preocupación de los medios más conservadores de la industria y la banca española por la forma en que la ayuda americana es adjudicada y distribuida — todo ello ha creado una nueva oposición, que por tener sus raíces dentro del régimen mismo, lo amenaza más directamente que la oposición republicana o monárquica.

Es un proceso que nadie seriamente puede calcular en términos de fechas. Personalmente, nunca he creído en la operación monárquica ya que ello implicaría una preocupación de su parte por lo que pudiese ocurrirle al país al desaparecer él y en ningún caso ha tenido

Ramón González Peña

El 27 de julio se cumple el segundo aniversario de la muerte del compañero Ramón González Peña, último presidente del PSOE y de la UGT. Su nombre, símbolo de lucha socialista, quedará unido a uno de los movimientos revolucionarios de que legítimamente se enorgullece el Partido Socialista: Octubre de 1934. En aquella gesta magnífica, González Peña, desempeñó un papel preponderante y le cupo la gallardía de mostrarse íntegramente leal a sus ideales y a la confianza de los trabajadores asturianos que como él lo dieron todo por la República.

La vida de González Peña, consagrada por entero a la defensa de la clase obrera, será siempre para nosotros un ejemplo porque fué una vida llena de fe y de lucha por el triunfo del Socialismo.

más justa aplicación lo de « después de mí el diluvio ». Pero, sí, es significativo que el problema de la sucesión sea tratado ahora en los círculos cercanos al dictador con una desenvoltura antes inconcebible. Es el tema del último artículo enviado desde Madrid a su periódico por el corresponsal del « Chicago Daily News » que ha demostrado en correspondencias anteriores estar muy al tanto de lo que se dice en los círculos militares e industriales. Habla, sin nombrarlos, de cuatro generales importantes entre los convencidos de que está aproximándose la hora para que Franco abra paso a una nueva situación ». Ello coincide con rumores que han circulado últimamente en Méjico y supongo que en Francia, de militares antifranquistas recientemente salidos de España y que no se recatan en anunciar la próxima caída del « eterno ». Quien sabe si el libro de Mr. Bowers, en vez de ser únicamente un libro de historia, viene como prólogo de cercanos acontecimientos españoles.

Es de esperar que « Mi Misión en España » aparezca pronto en español. La emigración tendría por de pronto un punto de comparación entre lo que dice de la República Española y de sus dirigentes un embajador de los Estados Unidos, y lo que han estado diciendo y escribiendo en todos estos años sobre el mismo tema algunos de los políticos y publicistas republicanos más destacados. Desde el punto de vista humano, su actuación despectiva hacia los que durante la guerra representaron la política de resistencia y en el exilio han venido trabajando por una inteligencia republicana es perfectamente explicable. Sólo presentándose como irresponsables o como tontos, pueden justificar su negativa a marchar juntos en una acción común que excluya el pesimismo y la apatía. Pero, desde un punto de vista político, el continuo sabotaje a esta acción mediante el veto o la labor de descrédito de quienes reclaman una actuación dinámica y agresiva contra el régimen franquista en bancarrota, no tiene excusa.

Pero, lo importante es que con la lectura de este libro unos y otros recobren conciencia de haber servido una de las más grandes causas y que, entre en su ánimo el convencimiento de que, incluso quince años más tarde, cada refugiado de por sí y en conjunto, pueden hacer por el derrumbamiento del régimen franquista y la liberación de España mil veces más de lo que se está haciendo hoy. En ese sentido « My Mission to Spain » es un tónico de un valor incalculable.

EXEGESIS PROFANA

LO QUE DAN LOS ESTADOS UNIDOS A ESPAÑA

por PABLO DE AZCARATE

III

EL gobierno de los Estados Unidos se obliga en virtud de estos convenios: primero, a apoyar « el esfuerzo defensivo español, para los fines convenidos, mediante la concesión de asistencia a España en forma de suministro de material de guerra a través de un período de varios años, a fin de contribuir, con la posible cooperación de la industria española, a la eficaz defensa aérea de España y para mejorar el material de sus fuerzas militares y navales en la medida que se convenga en conversaciones técnicas a la vista de las circunstancias » (convenio defensivo, artículo I, párrafo I); segundo, a poner a « disposición del gobierno español o a cualquier persona, entidad u organización que este último designe, la asistencia técnica y económica que se pida por el gobierno español y se apruebe por el de los Estados Unidos de América conforme a las estipulaciones convenidas en el presente convenio y con sujeción a todos los términos, condiciones y cláusulas de caducidad que determinen las leyes entonces vigentes en los Estados Unidos de América » (convenio sobre ayuda económica, artículo I, letra a).

Según el « comunicado » publicado por el Departamento de Estado en Washington, el 26 de septiembre de 1953, con ocasión de la firma de los convenios, esta contribución americana expresada en cifras se presenta en la forma siguiente para el año fiscal 1954: los Estados Unidos suministrarán para ayuda a España, bajo la ley de Seguridad Mutua, 226 millones de dólares; de esos 226 millones, 125 provienen de los créditos que el Congreso había votado en 1951 y 1952 para ayuda económica, técnica y militar a España y que no han sido empleados, y los 101 millones res-

tantes forman parte de los créditos recientemente aprobados por el Congreso para la ejecución del programa de Seguridad Mutua durante el año fiscal 1954.

Estos 226 millones de dólares se distribuirán en la forma siguiente, según los datos contenidos en dicho « comunicado »: 85 millones se destinarán a la ayuda para reforzar la propia defensa (*defense - support assistance*) y 141 millones se destinarán a la ayuda propiamente militar (*military end - items assistance*). El « comunicado » sigue explicando que de los 125 millones procedentes de los créditos votados en 1951 y 1952 y no empleados, 50 millones se gastarán en objetos propiamente militares, como instrucción, equipo y material de guerra, mientras que los 75 millones restantes se emplearán para reforzar la defensa, cuyo objeto consiste en « fortalecer la base económica sobre que descansa el programa de cooperación militar ». Esta ayuda, según los términos mismos del « comunicado », servirá a « financiar importaciones de primeras materias, artícuosa de consumo y equipo, y proveerá la asistencia técnica que pueda aparecer como necesaria en relación con dicho programa ». De los 101 millones recientemente votados 91 se dedicarán a la ayuda propiamente militar y 10 a la ayuda para la defensa.

De lo dicho se desprende: primero, que aunque la ayuda americana se cifre en 226 millones de dólares para el año fiscal 1954, lo que el gobierno de los Estados Unidos pagará por las bases navales y aéreas en España no será más que 101 millones, porque los 125 restantes estaban ya asignados desde 1951 y 1952, por decisión del Congreso de los Estados Unidos, a la ayuda económica a España; segundo, que esa suma de 226 millones de dólares se empleará íntegramente en gastos relacionados, más o menos directamente, con la ejecución del programa de mutua defensa, ya se trate de suministros propiamente militares, ya, según los términos del « comunicado » del Departamento de Estado, de « fortalecer la base sobre que descansa el programa de cooperación militar »; tercero, que en la distribución de esa suma de 226 millones, tal como se halla expuesta en el « comunicado », no aparece un solo dólar directamente destinado a « sanear » la economía española, haciendo posible la elevación del nivel de vida del pueblo español; y cuarto, que como resultado de los convenios, 125 millones de dólares serán desviados de una ayuda propiamente económica a una ayuda militar o pseudo-militar.

18 DE JULIO

DIEZ Y OCHO años ya que los facciosos se levantaron contra la República, contando de antemano con el apoyo del fascismo alemán e italiano entonces en pleno apogeo. La casta que desde entonces viene sojuzgando al pueblo español no tiene ningún motivo para sentirse satisfecha de su empresa puesto que jamás España cayó tan baja, ni los españoles fueron tan escarnecidos en su conciencia y en sus derechos como lo son hoy. Tantos años de dictadura para arruinar a España y malbaratar su soberanía. Avivando los rencores y la represión, educando las generaciones en un odio africano contra los que no comulgan con las ruedas de molino del despotismo

franquista, para mantener un poder usurpado a traición. Para un espíritu cristiano, como el de Franco, dura tiene que ser la penitencia.

Pero, a pesar de todo, el pueblo español no se resigna a soportar tan largo martirio y cada día son más los que anhelan liberarse de la opresión franquista. En esta lucha de liberación el exilio se siente solidario y con él una considerable opinión internacional y obrera a las que apelamos, una vez más, para que nos ayuden con todo el poder de su fuerza y de sus recursos morales y materiales al derrocamiento de un régimen que es la encarnación viva y provocante de la reacción más negra y amoral de nuestra época.

« Seguirá la estructura de los regímenes totalitarios, como Italia y Alemania. Se revestirá de las formas corporativas, para lo cual se encuentran en nuestro país la mayor parte de las fórmulas, y se acabará con las instituciones liberales que han envenenado al pueblo. Como en todo Imperio, se atenderá principalmente al principio jerárquico. Se inspirará, desde luego, en las normas de Italia y Alemania ». (General Franco, Julio de 1937.)

Actividades del Partido

Burdeos

Nuestra Sección de Burdeos, que se distingue por su actividad y cuyas iniciativas en proyecto llevan camino de dar su fruto en el departamento de la Gironda, renovó su Comité, que está así constituido: Presidente, Martín Baldano; Vicepresidente, Ismael Valero; Secretario, Francisco Villena; Vicesecretario, Pascual Fernández; Secretario de propaganda, Enrique Rodríguez; Tesorero, Joaquín Fajárnés; Vocales, Francisco Serra, José Gómez, y Cabrera del Valle.

Givors

Los compañeros de Givors y en primer término los compañeros Beltrán y Perales han visto coronados por el éxito sus esfuerzos por incorporar a la juventud de la emigración a la labor de los exilados que ya dentro de España habían podido, en razón de su edad, mostrar su devoción al Socialismo y a la República. Han encontrado una manera original de interesarlos en la causa común, a través del deporte y ello hace que sus actividades sean seguidas con simpatía y entusiasmo no sólo por los exilados españoles sino por los franceses de Givors y de toda la región. « La Educativa » tiene hoy un buen equipo de fútbol que acaba de asegurarse un nuevo éxito al disputarse la copa « Alvarez del Vayo ». Pero, mientras sostienen a los jóvenes en su esfuerzo, los compañeros de Givors llevan adelante su trabajo político y han contribuido poderosamente a crear el movimiento que ha hecho de Givors uno de los sitios

donde realmente se sirve la causa republicana no meramente de labios afuera sino con hechos. Por todo ello nuestras felicitaciones van a los compañeros de Givors.

Toulouse

En la última asamblea que celebró la Agrupación de Toulouse, con asistencia del compañero Cañas, fueron tomados importantes acuerdos después de examinar los aspectos más fundamentales de la situación política de la emigración y de los problemas vitales de nuestra organización. Entre las decisiones tomadas figura la de celebrar reuniones periódicas con las secciones de los departamentos limítrofes, y desarrollar un plan de trabajo intenso de acuerdo con las normas establecidas por el Partido.

Al final de la reunión se hizo una colecta para EL SOCIALISTA ESPAÑOL.

Clermont-Ferrand

Los compañeros de Clermont-Ferrand vienen desplegando desde hace tiempo una laboriosa actuación, de cuyo resultado fué la constitución de una Comisión pro unidad republicana de carácter local, en la que colaboran militantes de los distintos grupos de la emigración. En sus resoluciones han condenado la política norteamericana con respecto a España, reafirman su solidaridad con los que actúan en el interior y hacen votos por un entendimiento entre los exilados por una acción que refuerce la lucha por la República e independencia de España.

El compañero Eustaquio Cañas, miembro del Comité Central de nuestra Federación, ha celebrado una serie de reuniones de información por distintos departamentos. Ha estado en Toulouse, Albi, Burdeos, Les Cabanes, Carmaux, Tarascon, etc., llevando el aliento y las orientaciones de nuestra organización. Otras visitas en este mismo sentido se llevarán a cabo en otros departamentos, que servirán, asimismo, para estrechar las relaciones entre nuestros afiliados y reforzar la actuación y la solidaridad necesaria a nuestra colectividad.

Ramón López Cordón

En Carcassonne, donde residía, falleció el día 15 de mayo nuestro compañero Ramón López Cordón, a los 72 años de edad. Militaba en el P.S.O.E. desde 1917. Empleado de la industria tabaquera, fué represaliado en los años 1934 y 35 por su actuación sindical. En Jaén, en Madrid y en Granada, desempeñó varios cargos en la organización socialista. Exilado, tomó parte activa en la resistencia francesa.

Su entierro constituyó una importante manifestación de duelo a la que acudieron la casi totalidad de los refugiados de Carcassonne y un buen número de amigos franceses, pues, nuestro compañero gozaba de la estima general por su conducta ejemplar y su actuación como resistente.

A su esposa, Gabriela Zurro García y a su hermana María, les significamos nuestro más sentido pésame.

Ecós y Noticias de España

A los franquistas les obsequian con el himno de Riego

Uno de los enviados especiales del diario « Le Figaro » a la Vuelta Ciclista a Francia, M. Pierre Scize, detallando los preparativos para el comienzo de la carrera, en Amsterdam, dice lo siguiente:

« Los corredores se suceden en la pista por equipos, saludados por la Banda que interpreta los himnos nacionales respectivos. Pero los músicos de Vole-dam aportaron cierta fantasía a la ceremonia. En efecto, se dió el caso de que los corredores españoles fueran saludados por el himno de la República aborrecido por todo franquista. »

Tal vez no todos los corredores hayan lamentado la equivocación. No sabemos que todos ello sean franquistas. Pero de quienes no puede haber la menor duda de que lo son, es de los dirigentes, porque en España, tanto el ciclismo, como todos los deportes están bajo las órdenes de la Delegación Nacional de Deportes, organismo en el que desde su jefe, el teniente general Moscardó, hasta el último empleado, son franquistas y falangistas. Por decreto del gobierno de Madrid, firmado poco después de la terminación de la guerra civil, todos los deportes son feudo de Falange.

Uno de los pretendientes elogia a Franco

Según la Agencia oficial « Cifra », « El infante don Jaime de Borbón y Battemberg ha marchado a París después de haber permanecido varios días en España, recorriendo diversas ciudades y de haber visitado la tumba del Apóstol Santiago, en Compostela, con motivo del Año Jubilar. Al salir de España manifestó que sentía orgullo como español al comprobar los inmensos progresos que nuestro país ha realizado bajo el patriótico impulso del Generalísimo Franco ».

« Ese miserable... »

El miserable es Francisco Franco y, quienes lo proclamaron como tal, no unos refugiados en Francia o en Méjico, sino los contertulios de un conocido café en Madrid y a voz en grito. Alguien enseñó las fotografías de una revista de los Estados Unidos con los estragos de una de las explosiones experimentales de la Bomba hidrógeno. Y gritó en voz alta: « ¡ Eso es lo que ese miserable nos reserva a nosotros con su Tratado yanqui ! » Y el público coreó. No, en España no pasa nada, ni pasará nunca nada. Hay Franco para diez o quince años más, según Franco y según algunos refugiados. Pero, afortunadamente, en Madrid comienzan a pensar de otro modo.

Detención de Comorera

La prensa y la radio de Madrid han dado cuenta de la detención, en Barcelona, de Juan Comorera, secretario del Partido Socialista Unificado de Cataluña, quien a raíz de la escisión de dicho partido entró clandestinamente en España. A la detención de Comorera han sucedido otras, y los esbirros de Franco han acentuado las medidas de represión.

Hay que arrancar estas nuevas víctimas, como tantas otras, de las garras del franquismo y hacer todo lo posible para que los atropellos y los crímenes del dictador no queden impunes.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 292.253 frs.

Emiliano Córdoba, Amélie (P.-O.), 500; José Márquez, Pamiers (Ariège), 100; José Cortés, Argelès (H.-P.), 350; Grupo Altos Pirineos, 1.050; Grupo del Indre, 550; A. Gutiérrez, St.-Benoit (Tarn), 220; F. Muñoz, Valence d'Albi, id., 300; Ricardo Mella, Caracas (Venezuela), 1.000; Jorge Moreno, París, 425; Casimiro Cerrato y Francisca Llau, Cransac (Aveyron), 380; B. Claro, Gavet (Isère), 300; José Trujillano, Les Cabanes (Tarn), 1.000; Grupo de Nièvre, 1.035; Grupo Ariège, 100; Grupo Dordogne, 1.125; Doctor Herrero, Casablanca, 500; Julio Fernández, Givors (Rhône), 300; Marcos González, Villelongue (H.-P.), 600; Grupo Altos Pirineos, 450; id., 450; José Cortés, Argelès (H.-P.), 150; Un compañero, París, 10.000; Demetrio Arnaiz, Ruelle (Charente), 190; Leocardio y Vicente Pérez, Arras en L. (H.-P.), 400; Rafael Garrido, Conches (Eure), 500; B. Bartolomé, St.-Martin (Ariège), 200; Grupo de Argel, 1.230; J. Martínez, id. 300; A. Moreno, id., 300; A. Ros, id., 300; G. García, id., 150; M. Riquelme, id., 150; J. Alvarez del Vayo, Nueva York, 2.000; F. Serrano, París, 300.

Total: 319.158 francos.

Donativos a F. Serrano, 24, av. Victoria, París (1er).

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX°)

LOS FASCISTAS SE ENTIENDEN

COLOMBIA que un día fué un país liberal y tuvo un presidente de la talla moral e intelectual del Dr. Eduardo Santos, es ahora un Estado fascista enmascarado y lo prueba en su manera de conducirse internacionalmente. Durante la crisis de Guatemala, Colombia apoyó en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la maniobra norteamericana. Ahora acaba de iniciar un movimiento con vistas a asegurar la entrada, por la puerta grande, a la dictadura franquista en la organización internacional. Es la tentativa de siempre puesta en marcha un par de

meses antes de reunirse la Asamblea de las Naciones Unidas. Este año se reúne en septiembre y el delegado de Colombia — según nos informan de Nueva York — ya está agitando y haciendo su recuento de votos. Cuenta desde luego este año con uno más, el de Guatemala, si hasta entonces una reacción popular no ha dado en tierra con el « libertador » Castillo Armas.

Colombia cree poder aprovecharse de la gran corriente en favor de la admisión de la China Comunista. Su delegado se dice: los otros presentan la candidatura de Pekín, yo la de Madrid. Pero, el caso es enteramente distinto. China está ya dentro de las Naciones Unidas, aunque representada por la delegación de Formosa. Se trata pues simplemente, aparte de que en sí mismo sea un acontecimiento político de la mayor importancia, de declarar caducas las credenciales del representante de Chang Kai Chek y de aceptar como válidas las del representante de Pekín. En el caso de España la cosa varía. No hay allí representación del gobierno republicano español en el exilio. Es la admisión de un nuevo Estado y decidir sobre ello corresponde no a la Comisión de credenciales de la Asamblea, sino al Consejo de Seguridad. Allí ha estado siempre cerrando la entrada de Franco el veto soviético y nos atrevemos a predecir que no será levantado.

Billete para la Unesco

EL general Franco, en unas declaraciones hechas a la « Associated Press », ha dicho que él no cree en la libertad de la prensa. Sin duda porque la libertad de la prensa es la esencia de todas las libertades.

En el régimen de Franco la tribuna sin libertad no es aceptable sino para el orador sin dignidad, como la prensa sin libertad no es aceptable, tampoco, sino para el escritor sin escrúpulos.

Sin la libertad de prensa ningún derecho está seguro, ni la sociedad tiene garantías. Violada la libertad de prensa, las demás son una irrisión.

Todo gobierno libre gusta de la prensa libre como de un buen consejero. Y todo gobierno despótico la odia como un censor. He ahí porque Franco y sus secuaces la odian y la temen.

La prensa libre es un faro que ilumina la marcha de la sociedad y muestra a los gobiernos los escollos, pero los malvados y los regímenes tiránicos como el de Franco, piratas de la moral, huyen de la luz porque temen ser descubiertos.

En efecto, con la libertad de prensa ningún crimen queda impune. Su claridad penetra por todo, desde el oscuro chiribitil del jornalero, hasta el lujoso salón del potentado. Su rayo de castigo hiere toda frente culpable ya lleve la corona del poder, ya el fuero de la tonadura; para él no hay cabeza demasiado alta, ni abismo demasiado profundo. Ante su sagrado tribunal, no hay grande ni pequeño sino el crimen; el criminal no tiene estatura.

No hay ningún tirano que haya respetado la libertad de prensa. Todos la han hecho callar, porque es el juicio ilustrado del pueblo.

El talento inquieta a la tiranía que, débil, lo teme como un poder, fuerte, lo odia como una libertad.

La prensa libre es una idea que cuenta innumerables mártires. No ha sufrido la sociedad un atentado; el derecho una violación; la libertad una afrenta, sin que la prensa haya tenido que ofender en su defensa sus víctimas y sus lágrimas.

Franco ahoga la libertad del pueblo, como ahoga la libertad de la prensa. Manos criminales y pequeñas han caído sobre ella, para matarla; mas ella vive aunque a veces invisible.

Todos los tiranos persiguen la prensa libre, mas todos caerán bajo el poder de sus golpes. Porque siendo el ídolo de la libertad, en ella se refugia el espíritu de los pueblos oprimidos.

Se explica, pues, que Franco no crea en la libertad de la prensa.

CABRERA DEL VALLE.

Burdeos, julio de 1954.

«En cuanto se abra la mano»

El embajador de los Estados Unidos en Madrid, Sr. Dunn, que llevó a su nuevo cargo su experiencia de Italia y su admiración por de Gasperi y la política de pequeñas concesiones formales que no cambian la substancia del régimen, sugirió discretamente, hace poco, una mayor tolerancia hacia la prensa. Estaba seguramente bajo la impresión de un informe de la Prensa Asociada sobre los países en que la censura impera, del mes de junio, publicado en periódicos americanos y que dice al referirse a España: « En España el régimen de estricta censura para la prensa del país continúa con el mismo rigor, al mismo tiempo una severa censura se ejerce también sobre las informaciones de los corresponsales extranjeros. » Era lo último lo que justificaba en el embajador el planteamiento del tema. La respuesta oficial fué que « en cuanto se abra un poco la mano los periódicos se tomarán libertades imprevisibles ». De la respuesta lo que nos interesa destacar es las posibilidades que se ofrecen a una oposición audaz y combativa de explotar esa inseguridad del régimen. Con ser innegables la persecución y el terror, hay mil maneras hoy de poner en la picota a unos hombres que al vender el país a los Estados Unidos y exponerlo a los peligros de una guerra, han perdido el respeto de muchos de aquellos que, creyéndolo un mal menor, lo aceptaban. Hoy es en los medios oficiales y en los cuartos de banderas donde se oyen los comentarios de desilusión y de queja. Todo ello invita al epigrama, a la campaña de ridiculización que tanto contribuyó a desprestigiar la dictadura de Primo de Rivera, a la octavilla escrita a máquina que circula en la oficina y en el café. Ciertamente son otras acciones mayores, otras armas como la huelga, las necesitadas para destruir el régimen. Pero, todo ayuda y las posibilidades de actuación en España, en ese nivel menor y de riesgo ínfimo, son enormes.

Cuartilla internacional

Agresión a Guatemala

LA descarada conspiración contra la democracia guatemalteca desembocó por fin en la agresión armada contra la cual el pueblo de aquel pequeño país ha tenido que defender a tiros, una vez más, su reforma agraria, sus anhelos de industrialización, su independencia política y económica; en una palabra, los ideales que nutren a una revolución. Varias fuerzas son las que, bajo el lema engañoso de la lucha anticomunista, se han confabulado contra un régimen que, quírase o no, representaba para Guatemala nada menos que la transición entre la colonia y la nación soberana. Esas fuerzas son: la propia reacción guatemalteca, las dictaduras centroamericanas y el Departamento de Estado, portavoz y agente ejecutor de los grandes monopolios bananeros. Sin olvidar la inexplicable indiferencia de las repúblicas hermanas.

Conviene proclamar de una buena vez que el anticomunismo en cuyo nombre se ha querido ahogar a una república es la falacia más burda y más cínica que jamás se haya esgrimido. El peligro comunista en Guatemala es tan inexistente como la democracia en Honduras o en Nicaragua. Si la preocupación de Washington fuera sinceramente la de salvaguardar a la democracia americana, podría liquidar sus temores haciéndose esta simple pregunta: ¿Qué es preferible para la democracia: un régimen como el guatemalteco, que permitía a sus ciudadanos adoptar libremente la ideología que más les cuadrara, o un régimen como el de Somoza, donde la única ley válida es la del dictador?

No. El peligro que veía Washington en Guatemala es que el gobierno presidido por Jacobo Arbenz quiso dar tierras a los campesinos, unas tierras que, hoy todavía, son explotadas — y algunas ni eso — por la omnipotente « United Fruit Co. », dueña y señora durante años y años de casi toda Centroamérica. La compañía de las ganancias fabulosas quiere seguir explotando la tierra y, por lo tanto, la miseria del campesino guatemalteco. Por eso la lucha es inevitable. Al barrer al último de los gobiernos amañados por la frutera, el régimen democrático tuvo que emprender la lucha contra la compañía porque en la retirada de ésta está la supervivencia de Guatemala como nación independiente.

Esa retirada es la que los Estados Unidos y sus satélites americanos han tratado de reparar. Primero lo hicieron auspiciando las conspiraciones locales. Ahora han pasado a la agresión flagrante que han tratado de disimular — con maniobras que no hacen sino aumentar más el desprestigio diplomático de una nación — en los organismos internacionales, donde pretenden montar una no intervención « ad hoc ».

Afortunadamente, las raíces de la democracia guatemalteca no son tan frágiles como se las prometían los invasores, y el pueblo guatemalteco — cuya tragedia tiene tantos puntos de coincidencia con la nuestra — sabrá aprovechar su incipiente madurez política para repudiar unánimemente al régimen juntero que hoy sojuzga al país.

R. L. I.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^e)

SEPTIEMBRE 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL — Prix : 15 Francs



HOY COMO AYER

La política republicana ● por que venimos batallando

EL 25 de julio, los católicos españoles honran — es un decir — la memoria de Santiago, patrón de España, más conocido como Santiago Matamoros, porque dice la Historia y asevera la leyenda que exterminó a millares de musulmanes en la famosa batalla de Clavijo. Patrón también del arma de Caballería, no pedían faltar a la peregrinación de Compostela « caballeros » tan distinguidos como Francisco Franco, rodeado de la guardia mora que el Apóstol le consiente, y don Jaime de Borbón, exinfante y exmudo, que no ha querido salir de España sin declarar que admira la obra realizada por el Criminalísimo.

Es de suponer la decepción — una más — que habrán sufrido los escasos monárquicos o monarquizantes que quedan en España, ranas que, como las de la fábula, piden rey sin lograr encontrarlo, al menos en la podrida rama borbónica. Y con ellos no pocos ingenuos que — todavía — creen en la posibilidad de un amplio frente « democrático » para derribar a Franco, abrir los colegios electorales, etc., si se prescinde de plantear la cuestión de régimen.

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Y que el hombre es un animal político. Sin duda por eso llevamos doce años asistiendo al divertido espectáculo de que, unas veces los comunistas, otras los prietistas, ensayen inútilmente la política llamada de Frente Nacional, a pesar de que el pretendiente don Juan se entrevistó con Franco en aguas cántabras para desmentir la alianza prieto-monárquica y de que los líderes dinásticos sean, antes que todo, servidores del Caudillo. La tesis de que para acabar con Franco está permitido aliarse con el diablo ha fracasado porque resulta que el diablo prefiere ser franquista.

Todo ello movería a risa si no fuera tan deplorable como lesivo a la causa de la libertad de España. Para intentar — sólo intentar — esa política de « unión nacional » fué preciso vituperar a las instituciones republicanas, negarlas, minarlas desde fuera o desde dentro, dar por muerta la República, sacrificar, en fin, la legalidad constitucional por si a ese precio aparecían aliados en el campo de las derechas españolas, como si el golpe del 18 de julio no hubiese sido dado por las derechas y para las derechas.

Contra esa política claudicante venimos sosteniendo la necesidad de unir a todos los republicanos para luchar por el restablecimiento de una legalidad que sería cándido que nosotros mismos diéramos por periclitada. Se trata nada más y nada menos que de establecer un frente político que agrupe a las viejas y a las nuevas generaciones españolas amantes de la libertad y de la democracia vinculadas en la forma de gobierno republicana.

Esc de la unión de todos los patriotas, de todos los demócratas, de todos los antifranquistas con o sin gorro frigio, como experimento ya está bien, y bien fracasado. De esas amalgamas en ciernes nos sería fácil decir cosas amargas. Nos bastaría con reproducir, entre comillas, los dictérios de Prieto contra la Unión Nacional y los dictérios del P.C. contra la Solidaridad Española, dos entelequias que no pasaron de eso, de entelequias, luego de hacer los consiguientes estragos en el campo republicano. Pero nos limitamos a consignar, para que conste, que la unidad porque venimos batallando con todo entusiasmo no tiene otro pabellón que el de los tres colores de la bandera de la República Española ni otro programa que uno breve, conciso, capaz de ligar a los españoles — sin más salvedades y complejidades — contra Franco y por la República.

Entrevista interesante

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

HE conversado extensamente con uno de los diplomáticos más inteligentes y mejor informados que han servido en Madrid. Su experiencia de varios años está renovada por contactos constantes. Tiene la ventaja de ser igualmente crítico del régimen como de la oposición, sin caer en un escepticismo destructor; de ser todo lo objetivo que puede ser un conservador que sabe mirar en el futuro. Lo primero que quería saber de mí era si yo era de los que creían que la República podía reemplazar a lo actual cuando Franco desapareciese de una manera o de otra y, para ser más preciso, si yo me veía a mí y a los otros republicanos que habían ostentado cargos en España, volviendo a una posición de dirección como si nada hubiese pasado. Le tranquilicé diciéndole que yo combinaba mi invariable fe en el pueblo español y en el triunfo de la República, con una actitud profundamente realista en cuanto al futuro político de las personas. Sólo por tratarse de un extranjero no añadí que nada me parece más patético que el cálculo de aquellos que se ven transportados, cuando la hora suena, de las posiciones que tuvieron antes de la guerra, o que han adquirido en el exilio (presidente del Consejo, ministros, diputados, o jefes de grupo) a posiciones similares — o mejoradas — en una España liberada. Por lo que a mí toca en eso el porvenir no me reserva ninguna desilusión. La única ambición irrenunciable, la de trabajar con el mayor entusiasmo por un gran movimiento socialista en mi país, esa es bien fácil de verla satisfecha con simplemente acomodarse — y bien gustoso — al papel de un simple compañero más.

A mi interlocutor le interesaba liquidar ese punto antes de entrar en un análisis ordenado de la situación y perspectivas del Estado franquista, porque él hacía depender en parte su suerte, del sentido real y eficaz de una oposición que supone un tanto en las nubes. Pero, como yo le mencionase las huelgas admitió en seguida que « eso sí era una cosa seria » y que cuando se produjeron causaron en los medios oficiales « verdadero pánico ».

Aclarado eso, apenas volví a intervenir, prefiriendo fuese él quien hablase de nuestras cosas, con una autoridad poco común. El cree resueltamente que de los tres apoyos del régimen — la Iglesia, el Ejército y la Falange — es la Iglesia la que en realidad sostiene a Franco. No ignoraba, sino que al contrario completaba con nuevos datos las informaciones corrientes, que en los últimos meses la Iglesia ha atacado abiertamente ciertas actividades oficiales y ha mostrado interés en que se conociese su descontento. No cree tampoco que la Iglesia sea franquista, siendo sobre todo esencialmente monárquica, pero sí que, dada la inmensa influencia de que goza hoy y su situación de privilegio, vacilaría mucho antes de favorecer un cambio en que sus innumerables beneficios actuales — textualmente « ella es en el fondo la que manda en España » — pudiesen correr peligro. La retiene al lado de Franco la incertidumbre de lo que pueda venir después. Si « la operación monárquica » pudiese ser llevada a feliz término en transacción rápida y de acuerdo con el dictador, o en forma que no supusiese lucha con la actual situación, la Iglesia la preferiría, a Franco. Pero, entretanto opta por darle su apoyo a Franco, aún reservándose el derecho a la censura y a la amenaza, para consolidar todavía más su poder.

En comparación con la Iglesia, el peso del Ejército y de la Falange le parecen al distinguido diplomático mucho menor. Las divisiones internas en el Ejército podrían ser aprovechadas en un momento dado por una oposición capaz de utilizarlas inteligentemente, pero mientras Franco viva, él no cree que los militares descontentos tengan ni el empuje ni la comunidad de miras suficientes para convertirse en una verdadera preocupación para el régimen. En cambio tampoco les ve « dejándose matar por salvar a Franco ». El esfuerzo se concentraría en tratar de salvar cada uno lo mejor que pudiese su posición cuando las cosas cambiasen.

Sobre la Falange tuvo este comentario gracioso: « Es la nueva F.A.I. ; No era así cómo se llamaba ? » Según él en la Falange hoy día hay de todo, hasta republicanos, hasta comunistas, todo lo que se quiera. El partido teóricamente unitario por excelencia es de hecho de lo más desunido y se resiente de sus graves disensiones internas. En un punto coinciden: repugnancia a una vuelta de la Monarquía que supondría su eliminación. En la lucha por quien es el que manda, la Falange siente el poderío arrollador de la Iglesia y de ahí que se esté volviendo cada vez más anti-clerical.

Porque por bien distintas razones

di' P 5739

la izquierda de un lado y la Falange de otro ven en la Iglesia el enemigo, mi interlocutor se pregunta si la Jerarquía eclesiástica española está bien inspirada al asumir un papel tan preponderante en la vida política del país. El teme francamente para el día en que el franquismo caiga, un gran estallido anticlerical. Debiera de ser el religioso — a su juicio — un problema de segundo plano, no arrojado en medio de eventuales sacudidas violentas, lamentables pero probablemente inevitables.

Personalmente él no se sorprendería ni de que la crisis del régimen se precipitase en cuestión de meses, ni de que Franco durase todavía mucho tiempo. De lo que está seguro es de que conforme se va dejando para «mañana» el problema de la sucesión, el riesgo aumenta de que el paso de un régimen a otro no sea todo lo pacífico como él lo desearía desde el punto de vista de la estabilidad de Europa. Juzga que lo que pase en España tendrá más repercusiones fuera de ella de lo que la mayor parte de la gente cree.

El no niega que también los Estados Unidos sostienen a Franco, pero considera que se ha exagerado la importancia del Tratado con los Estados Unidos en lo que pueda significar un apuntalamiento del régimen. Los americanos — dice — han aprendido demasiado en otras partes para dejarse engañar en Madrid. Los dólares son dados únicamente teniendo en cuenta los deseos de los militares en Washington. El resto es sólo una migaja, unos pocos millones que no van a cambiar el curso de la economía española, ni sacarla de sus verdaderas dificultades. Eso los mismos franquistas lo entienden así aun cuando, naturalmente, utilicen el Tratado todo lo que pueden para su propaganda. En cambio ha puesto en manos de ustedes un arma formidable. Franco lo firmó por desesperación económica y por revancha, para poder restregárselo por la cara a las otras democracias occidentales, pero no es el acto que va a inmortalizarle como estadista. Su posición era más fuerte cuando se presentaba insobornable, dispuesto a rechazar cuanto no significase la entrada plena de España en las Naciones Unidas y en la OTAN.

He aquí reproducido lo esencial de esta interesante entrevista.

JESUS RODRIGUEZ VEGA

A raíz de una grave operación quirúrgica ha muerto en México el compañero Jesús Rodríguez Vega, que perteneció a nuestro Partido y a la Federación de Obreros en Madera de la UGT.

El finado luchó por la República como voluntario en las milicias madrileñas, lo que le ocasionó grave quebranto físico al tomar parte en la defensa de Madrid.

A su entierro acudieron numerosísimos compañeros de la emigración y muchos mexicanos de la fábrica en que trabajaba.

Jesús era hermano de nuestro camarada José Rodríguez Vega, secretario de la Ejecutiva de la UGT, al cual enviamos nuestro más sentido pésame, así como a la madre de ambos, a la viuda y a los hijos del excelente compañero fallecido.

«Seguimos con ansiedad la revolución que encarna el Führer y el movimiento nacional socialista. Cuando parecía que el materialismo bárbaro y la negación de todas las fuerzas morales, asistidas por el poder de algún pueblo, iban a acabar con la historia de lo que llamamos y servimos como civilización, el genio germánico se ha levantado potente para contenerlas.» (José Félix de Lequerica, 18-11-1938.)

Exégesis profana Otras disposiciones de los convenios

IV

por PABLO DE AZCARATE

LOS convenios contienen una serie de cláusulas y estipulaciones que, de ser aplicadas, dejarán al Estado español completamente mediatizado. Entre ellas destacan aquellas que al imponer a España, unilateralmente, obligaciones de carácter general en materias que hasta ahora todo Estado celoso de conservar incólume su independencia y su soberanía había reservado al ejercicio exclusivo de sus propios órganos de gobierno, abren las puertas para que la otra parte contratante pueda intervenir en ellas. Y si se alegase que las mismas disposiciones figuran en acuerdos similares concertados por los Estados Unidos con otros países (1), cabría responder con el viejo proverbio castellano: «mal de muchos consuelo de tontos». Además, la alegación no tendría valor más que si se demostrara que las circunstancias eran las mismas en todos los casos, y por de pronto, una, fundamental, no lo es, a saber: que, a diferencia del caso de España, los acuerdos análogos con otros países han sido aprobados y sancionados por los Parlamentos y las Asambleas Nacionales, supremos representantes de las naciones respectivas. Y, enfin, en relación con una de las cláusulas más importantes de las que figuran en esta categoría, la que impone la obligación de nivelar los presupuestos nacionales, todos los demás países que la han aceptado han hecho figurar entre las notas interpretativas de sus acuerdos respectivos una que restringe sensiblemente su alcance. Es de lamentar que los negociadores españoles, sea por ignorancia, por desidia o por incapacidad, no hayan seguido el ejemplo de sus predecesores franceses, italianos, holandeses, daneses, noruegos y turcos.

He aquí, a modo de ejemplo, algunas de estas disposiciones.

I. — El artículo V del convenio sobre ayuda para la mutua defensa es, acaso, el más revelador del descuido con que los textos han sido redactados, y apenas comprobar el descenso de nivel que ha sufrido la diplomacia española y sus servicios auxiliares en materia tan importante como el establecimiento y la redacción de los textos. Consta este artículo de tres apartados que están, respectivamente, encabezados con las palabras siguientes: «El gobierno de ambos países» (sic); «El gobierno español» y «Ambos gobiernos». Podría creerse que lo de «el gobierno de ambos países» es resultado de un simple error material, pero como los tres párrafos que contiene este apartado comienzan con un verbo en singular (colaborará, adoptará y cumplirá), no hay más remedio que atribuirlo a descuido en la redacción, grave pecado cuando se trata de contratos públicos o privados.

El segundo párrafo de este apartado impone, unilateralmente, al gobierno español una serie de obligaciones entre las que figuran las dos siguientes:

«El gobierno español: a) aportará al desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y el del mundo libre, en la medida de su estabilidad política y económica, la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición económica general; b) adoptará todas las medidas razonables que sean necesarias para desarrollar su capacidad defensiva.» (2)

Adviértase que lo que estos textos han hecho objeto de contrato no es, por ejemplo, la creación de un cierto número de divisiones o de escuadrillas en una fecha determinada, sino cuestiones de tal amplitud como la de saber si la contribución prestada por el gobierno español al mantenimiento y desarrollo

de su poder defensivo y el del mundo libre, es o no, la plena contribución que le permite su estabilidad política y económica, su potencial humano, sus recursos, sus instalaciones y su condición económica general; o si las medidas adoptadas por el gobierno español para desarrollar su capacidad defensiva son razonables y las necesarias para ese objeto. Tan sólo con estos textos (y como veremos no son los únicos) podrían los Estados Unidos invocar un título legítimo para discutir, y hasta para exigir la aplicación de toda una serie de medidas afectando al conjunto de la vida nacional, porque nada hay en la vida de una nación que de manera directa o indirecta deje de afectar o influir sobre su capacidad defensiva. En resolución, que mientras estos textos estén en vigor España se encontrará mediatizada, y ello no como resultado desgraciado de una guerra perdida, sino por obra y gracia de unos acuerdos libremente consentidos por su actual gobierno, y como resultado de la misión redentora de la que el hombre que le preside se cree investido por la Providencia.

II. Convenio sobre ayuda económica. — Artículo II, párrafo I, letra b. «Con objeto de alcanzar los fines expuestos en la ley de Seguridad Mutua de 1951 y de lograr, mediante el empleo de la asistencia recibida del gobierno de los Estados Unidos de América, los máximos beneficios, el gobierno español hará lo posible por: ... b) estabilizar su moneda, fijar o mantener un tipo de cambio real, equilibrar su presupuesto estatal tan pronto como ello sea posible, crear o mantener una estabilidad financiera interna y, en general, restaurar o mantener la confianza en su sistema monetario.»

Como en el caso de la defensa nacional, este texto pone en manos del gobierno de los Estados Unidos un título legítimo para intervenir en toda la política financiera y monetaria del Estado, y hasta en la preparación del propio presupuesto nacional. No sé si para el actual gobierno español y sus consejeros económicos esto es una economía «sana», pero para cualquier profano que no haya perdido los últimos restos del decoro nacional y del buen sentido esto no es, ni más ni menos, que una economía mediatizada.

III. Convenio sobre ayuda para la mutua defensa. — Artículo III, párrafo 2. «A menos que otra cosa se acordase, el gobierno de España garantizará la franquicia de derechos de importación y exportación, así como la exención de tributos internos, sobre los productos, propiedades, materiales o equipo importados en su territorio como consecuencia de este convenio o de algún otro similar entre el gobierno de los Estados Unidos y el de cualquier otro país que reciba asistencia militar.»

Por si no fuera bastante la concesión de franquicia de aduanas y exención de tributos en relación con los convenios entre los Estados Unidos y España, esta cláusula extiende el privilegio a futuros acuerdos a los cuales España no será parte y de los cuales el gobierno español no tendrá ni siquiera conocimiento. Cabe imaginar un mayor absurdo ni una mayor insensatez?

(1) Acuerdos de cooperación económica entre los EE.UU. y Francia (26-6-48), Italia (28-6-48), Dinamarca (29-6-48), Holanda (2-7-48), Noruega (3-7-48) y Turquía (4-7-48).

(2) Estas mismas disposiciones están literalmente repetidas, sin razón aparente, en el convenio sobre ayuda económica (art. II, párrafo 3).

PANORAMA ESPAÑOL

UNA BATALLA MAS

Y no será la última, ciertamente. Porque la belicosa termitera franquista no está en su verdadero ambiente, si no es en batalla abierta contra algo o contra alguno. Tal ha sido siempre su característica insoslayable. De momento, no hay motivos de alarma. Ahora se trata simplemente de « la batalla de la producción ». Nada más, pero nada menos tampoco.

En espera de esas otras batallas más cruentas y devastadoras que el genio estratégico y los pujos napoleónicos del caudillo reserva al oprimido pueblo español, la furia agresiva de sus jerarcas y edecanes se va a emplear a fondo en una implacable lucha contra los obreros que al socaire del derecho a la permanencia en el empleo, se muestran poco diligentes y son un pernicioso ejemplo de haraganería y desmoralización entre sus compañeros de trabajo.

Esta clase de abusos y desmanes, que al parecer se han generalizado con caracteres de inusitada gravedad, pone en peligro de fracaso la revolucionaria política social y económica del Movimiento y va a ser, en consecuencia, objeto de correcciones energéticas e inmediatas.

A estos efectos, el falangista y demagogo ministro de Trabajo, ha pronunciado recientemente un discurso. Según afirma el más reaccionario y antidemocrático periódico que allí se publica — y, bien entendido, los unos lo son más que los otros —, es el discurso más trascendental, preciso y meditado, de estos últimos tiempos. No es, pues, extraño que en toda España haya producido, afirma el periódico aludido, una sensación de alivio, de fortaleza y de seguridad.

**

Hay que producir más ; hay que trabajar más y trabajar mejor, se les ha dicho a los obreros. Al mismo tiempo se recuerda a los perezosos recalitrantes y a los rebeldes por sistema, las inexorabilidades de la ley que prevé muchas causas de despido, « la mayor parte basadas en atentados y agresiones a la producción ». Y se les advierte también que la política del Movimiento, con sus ideas nuevas y aceptadas sobre la paz y la justicia social « no retrasará ni un segundo el bienestar general por mantener ninguna clase de superstición política ni por necesidades de apaciguamiento.

La batalla de la producción — el ministro está en el uso de la palabra —, exige trabajar más, para que, entre otras muchas cosas importantes, « los propios obreros se beneficien y tengan una vida mejor » y la nación no sea colonizada y esclavizada por los más fuertes. A tales fines, esenciales y loables sin duda alguna, dirán los obreros, no es bastante trabajar más ; es preciso distribuir mejor, es decir, distribuir como aconseja la razón, demanda la equidad y exige la justicia. Pero de este extremo esencialísimo, la abundosa demagogia oficial no ha dicho absolutamente nada.

No: Las masas trabajadoras de España, oprimidas y explotadas, no se enrollarán en esa cruzada de la productividad a que se las invita con tan rabioso acuzamiento, cualesquiera que sean las promesas que se las hagan, las coacciones con que se las intimide y los rigores primitivos con que se las amenace.

**

La camarilla de jerarcas que inspira la política del franquismo y monopoliza

despóticamente las funciones gubernamentales del régimen, es un prolífico vivero de proyectos, de reformas y de planes tan realistas y revolucionarios como imponen las sabias normas dictadas por el Movimiento con la aprobación de esos teocráticos y sórdidos intereses que estimularon la facciosa aventura, ayudaron a su triunfo y la sostienen en el poder.

Esta turbamulta de politicastros cree en la eficacia de sus arbitristos, tanto como los curanderos de feria creen en la acción curativa de sus emplastos y potingues. Unos y otros están en el secreto de sus maravillosas fórmulas, saben de su inocuidad y no ignoran que esta misma inocuidad es casi siempre causa de daños y trastornos irreparables. Sin embargo, pregonan con obstinación los saludables efectos de sus complicadas panaceas y las aplican y prescriben con arreglo a una terapéutica de circunstancias que para su uso particular han inventado sus conspicuos arbitristas.

Como en tantos otros aspectos esenciales de la vida nacional bajo el franquismo, el de la producción y el trabajo revela las imprevisiones y la impotencia del régimen. Nada, o poco más que nada, consta en su haber de realizaciones positivas y fecundas y de organización sólida y estable. Entre la realidad que sus voceros pregonan y exaltan y la realidad insofocable que acreditan los hechos, existe la misma diferencia substancial que va de lo real a lo simulado.

**

Los índices de producción que acusan sus estadísticas son bajos y poco satisfactorios. En realidad son los que autoriza una industria poco evolucionada, una técnica en notorio retraso, un anticuado instrumental de museo y una agricultura que aún no ha conseguido superar la fase del monocultivo, de la siembra a boleto y del trillo de pederuales.

Frustrados así en sus cálculos ambiciosos, reaccionan con violencia, y con extravagante desenvoltura, atribuyen a los trabajadores la responsabilidad — eludiendo cinicamente la suya —, de las desastrosas consecuencias derivadas de un tan grave e irremediable estado de cosas.

Mal retribuidos, sin libertades políticas, sin derechos sindicales y sin los auxilios de adecuados servicios sociales de previsión y asistencia, los trabajadores, acusados de haraganería, se ven ahora amenazados con la derogación de « la permanencia en el empleo » que se les otorgó cuando les fué arrebatado el arma legal de la huelga. Además se les exige un suplemento de esfuerzos agotadores, para acreditar así las sabias y sacrosantas normas del Movimiento y contribuir al triunfo de la batalla de la productividad, de su autorizados apóstoles y de sus hábiles e insaciables gestores.

Los trabajadores españoles rechazarán indignados una tan afrentosa y absurda pretensión. Con la permanencia en el empleo o sin ella ; con amenazas de sanciones o promesas de mejoramientos, harán, en este caso como en todos, lo que les aconseje su deber de obreros y su patriotismo de españoles.

DOMINADOR GOMEZ.

La Iglesia católica, el protestantismo y los dólares

Mientras con una mano el franquismo recibe los dólares, con la otra multiplica los exorcismos hacia los herejes portadores de la « mosca ». A Franco lo condecora el Papa, para eterna vergüenza de la Iglesia Católica, y al mismo tiempo la jerarquía indígena se desata en imprecaciones contra el protestantismo que « invade el país » a caballo del Pacto Falange-democracia americana. El último en reclamar las « más severas medidas » contra « el proselitismo a que se entregan las sectas protestantes de los Estados Unidos en España », es Su Eminencia el obispo de Barcelona. En una carta pastoral publicada hace unos domingos y profusamente divulgada en su diócesis, el obispo Gregorio Modrego, dice que la propaganda protestante se ha hecho « tan insistente, sistemática y provocadora » que ha llegado la hora de enfrentarse con ella. No se sabe si el obispo ha escrito a Franco, conminándole a renunciar a los millones de dólares, o, de lo contrario, amenazándole con pedir al Vaticano que lo « descondecere ». Pero, si sabemos que la noticia de la nueva cruzada anti-protestante le ha sido comunicada en los Estados Unidos al protestantísimo presidente Eisenhower y que ha motivado una nueva declaración de condenación del Pacto de parte del Consejo de las Iglesias protestantes. Pero, por lo visto, lo mismo que Franco está dispuesto a traficar con la Fe, vendiendo su alma y la de sus amigos a cambio de dólares, al presidente Eisenhower le tiene sin cuidado la persecución protestante en España con tal de encontrar un país que, sin ser miembro de la Nato y resignado a ser tratado como un aliado de quinta categoría, le da a los Estados Unidos las bases que otros miembros de la Nato, con un superior concepto de las obligaciones nacionales, le niegan. Y todo ello en nombre de la defensa de la civilización cristiana. A.M.Y.G. (la Y de yanqui, reemplazando a la D de Dios).

Al cardenal Segura

Seguro estoy, Segura mío, que eres tozudo, puercoespín y ultramontano. Como diría Nietzsche, el casquivano, « poco agradable para las mujeres ». Te ofende el baile, y los demás placeres de la inocente juventud. Tu mano bendice al pobre cuando es « buen cristiano », pero el infierno para el « rojo » quieres. Dieras un reino por matar el cisma. Torquemada ante ti fuera un emblema de caridad. Te enciende el fanatismo como a un santón de la peor morisma. Tienes, no obstante, una virtud suprema : odias a Franco más que al diablo mismo.

JUAN DE LA LUZ.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 319.158 frs.
Ricardo Mella, Caracas (Venezuela), 3.500 ; Agrupación de Nueva York, 4.750 ; Antonio Jaén, Montendre (Char. Mar.), 200 ; Agrupación de la Gironde, 2.000 ; Emiliano Córdoba, Amélie (Pyr. Or.), 290 ; José Márquez, Pamiers (Ariège), 100 ; Manuel Fleta, Estadgel (Pyr. Or.), 200 ; J.M., 103.

Total : 330.301 frs.
Los donativos a F. Serrano, 24, Av. Victoria, París (1^{er}).

PRO y CONTRA por ELENA DE LA SOUCHERE

Unidad de destino del mundo hispano

UN ejército se subleva contra el gobierno legítimo de su país, con el auxilio de fuerzas mercenarias profusamente dotadas de armamento de procedencia ajena. Mientras aviones extranjeros al servicio de la sublevación bombardean ciudades indefensas, los delegados de las potencias reunidos en conferencia organizan alrededor del campo de la matanza el círculo de la hipócrita no intervención...

Al leer estas líneas no incurrais en el error de figuraros que se refieren a los primeros meses de la guerra civil española. El hecho que relatamos acaba de verificarse en tierra americana. Nuevos actores desempeñan los papeles del verdugo y la víctima. Pere al trasladarse el escenario a otro continente no ha variado la técnica de la agresión. Se emplean los mismos procedimientos de violencia y cautela. Y en la realidad americana de hoy como en el pasado de España, el pretexto de la llamada cruzada anti-comunista se invoca para cubrir aspiraciones imperialistas e intereses mercantiles inconfesables...

Ya al pactar con Franco el año pasado, el gobierno norteamericano actuó por primera vez en concepto de heredero del fascismo europeo, de su espíritu, de sus métodos y de las situaciones de hecho creadas por su mediación. Sin la presencia en Madrid de un gobierno sin respaldo popular impuesto por la intervención germano-italiana, la diplomacia « yanqui » nunca hubiera podido obligar a España a suscribir el inicuo pacto militar por el cual pone sus bases a disposición de la máquina bélica de los Estados Unidos. Hoy la caída del gobierno progresista de Guatemala pone de manifiesto otra consecuencia del apoyo prestado por Washington a la dictadura franquista. Manteniendo en el poder a un gobierno débil cuya existencia queda supeditada a la ayuda diplomática y material de los Estados Unidos, la diplomacia norteamericana ha conseguido neutralizar la influencia de España en el área internacional. Para comprender mejor este aspecto de las relaciones entre Madrid y Washington, hagamos un sueño. Supongamos que antes de estallar la guerra en Guatemala se haya restablecido en España un gobierno democrático debidamente representado en las Naciones Unidas. Convencidos que todas las democracias son solidarias y conscientes de su misión de defensor electo de los países hispanos, este gobierno hubiera librado la batalla en la asamblea internacional en defensa de los derechos guatemaltecos. Con su sola presencia hacía imposible la vergonzosa inhibición del Consejo de Seguridad ante la agresión.

La ausencia de España, si ha sido la previa condición del crimen cometido contra la libertad guatemalteca, es, por las razones ante dichas, la consecuencia de la permanencia en el poder del gobierno impuesto por la intervención germano-italiana. Los Estados Unidos tienen que agradecer al fascismo europeo la libertad de agresión que disfrutan en su espacio vital latino-americano.

La política agresiva norteamericana, si es consecuencia lejana de las agresiones fascistas, es creadora de una solidaridad defensiva entre España y los países hermanos del nuevo continente. Del mal nace el remedio. En el abismo del infortunio, el pueblo español encuentra aliados naturales entre los pueblos sujetos a la misma violencia. El movimiento de protesta a que dió origen la agresión contra Guatemala, y que culminó en las manifestaciones populares de Méjico, Santiago de Chile y Buenos Aires, muestra la existencia en el alma de los pueblos de un sentimiento de solidaridad hispana, que por desgracia no ha encontrado todavía su expresión adecuada en la diplomacia de los gobiernos.

Los círculos gobernantes de Washington se muestran preocupados por el despertar del espíritu de lucha entre los pueblos hispano-americanos, cuyo rápido aumento demográfico puede constituir en plazo no largo un peligro para la hegemonía « yanqui » en el hemisferio occidental. Milton Eisenhower, hermano del presidente, en el informe redactado al regresar de un amplio viaje circular por el mundo latino americano, declara que si no varía el ritmo de la progresión demográfica, a fines del siglo la población latino-americana se evaluará en unos quinientos millones de habitantes, cifra equivalente al doble de la población de los dos países anglosajones del hemisferio: Estados Unidos y Canadá, en la misma época.

Los gobernantes norteamericanos no pueden desconocer la fuerza de la masa, que, tarde o temprano, siempre llega a imponer su voluntad. Tratan de prolongar su dominio sembrando las divisiones entre los pueblos vasallos. Con este objeto manejan con una sutileza afortunada el arma del confucionismo ideológico. Al erigir ante la opinión ibero-americana el espantajo de un comunismo mítico, una diplomacia que tiene evidentemente todos los recursos de la prensa y de la propaganda radiofónica en la mano, consiguió que se volvieran en contra de la causa guatemalteca, determinados sectores de la opinión democrática que, de conocer el verdadero carácter del gobierno de Arbenz, le hubieran apoyado con entusiasmo. Demostrado por esta experiencia el peligro del confucionismo, importa que los pueblos hispanos del viejo y del nuevo mundo asienten su cooperación en una base doctrinal arraigada en la tradición jurídica española de defensa de los derechos humanos contra los abusos del poder. El delegado uruguayo en la conferencia de Caracas dijo con mucha razón que los pueblos hispanos tienen que precisar su concepto de la democracia.

Esta labor de elaboración doctrinal y estrechamiento de los lazos que unen los pueblos hispanos es la magna tarea propuesta a nuestra generación. De su cumplimiento depende el devenir de todos y de cada uno de los pueblos hispanos. En un mundo donde la mutua dependencia económica de las naciones es cada día más acentuada, los pueblos tienen que superar el nacionalismo cerrado para incorporarse a comunidades políticas más amplias. Al poner de manifiesto las funestas consecuencias de la inhibición española en la vida de las naciones hispano-americanas, la guerra de Guatemala ha demostrado que es en una estrecha cooperación donde las democracias hispanas encontrarán los medios de independizarse de la hegemonía « yanqui ». Hoy la frontera de la democracia española se encuentra en el Río Grande.

Cuartilla internacional

LA C.E.D.

LA Conferencia de Bruselas primero y los debates de la Asamblea Francesa que han precedido al voto desfavorable, han puesto de relieve el verdadero alcance del tratado de la Comunidad europea de defensa creando a la vez una agitación extraordinaria y apasionada en torno del mismo:

Los partidarios de la C. E. D. han visto en ella tanto un medio de incorporar a Alemania en una unificación europea, como el instrumento defensivo contra una eventual agresión soviética. La oposición de los adversarios del tratado no es coincidente entre sí: mientras los comunistas lo rechazan por solidaridad con Moscú, es decir por lo que tiene de prevención contra la URSS, los elementos conservadores adscritos al campo de esta oposición fundan su hostilidad en razones más bien de prestigio; la mayoría, entre la que se encuentra una buena parte del socialismo europeo, se han opuesto por una convicción de principios, conscientes de los riesgos de un rearme alemán y de unos fueros que podrían servir, en el peor de los casos, al resurgimiento del fascismo revanchista. Subrayemos también, los aspectos militar y económico del tratado concebido más para finalidades de guerra que para una organización de paz.

La ingerencia norteamericana en este caso, como en tantos otros, no ha sido un factor de conciliación siendo evidente que, para evitar que esta influencia reavive un nuevo periodo de tensión, se trate de resistir a la presión de la política americana que ni en América, ni en Asia, ni en Europa ha dado pruebas de inspirarse en propósitos acertados y justos.

La edificación de la Europa ideal debe basarse en la paz y en el progreso humano. Ni la URSS, ni los EE.UU. sienten por esta Europa el menor sentimiento generoso. Unos y otros quisieran hacer de ella un satélite. Y por eso mismo no podía ser de gran eficacia un tratado que, como ha subrayado el diputado socialista Lapie, contribuye a disgregar la Europa que se pretende unir.

La idea de una política de oposición a toda ingerencia debería ser, pues, el norte del mundo socialista capaz de equilibrar y encuzar la política internacional por derroteros pacifistas y constructivos. Esta idea es sin duda la que anima a la mayoría de la opinión socialista europea y en particular a los socialistas, que en el seno de la SFIO, al tomar posición contra la ratificación de la C.E.D. y contra todo rearme abre el camino a nuevas perspectivas de las que la paz y el socialismo nada tendrán que temer.

MANCERA.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)



DESPUES DE ESPAÑA, GUATEMALA...

Traducción integral del artículo de D. Julio Moch, diputado y ex-ministro, publicado en la prensa francesa y que damos a conocer a nuestros compañeros con el fin de que estén en guardia contra la maniobra de Washington, quienes una vez más, bajo su máscara democrática, se señala por sus aspiraciones imperialistas :

La pobre República de Guatemala, era la única de la América Central, donde existía aun desde hace varios años un gobierno democrático sin haber sufrido un golpe de Estado.

Hizo votar una ley que repartía la tierra entre los agricultores que vivían de un jornal mezquino y miserable, expropiando así aunque indemnizándola, la poderosa compañía americana « *United Fruits* » que posee en el país como en los limitrofes igualmente, la mayor partida de su suelo, de sus puertos y de sus ferrocarriles. Su contra-ofensiva fué de acular los trabajadores a morir de hambre, circunstancia que origina la huelga enorme (primera en su género en América Central) que se ha declarado en la República vecina de Honduras.

Esta ley, ha sido fatal para el gobierno de Guatemala; señalado le de comunista, como se dijo en 1936 del Ministerio Republicano Español, bien que en uno y otro caso, era completamente falso, pues el hecho de que un pequeño puñado de comunistas de Guatemala sostenga un gobierno que lucha contra el poderoso capitalismo extranjero para mejorar la suerte de sus ciudadanos, no es un motivo para tachar le de comunista.

Igual que en España, un oficial facista ha encontrado armas y oro del extranjero organizándose descaradamente en la República limítrofe de Honduras (donde el régimen es dictatorial) invadiendo seguidamente su propio país a la cabeza de tropas bien preparadas, como en 1936 Franco surgió de Marruecos. Como Franco igualmente, ha hecho reinar el terror; ocho dirigentes sindicalistas, entre ellos un diputado, fueron fusilados inmediatamente, varias ciudades y la capital principalmente, han sido bombardeadas por su aviación, pues posee aviones todos americanos de origen que salen de aerodromos extranjeros en los cuales se suministran de gasolina y de bombas.

Como en España aun, el gobierno regular y legítimo que había intentado de adquirir armas para su Ejército Nacional y que encontró algunas al otro lado del « rideau de fer », ha sido objeto de un veritable bloqueo, contrario al derecho internacional. Los Estados Unidos lo han proclamado y han intentado mismo de inspeccionar los navios mercantes neutros. La mayor parte de estos países, entre ellos la Inglaterra, se refusaron, pero prometieron impedir estos transportes. Por el contrario Washington, ha oficialmente suministrado armas a los dos gobiernos vecinos de Nicaragua y Honduras, con el pretexto de *ayudarles a protegerse* contra una agresión de Guatemala. Naturalmente nos es permitido de suponer, por no decir más, que estos depósitos han servido para equipar los insurgentes. Como en 1936 Franco recibía sus cañones y sus aviones de Alemania e Italia.

No se puede, apesar de cuertas declaraciones « imprudentes » de ciertos porta-vozes denunciar el gobierno de Washington de haber fomentado esta revolución pero la poderosa compañía que es la beneficiaria, va a recuperar sus privilegios y es Americana. Por otra parte, al margen de todo gobierno, unos servicios secretos grandemente autonomos proliferan y trabajan al extrajero y todo el monde sabe que en los Estados Unidos, dos hermanos dirigen uno de esos servicios y el otro, el ministro de negocios extranjeros.

Este incidente lejano, ha emocionado la opinión pública hasta nosotros pero sobre todo ha hecho tres víctimas.

Primero la democracia que en el seno de los Estados centro-americanos intentaba instaurarse para mejorar la condición humana.

Después (porqué ocultarlo) la autoridad moral de los Estados Unidos en América del Sur, pues es significativo señalar la ola de protestaciones que se observa en los diferentes parlamentos, principalmente el Uruguayo que es profundamente democrático; en el Chileno y hasta en el Argentino de Perón. Por todas partes las masas populares y los estudiantes manifiestan. Se han creado comités de voluntarios que nos evocan en pequeño las brigadas internacionales de 1936.

La tercera víctima para terminar (y es la más grave) se trata de la noción misma de seguridad colectiva, base de la paz. En vano la Guatemala ha hecho un llamamiento al Consejo de Seguridad de la O.N.U., cuyo misión es de solucionar cualquier incidente susceptible de comprometer la paz. Nuestro delegado (lo señalo en pasando) ha intentado ayudar la Guatemala por todos los medios que le han sido posibles, pero el Consejo de Seguridad se ha prácticamente desinteresado de la cuestión, probando desgraciadamente que no podía intervenir entre la debilidad y la fuerza. Es esta circunstancia que hizo morir la Sociedad de Naciones como sabemos, pues no supo imponer a sus miembros más importantes y poderosos su autoridad. Triste presagio que debe conducirnos a la reflexión.

Es así que una « Santa Alianza » resucitada creada por intereses privados interviene en la vida interior de los Estados. Consecuencia lamentable de la situación política de nuestro planete, de la que son responsables al mismo tiempo, aquellos que preconizan el anticomunismo hasta el histerismo bautizando como soviético todo esfuerzo democrático o no conformista como asimismo los partidos comunistas de los diversos países, quienes por su constante vasallaje a Moscú han hecho convergir contra ellos la reprobación general trayendo como consecuencia su aislamiento en la colectividad nacional.

¡ Pueda la lección de Guatemala servir de ejemplo a un Universo que debe considerar como un hecho adquirido su división en dos mundos a regimenes sociales diferentes y esforzarse de asegurar en el interes de nuestra existencia, en este siglo atómico, la coexistencia pacífica de los dos bloques !

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^e)

OCTUBRE 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

AL AÑO DEL PACTO INICUO

El 26 de este mes se ha cumplido el primer año del innoble Tratado firmado entre los Estados Unidos y España, es decir, entre la democracia norteamericana y el dictador, pues el pueblo español no ha sido consultado para nada. Desde el momento de su firma hemos denunciado la ignominia y peligros que representa. Y quienes crean que hemos exagerado, harán bien en leer una crónica enviada desde Madrid por el corresponsal de la United Press, Peter Knox el 11 de septiembre: « Con la muerte del Plan de la Mancomunidad Europea de defensa — escribe el corresponsal norteamericano — se entiende que Estados Unidos piensa cambiar de planes estratégicos para Europa y que España desempeñará un papel de suma importancia en el futuro militar del Continente. En los nuevos planes de defensa periférica de Europa, Estados Unidos dependerá de bombarderos y aviones de otros tipos estacionados en España para hacer frente a todo acto de agresión comunista. Utilizando las bases aéreas españolas, la fuerza aérea norteamericana podrá atacar territorio soviético lejano ».

Las cosas son dichas con toda claridad. Pero, por si aun quedara alguna duda, continúa el corresponsal americano hablando :

« Aunque los Estados Unidos cuentan con una serie de bases aéreas en Europa y en puntos del norte de Africa, son las bases españolas, protegidas por los Pirineos, las que los estrategas americanos consideran de más valor. Las de Francia están en territorio de un aliado incierto y las del norte de Africa están rodeadas de una población hostil. Las de Italia tienen el inconveniente de la gran población comunista del país. Los países escandinavos se muestran renuentes a permitir el estacionamiento de aviones de Estados Unidos en su suelo. »

Es principalmente sobre la última frase que debe de ser llamada la atención de los españoles. Ella confirma lo que hemos dicho en estas columnas repetidas veces, de que sin ser un miembro de la Organización del Tratado del Atlántico, España es expuesta a riesgos que otros países miembros de la OTAN se niegan a tomar.

Se explica, pues, que los Convenios cuya firma habrán celebrado Franco y su camarilla en el primer aniversario, contando el número de dólares recibidos hasta hoy, sean rechazados por la inmensa mayoría de los españoles, independientemente de sus ideas políticas. Pero, no basta con ese repudio pasivo. Puesto que es la dictadura franquista la que está jugando de tal modo con la existencia misma de España, el deber patriótico de los españoles es acelerar su hundimiento. La supervivencia de la nación y la supervivencia del régimen se han hecho incompatibles. Antes de la firma del Tratado podía haber españoles que de buena fe, aunque equivocados, identificasen a Franco con el interés del país. Después del 26 de septiembre de 1953, NO.

Un testimonio sobre la España franquista

por MARIA CASTILLA

(En este número ofrezco con gusto el hueco reservado a mi artículo habitual a María Castilla, pseudónimo con el que nos envía sus impresiones de España una muchacha que apenas tenía diez años cuando salió de allí y que ahora ha vuelto en una visita a sus familiares. La que ella describe es en efecto la España del franquismo. Escritos frecuentes de corresponsales extranjeros confirman la exactitud de sus observaciones. Pero, ella pone en el relato la emoción de quien pertenece a los que sufren dentro y es pensando en ellos que « El Socialista Español » recoge esta voz tan auténtica del interior. Debe de servir de un motivo más para que nuestros compañeros en el exilio, como dentro de España, redoblen sus esfuerzos para acelerar la desaparición de un régimen que, aparte de otros ultrajes a la dignidad humana, nada hace por corregir una situación en la que el hambre ha adquirido estado de normalidad. — J.A. del Vayo.)

LOS juicios ligeros de los turistas de dólares que recorren España por módicas sumas han contribuido a correr el velo que oculta la realidad española. No sólo turistas, españoles que después de largos años de exilio regresan a su país provistos de dinero, encuentran una España falsa que se apoya en fandangos, opíparas comidas y corridas de toros. Modestos empleados de hacienda o maestros de provincia que emigraron a otras tierras, que no tienen más recuerdo que el duro trabajo y la vida incómoda que les permitían sus salarios, vuelven a la España irreal de cafés madrileños, comen en los buenos restaurantes, van al football y regresan a sus nuevas patrias con la nostalgia de lo recién descubierto. Turistas y españoles, todos los que viajan a España con afán de divertirse, se convierten, sin saberlo, en propagandistas incondicionales de un régimen que desconocen, porque al pisar tierra española cierran los ojos a todo lo que se interponga entre sus acomodaticias conciencias y el placer que han venido a buscar.

Y mientras el turista ve la España falsa que se fabrica y se vende en las agencias de viajes, la España real sufre y se hunde cada vez más en un presente agobiante y sin esperanzas.

La España de consumo interno, la de los empleados de banco, obreros, agricultores y hasta profesionales, es bien distinta a la que nos cuentan los turistas. Es un país sometido a la más dura de las dictaduras clericales, atado de pies y manos a la conveniencia de una minoría, condenado al más cruel de los silencios. España ha retrocedido al medioevo, un medioevo sin esperanzas de renacimiento. Se siembran iglesias y luego se tienen hijos para poblarlas. Se hacen conventos y luego se les llena de frailes y monjas. Se administra la religión como lenitivo para curar los profundos e irreparables males del pueblo. Se administra la religión a modo de resignación por una causa que cada vez se hunde más y que a este paso se perderá sin remedio. El español ha sido siempre religioso congénito. Pero en la España anterior a Franco el español tenía derecho a sus dudas de fe a sus humanas vacilaciones. Hoy se le impone la creencia. Se le impone que practique

la religión, se le obliga a entrar en los templos vestido de forma convencional. Se le impone la práctica de la religión y se le suprime el impulso que pueda sentir hacia ella. España en masa cree con fe ciega y practica los ritos a cabalidad. Y ante una España que se arroja al unísono no puede uno por menos de preguntarse : ¿ son sinceros ?

Es cierto que en muchos casos las dificultades de vida, la desesperanza total que constituye su presente ha de arrojar a la gente hacia la religión, única esperanza de otra vida mejor. Porque el mal profundo de España tiene raíz económica. La gente tiene hambre, tiene deseos de trabajar para saciar esa hambre, pero ni el propio trabajo los rescata. Los sueldos no llegan a cubrir las necesidades, la vida está cada día más inaccesible y tienen que conformarse con vegetar. Después de duras oposiciones un empleado de Banco logra un sueldo de 1.000 pesetas y tiene que aguantar hambre y frío en un Madrid abarrotado, con falta absoluta de viviendas de precio módico. Por eso tanta gente vive en cuevas, las casas son hoy para los ricos.

Una empleada de la RENFE, encargada de limpiar los lavabos y los pasamanos, gana al día 9.90 pesetas. La compañía le descuenta 8 pesetas cada vez que en los lavabos desaparece una de las toallas grandes. Tiene dos hijos. Viaja desde Irún a Madrid, en el expreso nocturno, y mira con ojos hambrientos a los pasajeros que a la hora de la cena sacan la tortilla de patata y los filetes empanados. Al llegar a Madrid no descansa, montones de ropa blanca por lavar la esperan. Es así como consigue nivelar, menguadamente, su magro presupuesto.

Cuantos casos hay así, de gente que pasa hambre y frío, de gente desesperanzada y cansada a quien se le ha cerrado el horizonte y espera, como la empleada de la RENFE, liberarse con la muerte.

La repercusión que estas condiciones de vida tienen en el pueblo es dolorosa. El español sigue siendo orgulloso y oculta su miseria tras los trajes raídos y las corbatas con olor a gasolina, disimula su hambre y ya no espera. Son muchos años ya de espera para seguir esperan-

JIP 57301

do... El propio español, como vocero de la Iglesia, niega los valores eternos de España. El español de hoy niega a Unamuno y lee la prensa raquítica, hojas parroquiales, que es lo que son los periódicos españoles. No le está permitido enterarse más que de ciertas cosas, de los viajes de los obispos, de las festividades religiosas, de los discursos del generalísimo. El mundo para ellos empieza y acaba en España, en la desesperanza de España.

La inmoralidad administrativa crece. Nuevas fortunas se hacen a expensas de la miseria del pueblo. Al lado de la opulencia de unos pocos en un Madrid de opereta, en los minúsculos pueblos de Castilla la Vieja la pobreza y el desamparo asoma a las caras de los chiquillos desarrapados y de los hombres y las mujeres que se afanan por continuar viviendo. La alegría proverbial de España no es hoy más que un recuerdo. En el fondo de los cantos y las risas late la profunda tristeza de este pueblo. Ni aun los jóvenes tienen esperanzas, cuando menos ilusiones. Es demasiado dura la realidad presente. Se pierde la ilusión en los largos años de estudios universitarios (porque los profesores y las notas se compran con dinero contante y sonante), en las oposiciones que siguen a la finalización de la carrera, imprescindibles para obtener un medio de vida. En estas oposiciones se presentan más de mil candidatos y la cantidad de plazas a repartir es irrisoria. Después de ardua preparación la gran mayoría de los candidatos tienen que empezar de nuevo. Y en caso de ganar las oposiciones, el sueldo que devengarán en su trabajo será insuficiente para cubrir los imprescindibles gastos de vida.

Desde el primer año de bachillerato hasta el último de carrera, los estudios incluyen las asignaturas de Falange y religión, que son obligatorias. Los estudiantes están obligados a pertenecer al SEU, organización falangista universitaria. Las lecturas están sometidas a la aprobación del Índice y casi nunca se encuentran en las librerías españolas libros que haya censurado la Iglesia. En algunas ciudades se han clausurado exposiciones de arte por incluir desnudos en la pintura o escultura. El panorama intelectual español es pobre y está limitado por imposiciones religiosas. Desconocimiento y falta de interés por la vida cultural de otros países. Resistencia a las innovaciones.

En materia mecánica España es un país francamente atrasado. Son contadas las salas de baño que funcionan correctamente, los viejos automóviles se arrastran a velocidades irrisorias por las calles de Madrid. La influencia norteamericana, que se está infiltrando a pasos agigantados, sobre todo en la capital, no ha llegado todavía a corregir las fallas mecánicas. Se ha hablado mucho de la reconstrucción llevada a cabo en los años de la post-guerra. Es, sin embargo, frecuente ver edificios que fueron derruidos en la contienda civil y que al cabo de 15 años continúan en ruina.

De continuo los partidarios del régimen afirman que los españoles todos han olvidado la guerra civil. Sin embargo continúan refiriéndose a los republicanos como « rojos » o « marxistas » y existen monumentos y museos como el Alcázar de Toledo, vergüenza de España. En el despacho que ocupó Moscardó en el Alcázar está traducida a más de 10 idiomas la supuesta conversación que sostuvo con « el jefe de las fuerzas marxistas », tragedia a lo Guzmán el Bueno. Otra sala, poblada de retratos de guardias civiles, nos cuenta el heroísmo de los defensores del sitio. Y la visita al « monumento patrio » se hace en compañía de un guía conocedor, que participó en la resistencia, y quien adorna

EXEGESIS PROFANA

V. - Otras disposi-

EL artículo V del convenio sobre asistencia económica merece también algunos comentarios. Se titula « Moneda local » y su primer párrafo dispone que sus estipulaciones serán solamente aplicables a « la asistencia técnica y económica que se facilite por el gobierno de los Estados Unidos de América con carácter de donación ». Este término de « donación » no puede por menos de causar una cierta sorpresa. En teoría y considerados en su conjunto, los tres convenios contienen una operación bilateral de compensación en virtud de la cual los Estados Unidos, a cambio de la utilización de ciertas bases navales y aéreas, prestan al gobierno español una determinada ayuda militar y económica. Por consiguiente, no hay lugar ni tiene sentido hablar de donación, porque por grande que fuera la ayuda económica (y ya hemos visto en lo que consiste) nunca podría llegar a pagar el valor que tiene para los Estados Unidos la utilización de las bases españolas, y muchísimo menos el sacrificio y el despojo que su cesión representan para el pueblo español.

Pero incluso en un terreno más concreto y limitado, el término « donación » resulta inexacto. Prescindiendo de detalles técnicos puede decirse que el resto de este artículo V está consagrado a establecer una serie de arreglos financieros en virtud de los cuales el gobierno español pondrá a disposición del gobierno de los Estados Unidos, para sus gastos en España como consecuencia de la ayuda militar y el equipo y desarrollo de las bases navales y aéreas, el contravalor en pesetas del « costo » en dólares para el gobierno de los Estados Unidos de América de las mercancías, servicios e información técnica (incluidos los costes de transformación, almacenaje, transporte, reparaciones y otros servicios) que se pongan a disposición del gobierno español con carácter de donación conforme al presente convenio ». Es decir, que estas supuestas donaciones son pagadas por el gobierno español, en pesetas, hasta el último céntimo; pesetas

sus explicaciones con imprecaciones del peor gusto. El « Valle de los Caídos », cementerio de los fascistas que perdieron la vida en la contienda, y el cual ha costado al gobierno sumas fabulosas, es otra de las manifestaciones de ese « olvido » que predicán los franquistas. Olvido no hay, ni puede haber en España. El odio desatado está latente en todos los corazones y los hombres viven llenos de resentimiento. Nadie puede olvidar la tragedia y todos los españoles tienen muertes que llorar o escarnios que sentir. Si algún día se desatara en España una reacción en contra del régimen, los rencores somnolientos cobrarían venganza.

Se ha comentado que en España se discute a viva voz en los cafés y se critica al régimen. Nada menos cierto. Sólo en círculos cerrados de amigos y con las ventanas discretamente entornadas se recuerdan los días aciagos y se comentan los desmanes franquistas.

Al pisar suelo español se siente el frío de las losas de las catedrales y se tiene la impresión de haber pisado un convento. Pero es un convento de inmoralidad y miseria, que visto y sentido de cerca, no puede producir más que sensación de pena y de desesperanza.

Sólo con mirar y juzgar con interés puede obtenerse la exacta pintura de Es-

que el gobierno de los Estados Unidos empleará en cubrir los gastos administrativos que le ocasione hacer de España un bastión más de su política defensiva u ofensiva. Y si cupiera alguna duda sobre el hecho de que este contravalor en pesetas deviene « ipso facto » propiedad del gobierno americano, se disipará a la vista de las dos disposiciones siguientes: según la primera (artículo V, párrafo 3, letra b.) « el gobierno de los Estados Unidos notificará periódicamente al gobierno español las necesidades para gastos en pesetas que se ocasionen por la construcción y mantenimiento de dichas instalaciones militares y el gobierno español « acto seguido » (es decir, sin discusión, como lo haría un simple depositario de fondos), facilitará estas sumas retirándolas de cualquier saldo existente en la « cuenta especial », en la forma requerida por el gobierno de los Estados Unidos en su notificación (1). La segunda (artículo V párrafo 5) estipula « que cualquier saldo no comprometido que quede en esa « cuenta especial » en el momento de la terminación de la asistencia podrá emplearse dentro de España para los fines que posteriormente se convengan entre los gobiernos de los Estados Unidos y de España, quedando entendido que la aprobación por parte del gobierno de los Estados Unidos de América estará sujeta a la aprobación por ley o resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos de América » garantía que se exige, regularmente, para la disposición de fondos pertenecientes al Estado.

Sin que venga a cuento se repite en el párrafo 2 del artículo II del convenio sobre ayuda económica la referencia al mejoramiento de la comprensión y buena voluntad internacionales y el mantenimiento de la paz. Una insistencia que por lo machacona e injustificada es propia a suscitar en espíritus propensos a la suspicacia y la desconfianza sospechas respecto a los verdaderos fines de estos convenios.

paña. Además, los españoles todos la llevan en los ojos, y no se resisten a que se lea en sus miradas.

José Holgado

En Toulouse, donde residía, falleció el día 1 de septiembre el compañero José Holgado, víctima de una embolia, a la edad de cuarenta años. Era natural de Madrid, en donde en sus años juveniles ejerció el periodismo. En el exilio, a fuerza de tesón y de trabajo había logrado formar una importante librería en la que se ganaba la vida. Desempeñó varios cargos directivos en nuestra Agrupación de Toulouse y en España Combatiendo. Al entierro acudieron muchos amigos y el compañero Cañas en nombre de la Federación.

A su esposa y compañera Francisca Chesa, le enviamos nuestro más sentido pésame, así como a la anciana madre y hermanos del excelente compañero fallecido.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX^e)

ciones. Conclusión

En el artículo VII de este mismo convenio, relativo a la publicidad, no sólo se impone al gobierno español la obligación de « publicar trimestralmente en España relaciones completas de las operaciones verificadas según el convenio (párrafo 3), sino que se le obliga o conceder a los periodistas americanos « completa libertad para observar e informar sobre el funcionamiento de los programas de asistencia técnica y económica realizados de conformidad con este convenio ».

Es digno de nota que mientras el convenio defensivo (en el que se estipula la concesión de las bases) tiene una vigencia de 10 años prorrogable por otros 10 en dos periodos de 5 cada uno, y el de ayuda para la mutua defensa tiene una duración indefinida, el relativo a la ayuda económica tiene marcada como fecha de expiración el 30 de junio de 1956. Es decir, que en principio, y prescindiendo de las posibilidades de prórroga y denuncias de estos convenios, los Estados Unidos continuarán disfrutando de las inmensas ventajas que representa para su política defensiva u ofensiva la utilización de las bases navales y aéreas en territorio español y el rearme de España, durante siete años después de haber caducado toda obligación por su parte de prestar a España una ayuda económica cualquiera.

A juicio del autor estos convenios constituyen el atentado más grave de que la nación española ha sido víctima por parte de sus actuales gobernantes. Si el gobierno americano ha hecho bien o mal, si ha estado acertado o desacertado aprovechando la oportunidad de adquirir a precio ínfimo una influencia preponderante en España, es cosa que no me incumbe juzgar. Allá el Presidente Eisenhower y su Secretario de Estado, el señor Foster Dulles, se las entiendan con sus conciencias de hombres « liberales ». Pero la responsabilidad de quienes por sí y ante sí, sin ninguna clase de consulta al país, han entregado las

llaves de la independencia nacional a un Estado extranjero, es inmensa, tremenda abrumadora; tanto más cuanto que el desafuero ha sido perpetrado por un general que se jacta de simbolizar al ejército en quien estábamos acostumbrados a ver el supremo guardián de la intangibilidad de la Patria y de la independencia nacional. Ahora se trata, no de sufrimientos infligidos a individuos, sino de un ataque dirigido al cuerpo mismo del Estado. Si estos convenios llegasen a ser ejecutados plenamente y en toda su duración, si no fueran repudiados en cuanto, más pronto o más tarde, se restablezcan en España un régimen político normal, existe el peligro real y positivo de que la España que entreguemos a las generaciones que nos sigan sea esencialmente diferente de la España que hemos recibido de las que nos han precedido. Esta, con todas sus cualidades y defectos, era una colectividad humana constituida en Estado independiente y capaz de decidir, unas veces con cordura y otras con demencia, sobre sus propios destinos. Si estos convenios son ejecutados en su integridad, España quedará convertida en una colectividad humana con la apariencia, acaso, de un Estado, pero cuyos destinos se decidirán en Washington por hombres para quienes nuestro pueblo no pasará de ser una mercancía más en sus combinaciones político-mercantiles.

Y con esto ponemos punto final a esta exégesis profana de unos convenios que quedarán en la historia de nuestro país como baldón de ignominia para quienes, arrogándose la representación de España, han tenido la audacia de firmarlos en su nombre.

(1) Según esta disposición el gobierno español abrirá en el Banco de España, a su nombre, una cuenta especial en la que ingresará el contravalor en pesetas del coste en dólares de los suministros americanos, a medida que el gobierno de los Estados Unidos se los haga conocer.

Panorama español

ES el de la tierra un real problema universal. Lo es en nuestros días; lo ha sido en todos los tiempos y en todas las latitudes. Hoy, como ayer, es un problema capital y de base. Sin la previa solución positiva de este viejo y fundamental problema, no será posible resolver satisfactoriamente en normas de razón, de ciencia y de justicia esos otros grandes problemas que integran las posibilidades de progreso moral y material de la humanidad.

No será mucho decir que los imperativos de realidad, de continuidad y de gravedad — vale decir imperativos humanos —, de este problema, han influido en buena medida el desenvolvimiento histórico de nuestro pueblo, trazado sus directrices esenciales y nutrido el pensamiento y estimulado la acción de una pléyade de gobernantes, de juristas, de sociólogos y economistas de autoridad y prestigio incontestados.

Del « Curso de Economía política », de Flórez Estrada, a « Castilla en escumbros » de Julio Senador Gómez, y del « Informe sobre la ley agraria » de P. M. de Jovellanos, a « Colectivismo agrario » de Joaquín Costa, la cuestión de

La farsa continúa

la tierra y su régimen legal han sido estudiados, analizados y planeados en su remoto origen, en su indudable y actual extensión y en su trascendente alcance social y económico.

La República, bien inspirada por estos clarividentes aleccionamientos; atenta a las tremendas realidades del campo y a sus virulentas repercusiones sociales, dictó en la oportunidad leyes y disposiciones pertinentes y promulgó la Reforma Agraria. A pesar de sus limitaciones de fondo, la Reforma habría sido fecunda en consecuencias provechosas para los intereses de la nación en general y para los de los numerosísimos trabajadores del agro en particular, si la facciosa explosión falangista, servida por latifundistas, clérigos y militares, no hubiera asesinado a traición y con alevosía la legalidad de las democráticas instituciones republicanas.

El estado permanente de atraso, pobreza y desorden de la agricultura española, sostén fundamental de toda la economía de la nación, es la consecuencia del régimen individualista de propiedad de la tierra, impuesto insoslayablemente por la derogación sucesiva, expresa y

tácita, de los derechos que sancionaban la propiedad colectiva del suelo y que durante mucho tiempo fueron « garantía de la vida y de la independencia de los no propietarios »; es decir, de la mayor parte de la población de nuestro país.

Frente a esta situación grave y alarmante, acosados por el descontento que fermenta en los medios rurales y repercute en los de la industria, los santones del « movimiento liberador » han prometido hacer muchas y grandes cosas. Cualquiera puede profetizar desde ahora que no irán, ni muy aprisa, ni muy lejos. Y esto, no tanto por su bien conocida falta de buena voluntad a tales fines, como por la voluntad bien acreditada de los grandes terratenientes, dueños de la mayor y mejor parte de la tierra cultivada y cultivable de la nación, de no tolerar, ni ahora ni nunca, que se « atente » a los onmímodos privilegios de su « sagrada » propiedad.

Allí donde se puede hablar sin la previa autorización del ordinario, la nueva ley de arrendamientos rústicos es calificada de « esperpento jurídico ». Ella es, en efecto, una prueba concluyente de la maciza impermeabilidad del franquismo impenitente a las exigencias morales, patrióticas y de justicia que el problema de la tierra presenta en nuestro país.

Aprobada por los dóciles y monosilábicos procuradores en Cortes, bendecida por los dispensadores de providenciales mercedes y jaleada por periódicos que hace mucho tiempo bajaron la alquilar, esta ley sofoca el sentido social y democrático de la legislación agraria de la República, afirma y consolida el derecho abusivo de los propietarios a imponer, cuando así les plazca, las condiciones que más convengan a sus particulares intereses, autoriza la elevación de las tasas de renta y otorga al gobierno facultades discrecionales que de hecho reducen a nada los problemáticos beneficios que « generosamente » se conceden a los ochocientos mil infelices labriegos obligados, a menos de morir de una indigestión de hambre, a pagar con su sangre y en buena moneda, el permiso de seguir trabajando la tierra que pertenece en plena propiedad a los otros; a los que — paradójica realidad — no trabajan, ni piensan trabajar, en lo que les resta de vida.

Se propone la ley, entre otras cosas, proteger a los arrendatarios y facilitarles el acceso a la propiedad de las tierras que cultivan. Pero un somero análisis de sus preceptos basta a los menos doctos en la materia, para convencerse que una tan frondosa manigua de argucias leguleyas, de arbitrarias facultades discrecionales, de tajantes preteritoriedades de pago, de dificultades para ejercer acciones y de imprecidentes excepciones, hace prácticamente imposible la realización de los fines que la ley persigue.

A la intención sin duda de los latifundistas que le escuchaban y que tomarían, sin duda también, a beneficio de inventario el enfático fisiocratismo jacobino del ministro de Agricultura, éste, al presentar el proyecto de ley, dijo con solemne gravedad: « la tierra no debe ser instrumento de renta ».

Esta idea y las palabras que la expresan, no son nuevas ni originales. Lo nuevo y lo original, o en todo caso lo sorprendente e indignante, es que los hombres que ahora proclaman el justo sentido social de este viejo y maltratado principio, son los mismos que hace diez y ocho años se alzaron en armas contra la legalidad republicana y desencadenaron una atroz contienda de luchas fratricidas, de ferocidades inauditas, de crímenes horrendos, de espantosas e inhumanas desolaciones físicas y morales.

DOMINADOR GOMEZ.

PRO Y CONTRA

por ELENA DE LA SOUCHÈRE

LA AYUDA GRAVOSA

LOS hombres de negocios y los políticos oportunistas idólatras del mercantilismo « yanqui » ni siquiera sospechaban la amplitud de sus planes y el rigor de sus métodos antes de meditar el informe recién dirigido al Congreso de Washington por el Presidente Eisenhower, pocos días antes de finalizar el primer año de cooperación económica hispano-norteamericana.

Este informe semestral sobre el desarrollo del programa de seguridad mutua, señala que en el curso del año fiscal norteamericano que finalizó el 30 de junio pasado, los Estados Unidos destinaron 85 millones de dólares a la financiación de la importación por España de materias primas, productos alimenticios y equipo industrial. Confiesa el informe presidencial que « la mayor parte » de las pesetas depositadas en el fondo de contrapartida por los importadores españoles ha sido empleada en la financiación de la construcción de las bases norteamericanas en territorio hispano.

Una suma de 15 millones de dólares, que formaba parte del crédito global de 85 millones, se aplicó tan sólo a la compra de algodón norteamericano, y en este caso la totalidad de los fondos de contraprestación depositados por los importadores españoles se destinó a las obras militares norteamericanas.

En el análisis esquemático de la llamada ayuda norteamericana a España aparecen tres operaciones sucesivas: la adquisición de productos en el mercado de los Estados Unidos por el Gobierno de Washington con cargo a la Hacienda norteamericana, la entrega simbólica de estos productos al Gobierno franquista sin contraprestación de su parte, y la venta efectiva de las mercancías a los importadores españoles mediante el depósito en el fondo de contrapartida de una determinada cantidad en pesetas equivalente al precio de dólares. A consecuencia de una cuarta operación, la mayor parte... o en determinados casos la totalidad... de este contravalor en pesetas se pone a disposición de la autoridad militar norteamericana. En cuanto se refiere a dichas cantidades, la llamada ayuda norteamericana se reduce a un mecanismo de compensación. La equivalencia en pesetas del valor de las mercancías de procedencia norteamericana queda afecta al presupuesto de los organismos militares « yanquis » establecidos en España. Este sistema ahorra al Gobierno franquista la preocupación de encontrar dólares para liquidar sus importaciones. Pero la tesorería española no es la única beneficiaria de este mecanismo compensador. Por su parte, el Gobierno de Washington hubiera tenido que adquirir pesetas para costear sus obras militares en España. El sistema beneficia de igual modo a ambos gobiernos. Deducidos los fondos empleados para la financiación de los planes militares norteamericanos, la ayuda se reduce a la parte de los fondos de contraprestación de que podrá disponer la autoridad franquista « para fomentar el equilibrio económico nacional ».

El informe Eisenhower señala que en el año venidero la proporción de los fondos de contraprestación puestos a disposición de los gobiernos español y norteamericano será la siguiente: en el caso de los 30 millones de dólares destinados a la importación por España de materias primas y equipo industrial, 30 % para la economía española, 60 % para las bases y 10 % para los gastos administrativos norteamericanos. En el caso de los 55 millones de dólares consignados para la importación de excedentes agrícolas, el Gobierno franquista podrá disponer del 80 % del fondo de contrapartida, las autoridades norteamericanas en España llevándose el 20 % para la financiación de las obras militares y sus gastos administrativos. De acuerdo con este mecanismo compensador la equivalencia en pesetas de una suma de 32 millones de dólares se devolverá automáticamente a determinados servicios del Gobierno norteamericano.

Sin haber sufrido derrota, ¿ España tiene que pagar tributo a las fuerzas extranjeras de ocupación? No puede interpretarse en otro sentido la inscripción en el pasivo de su deuda de las sumas empleadas en la financiación de las obras militares norteamericanas en el territorio nacional.

Deducidas estas cantidades, la aportación « yanqui » a la economía española en el año venidero quedará reducida a 53 millones de dólares. A cambio de esta ayuda muy limitada, los Estados Unidos imponen a España una participación en su esfuerzo bélico y exigen una serie de privilegios económicos, entre ellos el libre acceso a las materias primas españolas, la reducción de las tarifas aduaneras aplicables a las mercancías de procedencia norteamericana y la abrogación de las leyes limitando las inversiones extranjeras en las empresas españolas. Además los servicios norteamericanos en España se consideran facultados para repartir los créditos entre los distintos ramos de la economía española, de acuer-

do con las necesidades de la cooperación militar entre ambos países. La ayuda norteamericana, si responde al deseo de favorecer la recuperación económica de los países beneficiarios de los créditos Marshall, persigue en España finalidades meramente militares. El informe Eisenhower señala a ese respecto que los materiales enviados a España se emplearán « para propósitos de mejora de la economía española para la cooperación militar ».

Otro aspecto extraño de la cooperación económica hispano-norteamericana es la producción creciente de los créditos afectos a las importaciones de productos alimenticios.

En el mes de marzo pasado, el Gobierno franquista compró a Norteamérica 300.000 toneladas de excedentes de trigo. Desde julio de 1953 hasta julio de 1954, las importaciones españolas de trigo han alcanzado la cifra exorbitante de 1.175.000 toneladas. El informe Eisenhower explica este fenómeno por los daños sufridos por la economía española a consecuencia de la « grave sequía » del año pasado. Pese a las condiciones climatológicas más favorables de este año, el Gobierno franquista ha conseguido por parte de los Estados Unidos créditos alimenticios muy superiores a los del año 1953. La Ley de Seguridad Mutua consigna este año 55 millones de dólares adicionales aplicables tan sólo a la importación por España de excedentes agrícolas norteamericanos. Estos pedidos se fundan en previsiones pesimistas plenamente justificadas por la experiencia pasada. El promedio de las cosechas de trigo que durante el quinquenio de la República fué de 43.637.000 quintales métricos ha bajado en un 33 % desde el establecimiento del régimen franquista. Desde 1941 hasta 1954, las cosechas oscilaron entre el mínimo de 15 millones de quintales métricos y el máximo de 43 millones — en el año 1951 — el promedio siendo tan sólo de 29 millones y medio de quintales métricos. Aquellos que pretenden explicar esta baja de la producción por las condiciones climatológicas, deben lógicamente interpretar esta sequía persistente de 14 años como claro indicio de un desacuerdo entre las autoridades del cielo y el régimen imperante en España. Los economistas explican la decadencia de la agricultura española por razones más naturales, entre ellas la falta de abonos, semillas, ganado y herramientas y la reducción de la superficie sembrada, condiciones que se justifican a su vez por el precio poco remunerador impuesto a los productores por los gremios falangistas, con objeto de mantener el precio del pan al nivel de las reducidas facultades adquisitivas de la masa consumidora.

En una economía sana, el llamamiento a la ayuda extranjera sólo se justifica por el propósito de crear nuevas riquezas, que luego se emplearán para la amortización progresiva del empréstito. Pero el franquismo ha inventado un nuevo sistema económico en que los préstamos a la semana mantienen la miseria creada por el régimen.

En estas condiciones ¿ quién pudiera extrañarse de las durísimas exigencias impuestas por el prestador « yanqui »? Las empresas solventes encuentran créditos limpios. Pero las familias despilfarradas no tienen más remedio que doblegarse a las exigencias de los usureros.

Reunión del Comité central de la Federación

Los días 18 y 19 de septiembre se reunió en París el Comité central de la Federación, con asistencia de todos sus miembros. Fué examinada la situación de tesorería y otras cuestiones de organización, tomándose las medidas necesarias para mejorar el estado económico de la Federación, y se convino un plan de trabajo para una actuación de conjunto. Se dió cuenta de las gestiones que han venido realizándose en los medios de la emigración para crear un movimiento de unidad y fué aprobada la actuación y la posición política que el partido ha sostenido en el curso de estas gestiones. La publicación del Boletín de la Federación fué asimismo objeto de examen; para asegurar su aparición regular se acordó establecer unas listas de mantenedores. Finalmente se decidió cubrir los cargos vacantes y la reorganización del Comité de la Federación.

De todo ello se da cuenta a los afiliados y a las Agrupaciones en la circular que se ha remitido para que deliberen y tomen decisiones sobre cada uno de los puntos que se plantean en la misma.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.



Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^a)

NOVIEMBRE 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

LA NOVENA ASAMBLEA DE LA O. N. U.

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

La novena Asamblea actualmente en sesión en Nueva York podría resultar una de las más interesantes entre las celebradas hasta hoy. Lo que la da un especial interés es que se ha reunido en el momento en que la posibilidad de una negociación entre el Occidente y el Oriente ha sido sometida a prueba. En Ginebra, Occidente y Oriente se entendieron sobre uno de los problemas — Indochina — más difíciles de resolver y los tributos de homenaje de los comentaristas imparciales se distribuyeron por igual entre los señores Eden y Mendès-France, Molotov y Chou-En-Lai. Desde luego las partes opuestas habían retrocedido voluntariamente de sus posiciones iniciales, requisito indispensable para encontrarse en un punto intermedio.

Era preparar la atmósfera para una negociación más amplia. Los promotores de la « política de fuerza », de « la política de contén » y de « arrollo gradual » habían llevado a la diplomacia occidental a un callejón sin salida. La elasticidad necesaria para el éxito de una negociación quedaba sacrificada en aras de los lugares comunes. De entre ellos el que estuvo más en boga durante los últimos años en los Estados Unidos cabría resumirlo así : primero, no se puede hablar con los rusos, simplemente porque no hay manera de hablar con ellos ; segundo, si se habla con ellos no se llega jamás a un acuerdo dada su maestría en el empleo de la táctica

dilatatoria ; tercero, incluso si se llegase a un acuerdo con ellos sería igual porque no lo respetarían. Yo me he pasado mucho tiempo en conferencias y escritos combatiendo esa fórmula tan simple, pero que por su misma simplicidad había hecho los mayores estragos en la opinión pública americana. La gravedad de su aceptación estaba en que lógicamente tenía que conducir a la guerra. Si, en efecto, la idea misma de la negociación suscitaba tal desconfianza invencible y, del otro lado, el adversario era presentado en constante acecho del momento propicio para saltarle al cuello al mundo libre, los partidarios de la guerra preventiva « tenían su punto » — como dicen aquí. Un americano del interior, de buena fe y sin más guía que su periódico local o la radio, oyendo un día tras otro que con los Estados comunistas — sean rusos o chinos — no cabe negociar y que cada año que pasa fortalece al enemigo y lo coloca en mejor situación de atacar, ¿ qué va a hacer sino pedir que se eche la bomba ? Podría optar por la continuación ilimitada de la guerra fría, pero su instinto de hombre práctico le dice que eso de hablar de treinta años más de guerra fría estará bien para los intelectuales, no para quien marcha al nivel del suelo. Y por ser en principio una organización pensada en términos de paz y de negociación, las Naciones Unidas les parecían cada vez más inútiles y nocivas.

Valía, pues, la pena de destacar el hecho, preciso e irrefutable de que en Ginebra la negociación sobre Indochina había dejado en mala postura a los « realistas » de la escuela más arriba citada. La discusión del informe anual del Secretario General, que precede en cada Asamblea al trabajo sobre puntos concretos del orden del día en los distintos comités, ofreció a los delegados de la Unión Soviética, de India y de otros países asiáticos oportunidad para ha-

cerlo. Era natural que la evocación de la Conferencia de Ginebra y de su afortunada desenlace, sirviera igualmente para comentar el aislamiento creciente a que se ven expuestas las Naciones Unidas. Es el resultado de una política profundamente deplorada por el propio Secretario General Sr. Dag Hammarskjöld en su informe y que tiene su origen en el abandono del principio de la colaboración entre las Cinco Grandes Potencias, que presidió su creación en San Francisco.

La historia de la Novena Asamblea quedará incompleta si deja fuera dos intervenciones notables en relación con Guatemala. Yo fui de los que asistieron aquel domingo de junio al bochornoso espectáculo de un Consejo de Seguridad que daba a la agresión estado de legitimidad. De toda la sesión lo más penoso fué la docilidad con que los dos miembros latino-americanos siguieron al embajador americano, Henry Cabot Lodge,

en su plan de pasar el asunto a la Organización de los Estados Americanos en la que Washington se sentía más cómodo. Así se decidió, con el apoyo reiterado y los votos de Brasil y Colombia precisamente cuando de México a la Argentina el clamor popular condenaba la agresión y reunía en defensa del gobierno del Presidente Arbenz hombres de los más variados matices, en una serie de manifestaciones que anticipaban un movimiento de solidaridad de tal amplitud, que si el Consejo de Seguridad hubiese cumplido con su deber hubiese estrangulado la maniobra de la United Fruit y de sus cómplices.

Le correspondió al primer delegado del Uruguay Dr. Francisco Gamarrá, que unió a ese título el de Presidente del Tribunal Supremo de su país, al intervenir en la discusión del informe del Secretario General, el declarar en la Asamblea que la existencia de un sistema regional de conciliación, como la Organización de los Estados Americanos, no absolvía a las Naciones Unidas de cumplir los deberes que explícitamente le marcaba la Carta. Fué uno de los discursos que produjeron mayor impresión y dos días después el Dr. José Vicente Trujillo se identificó plenamente con la posición uruguaya en nombre del Ecuador. Ambos discursos, además, restablecían la posición tradicional del resto de América sobre la no-intervención en los asuntos interiores de un Estado.

El que inesperadamente para muchos, Guatemala, dado ya por un asunto lamentable pero liquidado, volviese a suscitar tal interés y el que fuesen precisamente dos delegados latino-americanos quienes se levantaran a contradecir la tesis oficial de Washington, es una nueva prueba de la fuerte e inextinguible repulsa con que ha sido recibido en el resto del Continente este primer ensayo de aplicación de los « principios » sustentados por el Secretario de Estado, Foster Dulles, en la Conferencia de Caracas. Pero, no se detiene ahí su actualidad. La presente Asamblea asiste a un cambio de posiciones en derredor de uno de los temas que han ido quedando de un año a otro en el orden del día sin que nadie se hiciera la ilusión de que pudiese conducir a algo práctico : la definición de la agresión.

Hasta ahora eran los Estados Unidos los más empeñados en obtener una definición del agresor aplicable, por supuesto, de preferencia a la China comunista, a Rusia y sus vecinos. De pronto en esta Asamblea es Rusia la que urge una definición. Por el contrario, los Estados Unidos se muestran menos interesados. No está sólo ahí el interés del cambio. Rusia, en vez de generalizar precisa y nombra cuatro formas de agresión : la agresión directa, la agresión indirecta, la agresión económica y la agresión ideológica. Es naturalmente la última, la que enumerada por los rusos, tiene más intrigadas a muchas delegacio-

Octubre del 34

Es una fecha memorable cuyo significado perdurará en la historia del movimiento obrero y del socialismo español en particular. La gesta de Octubre no sólo fué un levantamiento heroico contra la reacción del bienio negro que ya entonces hubiese querido terminar con la República. Fué, además, una prueba de la voluntad y del espíritu de sacrificio de que son capaces los trabajadores cuando tienen plena conciencia de un ideal.

Al rendir homenaje a los trabajadores de Asturias, especialmente a los mineros, que nos legaron el ejemplo de su conducta abnegada, no podemos olvidar la figura desaparecida del compañero Ramón González Peña, símbolo y acción de aquel Movimiento, quien no rehuyó ninguna de sus responsabilidades ante los tribunales militares que le condenaron a muerte.

El sacrificio de los caídos y martirizados en la lucha del Octubre asturiano tiene más hondura en la tragedia y mayor dimensión en la historia de la que algunos le quieren dar. Y por mucha sangre que haya hecho y siga haciendo correr la negra reacción no logrará ahogar en ella la voluntad de todo un pueblo por deshacerse del régimen que le sojuzga.

nes. Hay quienes ven en ello un puro gesto de propaganda ; otros, algo más, una nueva manifestación del interés de Moscú en que su teoría de la « coexistencia » sea tomada en serio. La coexistencia no debe de ser perturbada por el constante temor del mundo capitalista de una intervención comunista que opere desde dentro, sin tener que violentar las fronteras ; pero, del otro lado, Rusia quiere probablemente poner fin a una infiltración, a un intento de subversión, en sentido contrario y planeada ya abiertamente con un gran despliegue de dinero. Como una cosa perfectamente normal entre países que mantienen relaciones diplomáticas, el Congreso de los Estados Unidos votó no hace mucho cien millones de dólares para difundir la democracia en los países de régimen comunista, un hecho recordado por Vishinsky cada vez que se presenta la ocasión y que motivó una enérgica protesta de la delegación soviética en la última Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en París.

Excediendo en trascendencia a los demás asuntos del orden del día está la cuestión del desarme y del control de la energía nuclear, que podría convertir la Novena Asamblea en una reunión histórica. Nadie espera un milagro de la noche a la mañana, pero cada nueva intervención de Vishinsky mina el terreno a los que creen que los hombres del Kremlin no tienen otro objetivo en la vida que ir a la caza de tribunas desde las cuales zaherir a los norteamericanos. No se juega tan fácilmente con la bomba hidrógeno. Sin excepción, todos los oradores que han ocupado la tribuna en las sesiones plenarias han expresado la honda preocupación de sus gobiernos ante la dantesca perspectiva de una conflagración mundial en la era atómica.

Pero, al hablar del problema del desarme, el representante soviético cambió de tono y ofreció a la Asamblea una propuesta concreta y una declaración conciliatoria. Hizo la importante concesión de aceptar el plan franco-británico presentado en la Conferencia de Londres el verano pasado, como base de discusiones. Este plan trata de conciliar las dos posiciones opuestas de Occidente y Oriente en lo que se refiere al desarme: como es sabido, los occidentales exigen que primero se cree un órgano de control internacional que proceda al desarme por etapas sucesivas, comenzando con los armamentos de tipo corriente y las fuerzas militares y que termine con la abolición de las armas atómicas ; la Unión Soviética insistía en que primero debían prohibirse las armas atómicas y luego procederse a ejecutar el plan de desarme general. El proyecto conjunto de Inglaterra y Francia propone una serie de operaciones simultáneas con vistas a conciliar ambos principios. El hecho de que el señor Vishinsky aceptase dicho plan como base de futuras negociaciones levantó la esperanza de la Asamblea. El propio delegado norteamericano tuvo que tomar en cuenta en su respuesta, la impresión profunda producida por la declaración del delegado soviético.

Es en la Primera Comisión (cuestiones políticas y de seguridad) que en el momento de terminar este artículo, la discusión continúa sin perder un momento su interés. Las divergencias subsisten sobre ciertos puntos importantes, en particular sobre las modalidades del control. Mientras las proposiciones franco-británicas prevén la creación de un órgano de control único, la Unión Soviética favorece dos órganos : una « comisión internacional provisional » y « un órgano internacional permanente », encargadas, la primera de asegurar la aplicación de las medidas relativas a la reducción de armamentos y de fuerzas militares, la segunda, de controlar la

ejecución del Convenio sobre la prohibición de las armas « de destrucción masiva ». En virtud de la proposición soviética, la Comisión internacional de control sería colocada bajo la autoridad del Consejo de Seguridad. Sus decisiones quedarían por consiguiente sometidas al veto. « Limitar sus poderes con el recurso al veto — observó el señor Jules Moch — no dejaría subsistir más que una ilusión de control ». En las proposiciones franco-británicas, la instalación inicial del control precede a la puesta en ejecución de las operaciones de desarme. En el plan soviético, los dos órganos de control entran en acción durante la ejecución de dichas medidas, conforme las diversas etapas previstas van siendo consideradas, es decir, no antes sino sobre la marcha.

Podrían señalarse otros puntos de desacuerdo. Pero lo esencial y lo alentador es que esta vez no impiden la continuación de la exploración en derredor de eventuales concesiones que acerquen más y más a las partes opuestas.

Insistimos en que nadie espera que de esta Asamblea surja un plan perfecto, aceptado universalmente, sobre desarme y control de la energía nuclear. Sería quimérico pretender que el problema del desarme se resuelva en medio del lanzamiento al aire de palomas de paz, en tanto que las más agudas cuestiones políticas continúan dividiendo al mundo y a la cabeza de ellas Alemania.

Los que recuerdan lo que ocurrió entre las dos guerras no pueden poner gran fe en la Agencia de control propuesta en la Conferencia de Ministros de Negocios Extranjeros en Londres el mes pasado. El optimismo de quienes creen en la posibilidad de rearmar a Alemania e impedir al mismo tiempo que resurja con su antiguo poderío militar y de conseguir eso mediante la nueva Agencia de control cuya creación se recomienda, está contradiado por la experiencia de lo que ocurrió en la última guerra mundial.

Desde el momento en que renace el ejército alemán, apenas firmado el Tratado de Versalles, es alrededor de él que van a reagruparse las fuerzas que veinte años más tarde desencadenarán la segunda guerra mundial.

La limitación a 100.000 hombres impuesta por el Tratado de Versalles no le inquietaba más al general von Seeckt que les inquieta hoy a los generales nazis que desde hace tres años preparan los cuadros del futuro ejército alemán, las disposiciones restrictivas de Londres y esa flamante Agencia de control. Lo

importante era tener el embrión de un ejército. Los controles fueron entonces burlados, como lo serán mañana. Las « armas prohibidas » eran experimentadas gracias a la cooperación de las filiales extranjeras de las grandes empresas industriales alemanas. Esta vez, en vez de tener que resignarse a operar a través de empresas privadas, dispondrán de todo un país, España bajo Franco, en el que todo lo que sea prohibido por los occidentales que tratan de reconstruir la Comunidad Europa bajo otra forma será fabricado, con el beneplácito y la ayuda de los Estados Unidos. Incluso lo más difícil de burlar en el Tratado de Versalles, el número de los efectivos en hombres permitido, fué burlado. El reclutamiento para la Reichswehr era doblado mediante la creación de toda clase de organizaciones de « carácter civil » instruidas militarmente para la protección local de los ciudadanos pacíficos contra los comunistas.

Quien tenga duda puede consultar las copias de los diversos documentos oficiales alemanes capturados por los ejércitos aliados en la última fase de la batalla de Alemania y que forman parte del dossier del proceso de Nuremberg. En ellos sus autores se jactan de haberse saltado a la torera todos los controles. Es realmente fantástico que hombres de Estado que vivieron esos años y pasaron por esa experiencia no hayan aprendido nada de ella. No es una historia leída, es una historia vivida por muchos que están todavía en pie. Pero, la pasión anticomunista y el miedo de Rusia y de la nueva China ciega a la gente y la llevaría a aliarse con el propio Hitler si resucitara.

El más grave sin duda de todos, el problema de Alemania no figurando en el orden del día de la Asamblea de las Naciones Unidas proyecta sobre ella una sombra de inquietud y de malestar. Pero, también puede servir para que sean hechas las concesiones recíprocas necesarias que permitan encauzar las presentes discusiones sobre el desarme y el control de la energía nuclear hacia fórmulas concretas de acuerdo y de realización.

¿ Sería mucho pedir de los hombres y de la prensa de la emigración que cesaran en la triste tarea de desacreditar a los que lealmente sirvieron y sirven la causa republicana ? Dejar a un lado los odios y el resentimiento ; les parecerá demasiado sacrificio a ciertos exilados ?

ALVARO DE ALBORNOZ

La República acaba de perder uno de sus mejores hombres. Don Alvaro de Albornoz, dotado de un gran temperamento político, excelente orador, era además lo que otros políticos no son, un escritor erudito y al mismo tiempo de fina sensibilidad literaria. Añádase a ello su fibra de republicano firme que le llevaba a revolverse contra la idea de « plebiscitar » la República. Su último escrito, dirigido a sus correligionarios de Izquierda Republicana en Francia y que puede considerarse como su testamento político, es un llamamiento emocionado, de quien se sabe sin más tiempo para decir más, a la conciencia republicana de la emigración. Y es, a la vez, una condenación de los « plebiscitarios ». Describe con razón lo que serían en España unas « elecciones libres » celebradas por puro romanticismo democrático, o para — y todavía a estas alturas ! — ganarse la buena voluntad de las Cancillerías occidentales, antes de que el fascismo falangista haya sido desarraigado del todo y colocadas de nuevo las instituciones republicanas sobre base firme.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL y la U.S.E. comparten de todo corazón su dolor con los familiares de Don Alvaro de Albornoz y con todos aquellos republicanos decididos a seguir su ejemplo, y a continuar sin desmayo la lucha por la liberación de nuestro pueblo.

Banderita, tú eres roja ...

Desde 1939, en que por primera vez asistimos los republicanos españoles ex-patriados a las fiestas con que Méjico celebra la fecha de su independencia, el 16 de septiembre, hasta el año presente, hemos observado un hecho, doloroso en todo caso, pero que, examinado con juicio socialista, puede ofrecer consecuencias más o menos satisfactorias, según los gustos. Quienes no creemos que tengan ningún motivo de satisfacción son precisamente los que creen haber ganado la partida.

Nos referimos a la pugna en la exhibición de banderitas. El primer año ganamos la batalla. Los gachupines franquistas quisieron poner sobre nuestra cruz un «inri» haciéndonos tragar la rojigualda que tanto les gusta, mas tuvieron que abandonar el campo ante la fiera rebeldía que les opuso nuestra negativa a aceptar la derrota. Verdad es que el Gobierno mejicano, juez de campo en la contienda, nos alentó con su neutralidad, pero esto no desvaloró el hecho patente de que la República Española contaba con defensores corajudos.

El año siguiente, nuestros sensitivos rivales, que quizá sentían remordimiento por no haber hecho en su vida cosa de mayor provecho por su amada patria, se acordaron de que son tutarrietos del Cid y volvieron a la carga adornando sus «aigas» con profusión de banderolas y gallardetes del rojo más sanginolento y el amarillo más huevudo que hallar pudieran; les opusimos nuestros moretones, y cada quien nos mostramos satisfechos con el cómputo de colores que a nuestro gusto hicimos, asentando sobre tan sólidas bases el estado de salud de nuestros ideales.

Esto se ha repetido año tras año en escala descendente, hasta llegar al actual, en que las banderas de dos colores no parecen mostrar demasiada impacien-

cia por molestarnos y las tricolores han casi desaparecido de la escena. Como algunos compañeros han expresado su amargura por esta derrota decorativa, y como por otra parte los presuntos triunfadores parecen creer de buena fe que anularon al enemigo, es por lo que nos ha parecido conveniente ofrecer el fruto de nuestras deliberaciones con el fin de que nadie se engañe y, si me creen, no adopten posiciones equivocadas.

Cierto que una interpretación demasiado gramatical del materialismo ha inutilizado políticamente una parte de la emigración, pongamos un veinte por ciento, reduciéndola a carbonilla. A este por ciento quemado podemos oponer otro tanto de los que creímos antes y seguimos creyendo que los republicanos de cualquier matiz no tenemos otra política sensata en el exilio más que la anti-franquista y toda otra resulta inoperante en nuestra situación; si esta creencia era válida cuando salimos de España, los acontecimientos posteriores no hacen sino corroborarla. Esta posición, cuyo abandono ha permitido que España siga siendo objeto de compra y venta en las manos del chamarilero ególatra que la gobierna, aconsejaba que el problema internacional fuera tratado por nosotros en función sólo de antifranquismo; habríamos salvado a España con esta política y creo que no sería poco esto, y además estaríamos todos trabajando en nuestra tierra, que es donde algo podíamos valer, por nuestros propios ideales.

Por no haber hecho esto, tenemos que lamentar ese veinte por ciento de bajas: sumándole el veinte calculado de los que permanecemos en las trincheras netamente antifranquistas, nos queda un sesenta que no aporta a la causa de la liberación de España la ayuda que si vieran claro no dejarían de aportar, pero que ciertamente no están muertos. Son los que, expectantes unos, en pendiente los más, y activos los otros, han trocado los términos y, perdiendo de vista la situación, quieren bajar para arriba, y no al revés, como ordena la física.

El espectáculo que ofrece el mundo es realmente tan incitante, y para temperamentos como el español tan provocativo, que quita toda acerbidad a la crítica que pudiéramos hacer de los que se dejan arrastrar por la sugestión, pero justifica la advertencia que, guiados por nuestros humanitarios sentimientos, hemos querido hacer. Porque lo cierto es, si nuestros cálculos son correctos que están haciendo el ridículo esos pobres hombres que van tan ufanos exhibiendo su banderita roja y amarilla con la estúpida creencia de que han puesto una pica en Flandes, cuando lo que ponen es un petardo bajo su coche. Ahora que, si lo quieren así, con su pan se lo coman.

Para los socialistas, la lección que se desprende es la de que no basta ver las cosas con ojos socialistas si no se tiene también socialista el corazón.

El que lo tenga, no puede hacer otra cosa digna que actuar y no quedarse en la ventana viendo pasar la procesión, y si, a pesar de todo, los acontecimientos nos rebasan, si han de ser las fuerzas ciegas las que se impongan, siempre que esas fuerzas además de ciegas no sean las de nuestros verdugos seculares, entonces, una buena actitud senequista es la indicada, actitud que un hombre del pueblo creo yo que expresaría de este modo: «Lo siento, pero no puedo llorar.»

Juan José GOMEZ.

Méjico, septiembre 1954.

Ecós y Noticias de España

Ha ido a los Estados Unidos en visita oficial Muñoz Grande, jefe de la División Azul, ministro franquista de la Guerra y teniente general clasificado como criminal de guerra en Potsdam. Títulos al parecer suficientes, para que la Casa Blanca le haya condecorado con una medalla.

Después de coronar la Virgen del Puig, el caudillo presenció a bordo de un portaaviones norteamericano, las maniobras efectuadas en el golfo de Valencia por unos buques de guerra yanquis. Ese día los tiburones subieron a cubierta.

En Madrid fueron detenidos ocho empleados de Correos y Telégrafos acusados de actividades clandestinas adscritas al partido socialista y a la UGT. Han sido condenados a penas entre cinco y un años.

Las motocicletas «Vespa» son un salvoconducto de privilegio en España. Y un negocio redondo para el yerno del caudillo. Además de protecciones oficiales cuentan ahora con la bendición de la Iglesia. El obispo de Zaragoza ha dado permiso para que los motociclistas de esta marca puedan entrar en la catedral incluso con el motor en marcha. Después salen bendecidos a cubierto de todo accidente. No hay duda de que el marqués de Vespaverte es un operador de marca.

El señor Artajo ha vuelto a mostrarse generoso anunciando dar facilidades para que los exilados puedan retornar a España sin riesgo alguno. Es el cuento de siempre. Porque poco después, el general Franco, en la inauguración de las viviendas reconstruidas en Belchite, se ha desbocado con sus odios contra los españoles que resistieron a su empresa de dominación.

En ocasión del Congreso mariano celebrado en Zaragoza, se ha celebrado una procesión con treinta y nueve vírgenes, entre ellas la virgen del zapato. Está visto que en el sistema franquista hay vírgenes para todos los usos.

So pretexto de las restricciones eléctricas los obreros suelen trabajar tres días por semana, si bien el patrono está obligado a pagar siete días. Pero a los trabajadores se les exige en definitiva hacer horas extraordinarias para recuperar los cuatro días restantes, horas pagadas como ordinarias. Así la jornada de un obrero de la industria, para recuperar las 56 horas de la semana, llega a ser de 10 y 11 horas diarias. Como en los tiempos de la esclavitud.

Las relaciones entre Perón y Franco no van mejor. Como los franquistas no pagan los 1.400 millones de pesos que deben a la Argentina, la prensa peronista pone al caudillo como no digan dueñas, diciendo uno de estos periódicos que si Franco reza tantos padrenuestros es sin duda para que Dios le perdona sus deudas incluidas las muy abultadas que tiene con la Argentina.

C.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 330.301 francos; Varios amigos de Nueva York, 7.000; Cáceres, de Pont-du-Casse (L-et-G.), 500; R. I., París, 200; José González, id., 200; Manuel Gil, id., 200; Ramón G. Sepúlveda, id., 200; F. Serrano, id., 200; Casimiro Cerrato, Cransac (Aveyron), 145; Francisca Llau, id., 145; Jorge Moreno, París, 153; A. Codina, id., 100; E. Cañedo, id., 100; Presa, id., 220; Alberto Fernández, id., 100; Lozano, id., 100; P. Flores, id., 100; L. y V. Pérez, davedan (H.P.), 400; Comité Altos Pirineos, 300; José Cortés, Argelés, id., 210; Antonio Gutiérrez, Castres (Tarn), 200; Leogardio y Vicente Pérez Gap (H.A.), 500; Comité de Argel, 915; J. Martínez, id., 300; A. Moreno, id., 300; A. Ros, id., 300; M. Alonso, id., 200; G. García, id., 150; M. Riquelme, id., 150; Crescencio Zurdo, Cáceres (H.G.), 500; Un amigo de la unidad, 500; José Marquez, Pamiers (Ariège), 100; Grupo de la Charente, 190; Miguel Romero, San Antonio (Texas), 3.000; J. Alvarez del Vayo, Nueva York, 2.000. Total, 350.179 francos.

Donativos a F. Serrano, 24, av. Victoria, París 1er.

Directeur-Gérant: JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX°)

PRO y CONTRA por ELENA DE LA SOUCHÈRE

El proceso de liquidación del régimen

SON alentadoras las noticias relativas a la reanudación de la campaña monárquica que se nota, desde hace varias semanas, entre las capas conservadoras y sectores productores de España. Estos movimientos de adhesión de la derecha clásica a la solución monárquica siempre coincidieron con las crisis más agudas sufridas por el sistema económico franquista. Este fenómeno de flujo se produjo por última vez en la primavera del año 1951, facilitando el desarrollo del movimiento huelguístico de Madrid, Cataluña y Euzkadi. Se inició el reflujó el día de la inesperada visita del Almirante Sherman, cuyo primer resultado fué la aparición del espejismo del dólar en el horizonte de las clases conservadoras.

Pero el balance del primer año de cooperación económica hispano-yanqui pone de manifiesto la total y absoluta ineficacia de una ayuda de irrisoria cuantía. Los escasos créditos norteamericanos destinados a fines meramente económicos no han originado un aumento de la producción. Y determinados observadores de la realidad económica española consideran satisfactoria esta parálisis del aparato productivo, puesto que una producción más abundante superaría las facultades adquisitivas cada día más restringidas de la masa consumidora. La rápida subida de los precios y el bajo nivel de los jornales condenan a la inmensa mayoría del pueblo a una vida de privaciones cuya gravedad ha sido puesta de manifiesto por las estadísticas suministradas por la revista « Informaciones Sociales », órgano de las Cámaras de Comercio. Según esta publicación, el obrero español ha de trabajar 258 horas para comprar los productos alimenticios y objetos de primera necesidad que los trabajadores de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia pueden comprar respectivamente en 36 horas, 83 horas y 181 horas.

Por otro lado, la tardanza de Franco en hacer efectivas las cláusulas del pacto hispano-yanqui relativas al restablecimiento de la libertad de colonización económica, ha provocado entre los estadistas y hombres de negocios estadounidenses un malhumor que ha sido origen de la negativa opuesta a todas las peticiones franquistas de aumento de los créditos oficiales.

Tan pronto como se firmó el pacto de cooperación hispano-norteamericana, los intereses extranjeros y los sectores productores españoles declararon la guerra al dirigismo falangista que perjudicaba tanto a los unos como a los otros. Ante las maniobras dilatorias que el « Caudillo » opone desde hace más de un año a todos los intentos reformistas, con el único objetivo de mantener un « statu quo » cada día más insostenible y dañoso, la alianza del conservadurismo interno y de los apetitos « yanquis » se ha convencido de la imposibilidad de sanear — a su modo — la economía española mientras el dictador continúe en el poder con facultades ilimitadas. Defraudadas las esperanzas de recuperación económica mediante una lluvia de dólares, los sectores conservadores consideran que ha llegado el momento de iniciar el proceso de liquidación del régimen, y vuelven los ojos hacia la monarquía.

Del fracaso económico de la dictadura ha nacido la campaña monárquica que culminó en la manifestación de Estoril, en que participaron personalidades representativas de los sectores bancarios e industriales, entre ellas el director del Banco Español de Crédito, Sr. Pablo Garnica.

Con su propuesta de reconocer al Infante Don Juan Carlos como su sucesor eventual, Franco trata de satisfacer las aspiraciones monárquicas, al propio tiempo que dilata la transmisión efectiva del poder.

Pero, en su alocución de Estoril, el Pretendiente ha manifestado su firme propósito de « no desertar de su puesto ». De esta fórmula de reafirmación tácita de sus derechos personales se deduce claramente que no está dispuesto a dar su visto bueno a los proyectos franquistas de restauración a largo plazo. Si favoreciera los esfuerzos de Franco para prorrogar la larga agonía del régimen, perdería la oportunidad que le ofrecen los sectores productores, con el único propósito de resolver de acuerdo con sus intereses peculiares los problemas apremiantes de la coyuntura económica. La diosa economía no suele esperar el beneplácito de los dictadores...

Ante una negativa persistente del Pretendiente, Franco puede que no tuviera más remedio que doblegarse, tarde o temprano, a las exigencias gemelas del conservadurismo interno y del prestador extranjero, modificando en el sentido que ellos indicaran, la estructura política y la orientación económica del régimen. Ya un rumor incontrolado recién difundido en la prensa suramericana le atribuye el propósito de separar los cargos de gobernador civil y jefe provincial de Falange...

Al proceder a la tan anhelada liquidación del aparato falangista un conservadurismo autoritario — de forma dictatorial o monárquica — fundado en la fuerza coercitiva, debilitaría su propia capacidad de resistencia a la presión social, sin ganar nuevos apoyos entre los sectores opositoristas.

Pero resultarían contraproducentes las tentativas de ampliación de la base política del régimen. La Historia nos enseña que los regímenes de violencia no pueden salir del terreno de la fuerza. Los gobiernos oligárquicos que, con el propósito de captar nuevas simpatías, han accedido a las exigencias mínimas de los sectores opositoristas, siempre han iniciado un proceso de restauración progresiva de la soberanía popular. La libertad es indivisible. De las libertades redivivas renacen nuevas peticiones de libertad.

Demostrada la imposibilidad de mantener un « statu quo » fundado en la imposible y paradójica cooperación del conservadurismo social y del dirigismo falangista, el régimen tiene que escoger entre dos caminos de mortal peligro. La liquidación del falangismo en beneficio de un conservadurismo autoritario debilitaría el aparato coercitivo del régimen. Y la « liberación » más prudente daría armas a la oposición.

La dictadura se parece a aquellos enfermos graves que, en la lucha desigual que sostienen contra la naturaleza y el tiempo, ya no pueden moverse sin hacerse daño.

Cuartilla internacional

El acuerdo anglo-egipcio

CON todo y el llamado « nuevo clima » internacional, lograr la solución de un problema no es poca cosa en nuestros días. Por ese mérito, y por muchos otros, la solución de un litigio tan serio como el anglo-egipcio debe ser acogida con satisfacción, incluso por quienes se sientan totalmente desvinculados de la cuestión. La guerra no tiene ya barreras naturales que puedan contener su expansión, y por lo tanto allí donde se logre algo para extirpar un foco de conflicto — por alejado que esté del escenario nacional e incluso continental de nuestras inquietudes — se habrá trabajado por la paz mundial.

Sin embargo, la complejidad geopolítica de nuestro tiempo se presta mucho a la gestación de soluciones cojas, o, más bien, de soluciones que, a pesar de la justicia que encierran, llevan en sí al mismo tiempo gérmenes de injusticia y, por ende, de nuevos conflictos. Tal es el caso del reciente acuerdo anglo-egipcio si lo proyectamos, como necesariamente tiene que proyectarse, sobre la variante de las relaciones árabe-judías. En efecto, la euforia de un arreglo que satisface unas justas aspiraciones nacionales y hasta realza el prestigio de una diplomacia realista como la inglesa, no debe hacernos perder de vista que ese mismo paso rompe bruscamente el equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente, donde una vasta extensión continental, llena de riquezas naturales y formada por ocho países árabes, está en pie de batalla contra un minúsculo territorio — el Estado de Israel —, que dispone de una población limitada y cuyos recursos naturales no se han desarrollado aún hasta el punto de convertirlo en una potencia financiera.

De las intenciones de los gobernantes árabes es innecesario hablar; ellos se encargan diariamente de recordarnos la sinrazón de su cruzada antijudía.

En consecuencia, para ser moral y totalmente aceptable el acuerdo anglo-egipcio necesita una contrapartida que bien voluntariamente han omitido los negociadores ingleses: la suspensión de los envíos de armas inglesas y norteamericanas a los países árabes y la realización de una política que obligue a Egipto, cabeza del mundo árabe, a respetar la seguridad de su vecino.

Las reivindicaciones árabes y los planes estratégicos de Occidente han empezado a fundirse para formar una punta de lanza contra Israel, débil y aislado en la encrucijada de dos mundos que le muestran igual hostilidad. El peligro de esta situación es expuesto casi a diario en las Naciones Unidas por los representantes de Israel. Se les hará justicia o tendrán que dejar el futuro de su país a merced del grado de coincidencia que exista entre las reivindicaciones árabes y los planes estratégicos del « mundo libre »?

R. L. I.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

B.D.I.C



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3^e)

DICIEMBRE 1954

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL. — Prix : 15 Francs

MAS QUE NUNCA por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

A CABO de leer una carta del interior. Miseria, hambre, corrupción, pero también esperanza. « A la carestía de vida » — reproduzco textualmente — « cuyo nivel sube sin cesar y sin miramiento (el pan dos veces en poco tiempo, aun cuando se anunciaba magnífica cosecha ; el aceite, pescado, carne, etc., tranvías, correos, agua, luz, casa, habitación) se une (esta parte viene subrayada) un descontento e irritación extremados ante los impuestos aplastantes sobre la industria y comercio. Somos el país de las dos contabildades forzosas, y la situación más que miserable de los trabajadores que, como reacción, producen « al ralenti » y la desigualdad de trato, es corriente que un sargento del ejército esté mejor retribuido que un profesor de Universidad o que el ingeniero industrial de una empresa ».

Y más adelante : « Gran equivocación cometen los que consideran que la ayuda yanqui puede suponer algo. Con esta situación aquí nadie lucharía violentamente por esto y aquí nadie se hace ilusiones ; el peso muerto del presupuesto español no se quita con inyecciones, sino con terapéutica radical. Los males son grandes y profundos. Es curioso como la ilusión americana aumenta el despilfarro y desvergüenza en los « jerarcas » y cuán indiferentes deja al pueblo ».

« La debilidad del régimen se debe a la inmoralidad indescriptible que impera en todas las jerarquías. De paso por Zaragoza, de donde les escribimos, me entero del doble escándalo de hace unos días : 1) el señor Canellas, profesor de la Facultad de Derecho, intentó « comerciar » con una alumna, poniendo como moneda la calificación de su asignatura ; y el novio de la alumna, estudiante de Medicina, le proporcionó una soberana paliza que lo llevó al hospital ; se organizó con un féretro negro de cartón, una manifestación entiero, de más de 3.000 estudiantes por calles céntricas, cantando respuestas ; las autoridades no se atrevieron a intervenir ; el señor Canellas era a la vez primer teniente alcalde, hombre muy de la situación. Silencio absoluto de la prensa ; 2) el señor Solano, hasta hace poco presidente de la Diputación, nombrado profesor de la Universidad mientras lo era y por serlo, administra el Colegio Mayor Universitario Cerbuna. Repudiado y atacado por los estudiantes, durante el lio anterior, se descubrió una malversación de fondos. Silencio absoluto en la prensa y toda clase de esfuerzos para tapan el asunto que así no ha trascendido ».

« Pero no se trata » — la carta continúa — « de argumentar sobre una situación que Vds. no desconocen. Se trata de buscar los medios para resolverla, dado el ambiente, y a esto vamos. Empecemos haciendo unas afirmaciones categóricas : 1) Canalizando el ambiente se haría irresistible ; 2) el 80 por 100 de la población es contraria al régimen ; sólo un 5 % le es adicta por la panza y un 15 % está entre los familiares que tienen intereses en los dos campos ; 3) la

resistencia de los « jerarcas » sería infinitamente menor de lo que aparenta y se quedarían solos ».

El autor de la carta precisa lo que a su juicio se podría hacer. Esa parte es preferible protegerla de la publicidad. Si cabe, sin embargo, registrar el hecho de que no militando él mismo en ninguna organización obrera, reconoce, a la luz de experiencias anteriores, la eficacia de las huelgas escalonadas, coincidiendo con lo dicho por nosotros en estas mismas páginas.

Dominando las demás observaciones, está la convicción de un hombre que vive cada día la realidad española, de que la acción contra Franco puede ser llevada adelante por diversos medios, de que hay muchas cosas que se podrían hacer y no se hacen. Y todo ello sin tener que exponer a la gente a un riesgo mayor que el que lleva consigo una resistencia inteligentemente planeada y dirigida. Para eso, él y sus amigos del interior, se creen autorizados a contar con el apoyo de la masa republicana que se encuentra en el exilio y de los hombres que la dirigen.

Debería de ser así. Pese a que en 1955 entra en su dieciséis años de exilio, por la fuerza del número es una emigración que, animada del fervor original, podría constituir una fuerza política a la altura de su histórica misión. No hay sino recordar que no hace mucho tiempo un par de centenares de ejemplares de uno de los periódicos que se imprimen en la emigración distribuidos por el interior, motivaron una *démarche* diplomática encaminada a impedir que un solo ejemplar más cruzase la frontera. Pero, ¿ es que la versión directa de esa demostración de estudiantes en Zaragoza, que había circulado ya como rumor en el exilio, no toca la imaginación de los líderes de la oposición republicana, sobre las innumerables posibilidades de poner al régimen contra el muro, destruyendo sistemáticamente su autoridad ? Lo que el autor de la carta dice : « las autoridades no se atrevieron a intervenir » ¿ no abre el camino a una serie de acciones, limitadas si se quiere, parecidas a las que de 1929 a 1931 fueron creando

poco a poco el ambiente en que se fué asfixiando la monarquía, en medio de una sensación general de impotencia y de ridículo ? Y una huelga es algo más que 3.000 estudiantes en la calle.

Ultimamente yo planteaba en un periódico de Caracas el problema de « ¿ Quién sostiene a Franco ? ». Mi análisis tomaba como punto de partida los elementos de política exterior. Cuando escribo para prensa que no sea la nuestra, no me gusta decir nada que pueda perjudicar la autoridad moral de la emigración. Muy justamente, en una comunicación íntima, uno de los mejores exilados republicanos, radicado allí, me preguntaba : « ¿ Y qué de nuestra responsabilidad de emigrados ? ¿ Es que nuestras divisiones, nuestros antis y ese placer en disparar como en las ferias contra las cabezas de los pocos hombres que nos quedan, no sostiene también a Franco ? »

Más que nunca el presente momento español, con un descontento cada día mayor, con el sentimiento patriótico ultrajado por el Tratado con los Estados Unidos, con el problema de la sucesión de Franco — tan inteligentemente examinado en estas columnas por Elena de la Souchère — introduciendo un nuevo elemento de división y falta de confianza en el régimen, ofrece a la emigración republicana la ocasión de ponerse de lleno al lado de los que desde España llaman a la acción. La carta glosada aquí y otras voces parecidas constituyen el mejor argumento contra aquellos que no actúan, o porque lo prolongado del exilio ha secado su emoción republicana, o porque piensan que contra una dictadura apoyada en el ejército y en la policía, sostenida con el dinero norteamericano, no hay nada que intentar ; que se comience de una vez a actuar de veras y se tendrá la prueba de la vulnerabilidad de un régimen que vive, sobre todo, de la falta de agresividad de una oposición que en cuanto se pusiese en pie adquiriría la conciencia de su fuerza ! Del otro lado de la frontera un pueblo magnífico solicita nuestra ayuda en la gran hazaña común de la liberación.

Pablo
Iglesias

En el XXIX aniversario de su muerte,
reproducimos unos versos de Miguel
R. Seisdedos dedicados a la memoria de
Pablo Iglesias.

¡ No lloréis al que toma la infinita vereda !
¡ Ese ya no padece ! ; Pensad en el que queda !
¡ En el niño enfermo, hambriento y explotado !
¡ En la carne mendiga que va de puerta en puerta !
¡ En la vejez cansada, siempre al dolor abierta !
¡ En el hombre robusto que vaga sin trabajo !
¡ En todos los que sufren ! ; En todos los de abajo !
¡ Haced de vuestros lenguas castigadoras fustas,
y defended con rabia todas las causas justas !
¡ Humillad al soberbio ! ; Levantad al caído !
¡ Rasgad sombras y nieblas ! ; Perdonad al vencido !
¡ Y sobre el viejo mundo, que, perezoso, duerme,
clavad nuestra bandera, roja como un rubí !
¡ Esa la mejor forma será de engrandecerme !
¡ Ese es el modo más santo de recordarme a mí !

● Ecos y Noticias de España ●

Los desplazamientos de Franco, a pesar de organizarlos de la manera más aparatosa los especializados en la materia, sirven para demostrar la desafección del pueblo a la dictadura. En la última visita de Franco a Valencia las medidas adoptadas superaron a las de visitas anteriores.

Todos los vecinos de los entresuelos situados en el trayecto previsto fueron desalojados de sus respectivos domicilios y obligados a salir a la calle durante el tiempo que invirtió en su paso; los vecinos de los demás pisos tuvieron que levantar las persianas y abrir las ventanas, haciéndose directamente responsables de cualquier incidente que pudiera ocurrir. Todas las azoteas fueron registradas y en algunas de ellas se apostaron parejas de la policía armada y en otras se colocó a niños de las escuelas con la misión de aplaudir y gritar al paso de Franco.

En las inmediaciones del Ayuntamiento, quien se distinguió aplaudiendo y gritando no fué ninguna criatura, sino el arzobispo Mons. Olaechea, quien, no contento con exteriorizar su devoción personal por el dictador, chillaba al público que le rodeaba, excitando a los demás a vitorear al « caudillo »; pero el público, indiferente, ni gritaba ni aplaudía.

Así viaja Franco y tal es el entusiasmo con que se le recibe. Verdad es que no conviene mostrar excesivo entusiasmo, pues lo desacostumbrado de tales expansiones puede dar lugar a que sean peligrosamente interpretadas. Véase lo ocurrido durante el viaje de Franco entre Valencia y Zaragoza :

En Masamagrell, el alcalde es un falangista aprovechado que poco a poco va adquiriendo casi todos los establecimientos del pueblo y entre ellos un bar. Cuando pasaba Franco por Masamagrell, el alcalde salió del bar para dar la bienvenida al dictador, pero lo hizo en forma tan aparatosa que los guardias, tomándole por un provocador, no le dejaron expresar totalmente su entusiasmo: le dieron una paliza que le ha tenido varios días en cama.

El ex-canciller Von Papen, que fué tan eficaz colaborador de Hitler, sigue escribiendo en la prensa franquista y en uno de sus artículos dice lo siguiente :

« Otra consecuencia de la integridad de Alemania en la defensa occidental será, posiblemente, la solución al problema del único gran Estado de la Europa Occidental, España, que aún está fuera de la comunidad del Atlántico y al que deberá pedirse se adhiera a ella, porque sin España, como sin Alemania, es sencillamente imposible la defensa de Europa. Al manifestar su satisfacción por los tratados de París el general Muñoz Grandes, el valeroso jefe de la División Azul, no habrá dejado de subrayar de nuevo, en Washington, la importancia estratégica de España ».

Con motivo de la visita del director de la F.O.A. Mr. Stassen, algunos periódicos de Madrid piden más ayuda a los Estados Unidos, estimando que la recibida por Franco es insuficiente. No tenemos la culpa, dicen, de haber llegado demasiado tarde a las puertas de la generosidad americana.

Pero Mr. Stassen que está dispuesto a ayudar a Franco con algodón, trigo y automóviles, ha expresado que las exportaciones de carbón no podrán llegar

a los cinco millones de toneladas que esperaban en Madrid. Por lo demás la personalidad citada, ha sido bastante explícita, puesto que, en una conferencia de prensa celebrada en España, ha dicho que « es preciso adaptar las necesidades del mundo a las de los Estados Unidos ».

En las cárceles de Madrid y Barcelona se encuentran presos desde hace más de dos años 25 españoles, por el delito de intentar reorganizar instituciones masónicas. Ser masón es un delito en España desde el año 1939 en que una « ley » lo determinó así.

Durante los primeros meses de encarcelamiento tuvieron que sufrir atropellos y brutalidades de la policía armada. Uno de ellos, el abogado don Leopoldo Solá Segalés, fué torturado; otro de los detenidos, don José Lladó Más, intentó suicidarse lanzándose desde una ventana; pero únicamente se rompió las piernas, y después de una estancia en el hospital ha reingresado en la cárcel, en la sala de psiquiatría.

Mr. Bowers, ex-embajador de los Estados Unidos en Madrid, en el libro recientemente editado « Mi misión en España », hace estas declaraciones, refiriéndose a la guerra civil española :

« Fué, realmente, una guerra de las potencias fascistas y del Eje contra las instituciones democráticas de España... y el comienzo de los planes perfectamente ideados para el exterminio de la democracia en Europa.

« El Comité de No Intervención, fué una vergüenza, deshonesta y cínica, gracias a la cual Alemania e Italia estuvieron constantemente enviando soldados, aviones, tanques, artillería y municiones a España sin ninguna oposición ni protesta real de los firmantes del Pacto.

« Alemania e Italia se sirvieron de las ciudades y de los ciudadanos españoles como de campo de experimentación de sus nuevos métodos de destrucción y terrorismo. El Eje, preparándose en su futura lucha contra el Continente europeo, actuó en España para comprobar hasta qué punto podía contar con la acquiescencia de las grandes democracias, poniendo a prueba su determinación de luchar por la defensa de sus ideales. »

Con motivo de haberse dispuesto que haya corriente eléctrica desde dos a tres de la tarde para que puedan funcionar los ascensores de Madrid, comenta un periodista :

« Esta horita de propina ha caído como pétalos de rosa sobre los que habitan pisos por encima del segundo. Los inconvenientes son de poca monta, y saladísimo. Un grupo en cada portal, a las dos menos diez, departiendo animadamente; parece que hay entierro, a juzgar por la jovialidad de los que lo constituyen. No : son los vecinos, que esperan que venga el fluido para utilizar el ascensor. Los que llegan a las tres menos cinco, hora normal de almorzar en Madrid, pasan muy malos ratos, parecidos a los que produce la pérdida de un tren, y hay quien prefiere no volver a ver a su familia hasta las siete de la tarde y comer « por ahí », a quedarse entre un piso y otro al cortarse la corriente. Y es frecuente ver a un grave señor galopar por la calle para llegar a tiempo al « último » ascensor.

« Es preciso que todos estemos bien persuadidos de que en España han terminado para siempre los partidos », ha dicho Girón, miembro del partido único.

Según el último censo, la población de España asciende a 38.638.977 habitantes, de los que 119.025 son extranjeros (61.797 de éstos son residentes y 57.228 transeúntes).

La prensa publica un despacho de Washington anunciando el propósito de los Estados Unidos de modernizar la armada española, que hoy cuenta con 6 cruceros, 25 destructores y 8 submarinos.

Una conferencia de nuestro compañero Alvarez del Vayo en Chicago

Invitado por el Gremio Nacional de Abogados de los Estados Unidos, nuestro compañero Alvarez del Vayo pronunció el principal discurso sobre política exterior en el banquete de clausura de su Congreso anual. Anteriormente al acto, en una conferencia de prensa, nuestro amigo habló a los representantes de los diarios de Chicago sobre la situación en España. Contestando a las diversas preguntas, hizo la crítica del Tratado con los Estados Unidos y definió como un nuevo elemento de la situación española, el hecho de que el problema de la sucesión de Franco ha sido planteado, lo cual confirma que, independientemente del tiempo que ello lleve hasta conducir a su desenlace lógico, el proceso de la desintegración del régimen ha comenzado ya.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 350.179 francos. Jorge Moreno, Paris, 342 ; F. Serrano, id. 300; Juan Díaz, Decazeville (Aveyron), 200 ; Grupo del Indre, 600 ; Comité Departamental de Bajos Pirineos, 2.000 ; Martín Galán y Rosario Seguí, Caracas (Venezuela), 1.750; Ricardo Mella, Caracas (Venezuela), 7.000 ; J. A. del Vayo, Nueva York, 3.000 ; Rosa, Paris, 200. Total, 365.571 francos.

El año que va a terminar ha visto la Unión Socialista Española consolidarse y extenderse. Por la firmeza de su posición republicana, porque los hombres que la integran reconcilian esa posición con la fe en el porvenir del socialismo y del movimiento socialista español siguiendo a la liberación del país, la USE atrae cada vez más a los compañeros en el exilio y en el interior.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL es su órgano de expresión y el asegurar su publicación regular, una de las tareas más inmediatas de nuestros afiliados. A cada uno de ellos nos dirigimos en este número para que contribuyan a que en 1955 las colectas en favor de nuestro periódico sean mayores, así como mayor, también, su difusión. Cada Agrupación nuestra debe de tomar estas líneas como un llamamiento a su deber socialista.

Donativos a F. Serrano, 24, av. Victoria, Paris 1er.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX°)

6875 207

PANORAMA ESPAÑOL

En plena bancarrota económica

La crisis de la economía nacional española bajo el franquismo usurpador, presenta en los actuales momentos síntomas alarmantes e inocultables. Alarmantes, porque la complicada ortopedia reformadora e intervencionista del régimen, no consigue sofocar, ni siquiera atenuar las agudas y consiguientes repercusiones de orden político y social. Inocultables, porque a pesar de la despótica drástica recomendada por los más conspicuos técnicos y arbitristas del salvador « movimiento », la crisis, lejos de remitir, se propaga incoerciblemente a todos los dominios de la actividad productora del país, provoca desequilibrios, engendra marasmos perniciosos y difunde entre las masas laboriosas la inseguridad, el paro y la miseria con todas sus tremendas accesorias.

Las barrocas fantasías suntuarias de que se rodea el régimen faccioso, el delirante flujo verbal de sus audaces demagogos y la rígida estructura policíaca de los organismos estatales y de gobierno, no son, evidentemente, como sus domesticados pregoneros pretenden hacer creer, signos de sanidad, de estabilidad y mucho menos de prosperidad. Todo esto, pues que lo soportan a lo largo de muchos años, lo saben bien los de dentro, no obstante vivir sometidos a las enérgicas y cuidadosamente dosificadas anestésicas que una prensa servil, intervenida y controlada por la censura, administra con rigor a la opinión pública nacional, para que no se entere de nada. Y lo saben mejor aún los de fuera, porque a estos efectos, no faltan informaciones directas, veraces y objetivas y abundan testimonios fidedignos de personas honorables y capaces que sin ser adeptos a la causa de la República, se resisten a admitir que un pueblo de tan nobles virtudes patrióticas y ciudadanas, heroico defensor de su libertad — y también de la libertad de los otros —, está sojuzgado y envilecido por una taifa de políticos de encrucijada que se adueñaron del poder por la fuerza, la detentan por la franca violencia y sobreviven a sus venalidades, errores y desafueros, gracias a la protección complaciente y culpable de quienes — ; desconcertante ironía ! —, se proclaman campeones del mundo libre y postulan el derecho de determinación de los pueblos.

Los que visitan España con el honesto propósito de enterarse de lo que allí pasa ; cualesquiera que sean sus personales opiniones respecto al franquismo y a la solución del problema político que el franquismo plantea, son unánimes en afirmar, que el desbarajuste económico, que la impotencia y la corrupción dilatan y profundizan, afecta en mayor o menor grado a todos los sectores de actividad de la industria, de la agricultura, del comercio y del crédito. No dicen, a su vez, cosa distinta, los corresponsales de la prensa extranjera allí acreditados cuando informan con la probidad que su misión exige, sin ponerse previamente las deformadoras antiparras de los consabidos « antis ». En el fondo, aquéllos y éstos, coinciden en lo fundamental. Industrias obligadas a reducir los días de trabajo, cierre de fábricas y talleres, técnica y económicamente mal dotados, falta de ahorro, elevación del coste de la vida, insuficiencia de sueldos y jornales, disminución real de la capacidad adquisitiva de la moneda, quiebras, corrupciones y parasitismo, son, a todos los efectos, y se quiera o no se quiera, exponentes en que se concreta el desenvolvimiento de una economía que dista mucho de las posibilidades de potencia y de equilibrio que caracterizan a las economías sanas, eficientes y bien organizadas.

Sería, desde luego, una vulgar y tajante exageración convenir, en fin de cuentas, que todo va mal en la arcádica insula franco-falangista. En la España actual, como en toda dictadura totalitaria bien organizada, los paternos jerrarcas, celosos de su prestigio de gobernantes, se afanan en la tarea de proveer al bienestar y a la seguridad de los gobernados por los medios más eficaces y expeditivos que su fértil inventiva les sugiere. A tan loables fines, modernizan sin cesar el inquisitorial artificio policíaco encargado de mantener el orden establecido y velar por la tranquilidad pública ; estimulan el crecimiento teratológico de la termitera burocrática, dedicada a entorpecer, encarecer y complicar los servicios y al mismo tiempo volatilizar las cuantiosas consignaciones a tal fin presupuestadas, y a perfeccionar técnicamente el engranaje de la gigantesca apisonadora fiscal siempre en marcha, para probar la capacidad tributaria de los laboriosos e indefensos ciudadanos, como se prueba la solidez y la estabilidad de los puentes : por cargas de máxima resistencia.

La crisis de la economía española es una realidad. Como no podía menos de ocurrir, lo son también sus repercusiones políticas y sociales.

Los que aventuran una explicación a este inquietante estado de cosas — explicar no es justificar — aluden con frecuencia a la secular pobreza del país ; a las formidables devastaciones causadas por la guerra — desencadenada por los fascistas de todo pelo — ; al aislamiento económico y político que se impuso al régimen y, entre algunas otras adversidades insoslayables, a la caótica y atormentada anomalía que el mundo vive en estas horas históricas y sombrías.

Digase, pues, concretamente, sin sutilezas equívocas. La causa principal, y en muchos aspectos única, de la catastrófica situación económica, social y política de España, es el régimen franquista que se le impone. Por su origen, su estructura, sus normas de gobierno y la finalidad que sus rectores le asignan, padece trastornos funcionales que le incapacitan para la suprema misión atribuida al poder público : realizar la justicia, establecer la convivencia civil, garantizar los imprescriptibles derechos humanos, asegurar las oportunidades de empleo, crear riqueza y proveer a su equitativa distribución.

Las esperanzas, precipitadas e ilusorias, que en la grey falangista suscitaban los americanos con su ayuda económica y aportaciones técnicas, se han desvanecido. Es ya general y bien afirmado el convencimiento que el maná de los codiciados dólares, conseguido a costa de concesiones vergonzosas y antipatrióticas, no aliviará las angustias de la situación. El pueblo sabe ya que las agravará hasta los límites de lo definitivamente irremediable, si una acción rápida y vigorosa no cambia el curso de las cosas.

DOMINADOR GOMEZ.

GOLPES EN EL YUNQUE

L PODER VITAL DEL ROSARIO. — En una alocución sobre el rezo del rosario en familia, el santo Padre dijo : « Familia que reza, familia que vive ».

Según, según, porque resulta que, en España, no obstante pedir con insistencia « el pan nuestro de cada día dánoslo hoy », hay muchos que ayunan cuando no mueren de los sufrimientos físicos y morales que les inflige el cristianísimo régimen del general Franco.

J AQUE A SEGURA. — Tras largas negociaciones con la Santa Sede, el « caudillo » ha conseguido finalmente una victoria sobre su activo e influyente adversario, el cardenal Segura, fanático y trabucaire decano de los prelados españoles. Mientras éste se encontraba de visita en Roma, desconociendo lo que contra él se tramaba, fué designado monseñor Bueno, obispo de Vitoria, que goza de la confianza de Franco, como arzobispo auxiliar de Sevilla, con derecho a la sucesión al arzobispado. Lo que puede decirse que equivale a la destitución del cardenal Segura de su cargo.

La confabulación del Vaticano con Franco para llevar a efecto la manobra, es prueba concluyente de que la Santa Sede piensa seguir una política de apoyo total al dictador.

Como no le ha faltado nunca A.M. D.G.

E XHIBICION DE LOROS. — En Barcelona ha tenido lugar un concurso de loros. Los ha habido muy locuaces. Incluso uno de los loros fué descalificado por frases extemporáneas y de mal gusto.

Más afortunado que el desgraciado loro de Barcelona, el ministro de Franco, Ruiz Giménez, ha podido proclamar en la Conferencia de la UNESCO celebrada en Montevideo, que el franquismo está presto a la lucha por la paz y por la libertad profunda del hombre, así como contra el error, la ignorancia y la incompreensión.

De lo que se desprende que en Montevideo se ha tenido más tolerancia con los loros que en la ciudad condal.

M EXICO BAJO LAS IRAS DEL DOLAR. — « Avanti », órgano del P. S. I., ha publicado una información según la cual se afirma que los Estados Unidos han pedido al Gobierno mexicano la sustitución de Padilla Nervo en la cartera de Relaciones Exteriores, por Manuel Tello o por Torres Bodet.

Añade dicha información que, de no accederse a esta demanda, pudieran intentarse soluciones del tipo de las puestas en práctica en Guatemala y Brasil para eliminar a los « elementos adversarios de Washington ».

La ambiciosa carrera de dominación que, en nombre de no se sabe qué democracia, ha desencadenado Norteamérica en el Nuevo Mundo sigue su curso.

¡ Atención al disco rojo !

EL FORJADOR.

PRO Y CONTRA

por ELENA DE LA SOUCHERE

Carta a unos monárquicos desconocidos

Adversarios gemelos: cumplimos todos nuestros veinte años en el mismo año de pólvora y sangre. Nosotros habíamos puesto nuestra fe en un programa de convivencia que descansaba en la libertad del criterio individual y admitía las divergencias partidistas. Vosotros queríais que España, además de ser libre, fuera una y grande.

En los quince años que nos dibujaron arrugas en el rostro, tiempo habéis tenido para sembrar la simiente de la España nueva. De ahí que crezca en vuestros campos una cosecha de espigas iracundas. ¿Qué motivos tenéis para quejaros? Decís que en las elecciones recién celebradas entre los « cabezas de familia » para renovar parcialmente los ayuntamientos, los gobernadores civiles impusieron una sola candidatura oficial. Pero cabe pensar que los resultados de la consulta en Madrid, única ciudad donde se admitió una candidatura monárquica independiente, justifican la prudencia de aquellos gobernadores que, en Barcelona, Teruel y Pamplona, escamotearon la votación por la sencilla razón de que el escaso número de los candidatos admitidos por ellos no superaba el de las vacantes. Escamoteada la consulta, la impostura del voto secreto no hubiera sido puesta de manifiesto por el espectáculo de las violencias cometidas contra vuestros interventores, a quienes, en la mayor parte de los colegios electorales madrileños, se les prohibió desempeñar su cargo. Al declarar a los periodistas extranjeros que quieren oír que sólo obtuvisteis mayoría en los colegios donde vuestros interventores pudieron tomar parte en la computación de los votos, habéis demostrado que los interventores son agentes del poder y que la rectificación de los votos y porcentajes cabe en su cometido. Intervención de última hora de la cual se deduce que en la España libre que hicisteis a precio de sangre y lágrimas nadie, ni siquiera vosotros, tiene derecho a expresar libremente su criterio.

Introducida la vigilancia policíaca en los colegios electorales, los opositoristas se denuncian por los votos emitidos, por los boletines blancos e incluso por la abstención. El carácter político de las abstenciones queda demostrado por las estadísticas comparadas de la concurrencia de electores en Madrid y en las demás ciudades. En los sitios en que los electores tenían que elegir forzosamente entre el voto en favor de la lista oficial única y la abstención, 40 % de los « cabezas de familia » escogieron el silencio. Pero en Madrid, donde el voto en favor de la candidatura monárquica ofrecía a los opositoristas de todas las tendencias un modo positivo de manifestarse contra el régimen, los electores acudieron a las urnas en cifra no inferior al 85 %. No hay abstencionistas por indiferencia en los países donde el silencio es el modo normal de expresión del descontento. Partiendo de esta base, todo voto no emitido suele interpretarse como un voto contra el gobierno. El poder no tiene más remedio que declarar la guerra al silencio, amenazando los abstencionistas con sanciones y aumento de contribución. Los que se exponen a estas represalias no son los indiferentes, sino los opositoristas. No todos, sino los más decididos, los más valientes. En un cuerpo electoral reducido a las dos quintas partes del número total de los electores, se encontró un 40 % de valientes. Y en Madrid el número total de los absten-

cionistas y de los votos reconocidos a los monárquicos alcanza el 42 % de los electores convocados. Cabe afirmar que sin el temor a las anunciadas sanciones y sin las rectificaciones de última hora de los interventores madrileños, hubiera sido muchísimo mayor el número de los electores que, por los votos emitidos en favor de los candidatos monárquicos o por los votos no emitidos, hubieran adherido al plebiscito indirecto contra el régimen. Así queda demostrado por vuestra intervención, que en la España una que habéis creado, la quimera de la unidad descansa en la realidad de una desunión limitada por el miedo.

A precio de la unidad y la libertad, ¿habéis alcanzado el espejismo de la potencia? Soñabais en el resurgimiento de la Hispanidad. Y ahí están los resultados que habéis conseguido a los quince años de iniciar la nueva reconquista de América. Hace pocas semanas el « caudillo » ha tenido que dirigir una carta a su colega de Argentina a fin de evitar una ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países. Días antes, con motivo de un acto celebrado en la Plaza de Mayo de Buenos Aires el secretario general de la CGT argentina provocaba una oleada de aplausos atacando al gobierno franquista al que acusaba de haberse valido de la « hidalguía » argentina, pagándola con « doblez » y « ingratitud ». Este año, varios actos oficiales han sido celebrados el día de la raza en Jerusalén, Karachi y Formosa. Pero la gran fiesta de la comunidad hispana no se celebró en la mayor parte de las capitales del mundo hispanoamericano. Desde hace varios meses, los diarios argentinos se han distinguido por sus ataques no sólo al régimen sino a la nación española. « Hay un movimiento antihispánico en Buenos Aires » — escribía en el mes de octubre pasado el semanario argentino « de Frente » que a continuación condenaba tanto a los españoles deseosos de « mantener un colonialismo cuyas pretensiones terminaron el 9 de julio de 1810 », como a los argentinos que « desean reiniciar una lucha que terminó el día en que Argentina fué una nación libre ». En La Habana, la revista « Bohemia » escribía en la misma época, con motivo de la organización de un curso especial hispanoamericano en la escuela oficial de periodismo de Madrid: « Fracasado con la derrota del Eje su propósito de repetir en el continente latinoamericano las hazañas de la Reconquista, la España de Franco trata de emprender el rescate por la vía de la cultura ». Este tono no se había notado en la prensa hispanoamericana desde hace un siglo. El tiempo se había llevado el recuerdo de las luchas pasadas. Los pueblos hispanoamericanos sólo veían en España la madre de su civilización. Pero ya no reconocen la madre generosa en el rostro de soberbia y codicia que le habéis hecho. Y las quejas del lejano pasado renacen en su memoria. La España de mañana gastará tiempo y energías en destruir las sospechas que habéis sembrado en el alma de los pueblos hispanoamericanos.

Soñabais en una España grande. Pero la fuerza de las naciones estriba en la unión interna. Y los únicos programas de convivencia que recogen el consentimiento unánime son los que admiten las libertades individuales y colectivas. España volverá a ser grande y respetada el día en que sus instituciones se funden en el libre consentimiento popular.

Cuartilla internacional

LA REUNIFICACION DE ALEMANIA

EXIGENCIA primordial de la política es hacer frente a la realidad. Y la realidad en Alemania oriental son hoy los dirigentes comunistas. Si no representan, como sostiene Adenauer, a la población de esa zona, ello debería servir más de motivo de satisfacción que de pretexto para eludir el diálogo. Ese diálogo es el primer paso para resolver el problema nacional de Alemania. No hacerlo — por temor, quizá, a un posterior predominio socialista en toda Alemania — es seguir sembrando gérmenes de guerra. Ni más ni menos.

El desacierto de esa política se refleja ya claramente en el debilitamiento del régimen cristiano-demócrata, y ello con evidente peligro para todos. Mientras Adenauer se mueve activamente de puertas para afuera, en el interior de la nación se gestan condiciones peligrosamente idénticas a aquellas que sirvieron a Hitler para escalar el poder. Las ligas nacionalistas, las innumerables asociaciones de ex-combatientes, etc., trabajan activa y descaradamente para crear el ambiente propicio al advenimiento del militarismo, del nacionalismo revanchista, en una palabra, del neonazismo. Que no se diga que esto son cuentos de brujas. Basta releer la historia alemana de 1920 a 1933 y comprarla con las noticias que nos llegan de ese país, para ver claramente cómo se repite el fenómeno.

No nos hacemos ilusiones sobre un cambio de la política de Adenauer a este respecto. Es de desearse, pues, que esta política negativa y siempre explosiva termine pronto mediante un triunfo electoral socialista. Los compañeros alemanes, que vienen trabajando seria y afanosamente por ese triunfo desde 1945, tienen en sus manos la solución del problema nacional e internacional de Alemania. Sólo necesitan el poder para aplicarla. Las lecciones de la Historia, tanto en lo que se refiere al peligro de Moscú como al neonazista, es decir, a la forma en que un Gobierno socialista deberá proceder en Alemania, deben ser repasadas a fondo. Porque sería igualmente peligroso reemplazar al régimen de Adenauer con una nueva versión de la República de Weimar.

En la posición de los dirigentes de Pankow también hay un elemento capital que a la postre habrá de actuar siempre en contra de la validez de un eventual arreglo alemán. La inmensa mayoría del pueblo alemán no se resignará jamás a la pérdida de los territorios cedidos a Polonia. Con aquel reparto arbitrario se sembraron igualmente gérmenes de guerra. Una Alemania unificada, sea cual sea su Gobierno, levantará desde el primer día la bandera de la reivindicación territorial. Urge, pues, reparar el error y la injusticia en bien de Alemania y de toda Europa. Sería incluso una aportación inmediata y de mucho peso para la causa de la paz, ya que si Polonia, al mismo tiempo que proponía un tratado de amistad a Francia — mero ademán de propaganda anticomunista — hubiera anunciado su voluntad de devolver los territorios alemanes, nadie podría poner hoy en duda la buena fe pacifista de Moscú. — R.L.I.